

MATESA limpia España

Viene de la primera pág.

como fuere. El barullo que se ha producido alrededor del caso Matesa, hecho público porque no había otro remedio, ha tenido, es cierto, ciertas repercusiones en el propio seno de la familia franquista. Algunos falangistas impulsivos — los de mayor significación o autoridad cierran el pico, que al buen callar, dijo el clásico, llaman Sancho — abrieron en seguida el fuego contra el Opus; parecía que iban a echarlo todo por tierra, pero no tardó en producirse el frenazo. Si todavía alborota algún despistado — bocazas, según se dice en los medios gubernamentales — no significa que haya ruptura ni siquiera discrepancia profunda en el Consejo de Administración: es un simple arreglo de cuentas sin mayor trascendencia. En toda banda de delincuentes se suelen producir rivalidades, se llega incluso a derramar sangre, pero al fin, el interés común de los malhechores impone la tregua, neutraliza a los adversarios y unos y otros, a veces juntos y otras veces separados, pero respetando siempre los cotos reservados, siguen practicando las mismas fechorías.

A la cabeza de la sociedad anónima continúa impertérrito, aun pareciendo ya una momia, el primer felón de 1936. Anotemos que el embrutecimiento propagandístico de los años de guerra y post-guerra, metiéndonos hasta en la sopa los elogios de su bondad, su honradez, han ido haciendo, quiérase o no, su efecto; pues

como a él, claro está, no se le encontraba nunca en la crónica de Tribunales, mientras que un día y otro salía a relucir acá o allá el nombre de colaboradores caídos en desgracia, la gente simple ha terminado por decirse: «Al fin y al cabo Franco no es malo; los malos son quienes le rodean». Hace falta ser cretinos para comulgar con eso, pero los cretinos, en realidad, abundan por acá, incluso — para mayor vergüenza — hasta en familias que padecieron la guerra y fueron perseguidas en los años de la Victoria. Pues bien, Franco sabía al dedillo, antes que estallara la bomba, lo que ocurría con Matesa, conocía el proceso con la misma puntualidad que había conocido en otros tiempos los tráfico de su hermano Nicolás, los del general Saliquet, etc., y debaja hacer. Es más, recibía en audiencia al pájaro de Vila Reyes, director general de Matesa. Quiere esto decir que el robo le importa poco; para él lo que cuenta es seguir tirando de las riendas, equilibrar el peso de las influencias, y no le interesaba entonces en modo alguno indisponer a los opusdeistas colaboradores — que ya le daban bastante guerra los opositores —, sino hacerles carantoñas y tenerlos a raya.

Más bien quienes le molestaban un poco en la aplicación del nuevo plan «evolutivo» eran ciertos elementos gastados a fuerza de explotar los cargos ministeriales, correr por el mundo a cuenta del presupuesto y aparecer todos los días — como el pedante Fra-

ga — en la ventanilla de la Tele. Efectuada, pues, la última combinación ministerial, varios falangistas, entre ellos el figurón Solís, fueron destinados a la reserva, medida que, seguida de la supresión de determinados símbolos de viejos tiempos, como la camisa azul, sembró la confusión en el corral joseantoniano. Los menos avisados, creyendo que se iba a la liquidación definitiva de la Vieja Guardia, pusieron el grito en el cielo — hubo alguno a quien el disgusto le llevó al suicidio — y sacaron la caja de los truenos contra los devotos de esa llamada «masonería» vaticana que ideó el reverendo Escrivá. Sorprendidos por la violencia del ataque, los «piadosos» opusdeistas no sabían por donde escapar, mas luego, con calma, trataron de mostrar cierta distancia respecto a los traficantes convictos y confesos (el Altísimo les premiará su sacrificio), preocupándose únicamente poner a salvo de salpicaduras — todo y reconociendo que aquí y allá se les regalaban algunos millonajes — a las instituciones «culturales» de la Obra.

A decir verdad, el asunto — en manos del Supremo — tiene todavía un tanto preocupado a los procuradores y corifeos de la familia, pues se teme que el empapelamiento de tres ex ministros repercuta y complique la existencia a algunos ministros actuales, especialmente a Palasí (Educación) y Lopez Bravo (Relaciones Exteriores). Pero como eso depende del generalísimo — y éste no le ha sacado aún suficientemente el jugo a ambos personajes, uno porque lleva entre manos la reforma de la Enseñanza, y el otro porque se mueve con cierta habilidad en negocios internacionales — es más que atrevido, al menos por ahora, pensar en su procesamiento.

Matesa sirve, como se ve, para todo, y muy especialmente para entretener el tira y afloja de los corrillos que operan en el marco «institucional». La pena — y grande — es que los españoles del estado llano no ven en este escándalo más que un motivo de chistes. Jamás se han hecho tantos. Pero cuidado con pasar de ahí. Recuerdo que el viejo Unamuno dijo un día de Anatole France: «No me gusta porque no sabe indignarse». Según él la indignación era una de las condiciones de los españoles. ¿Se habrá perdido? Acaso no, pero es indudable que la Dictadura nos ha achicado, nos ha desinteresado de lo esencial, nos ha desespañolizado colectivamente. Para romper ese cerco tendremos necesidad de lograr un mínimo de cohesión entre todos los compañeros, y luego entre todos los opositores, pues sólo así el pueblo llegará a tomar conciencia de su verdadera situación y se dispondrá a transformar la limpieza de Matesa en una purificación completa de la vida nacional.

J. VILLANUEVA.

Lo que puede la impaciencia

Si la mayoría de los españoles no han tomado en serio al recién designado «príncipe de España» y monarca en conserva, previsto como sucesor del caudillo — los más optimistas ya le llaman Juan Carlos El Breve —, no se le niegan las condiciones de padre cariñoso ni de un enamorado esposo. Lo que a veces produce sorpresas

Se corre, pues, que un día, al

Viene de la primera pág.

rección, con la estampilla del Ministerio de Información y Turismo — cuya segunda calidad suelen sustituir los madrileños por la de Cinismo — y lanzado a bombo y platillo en 1958 por Ediciones Ariel, de Barcelona, con el título de «Bibliografía general sobre la guerra de España y sus antecedentes históricos». Por docenas y hasta por gruesas se cuentan las coladuras. Pero D. Ricardo, impávido, sigue presentándose como el jénix de la historiografía. Anda ahora metido en la preparación de un inventario de las víctimas de la guerra, y ya presume de haber descubierto — ¡vaya linces! — de que lo del millón de muertos es un tanto exagerado. Veremos donde queda la cuenta, y también si es que el hombre se atreve a incluir en el victimario a los millares de asesinados después del triunfo de Franco. Para concluir con sus exhibiciones, señalaremos la difusión que la Agencia Logos hizo de su artículo «La so-

DEL CERCADO AJENO LA ESPAÑA DE FRANCO

El retrato de la España de Franco se ha hecho a través de los años desde mil ángulos; según las inclinaciones del retratista aparecía en primer plano la imagen, ya feliz, ya trágica. La primera era hasta aquí «rara avis» en el extranjero y común, naturalmente, en el país. Resulta ahora curioso que sea en el propio coto del régimen donde se ofrecen los retratos más significativos, de manera que no podemos resistir a la tentación de reproducir, por ejemplo, el que nos transmite un compañero de Zaragoza, aparecido a últimos de agosto en «Aragón Exprés»; su autor, Manuel Gimeno Garín, presenta así las cosas.

«Cuando preguntamos al abuelo si podía imaginar cosas como la televisión, empezamos a hacer trampa en el noble mundo de las ideas.

Cuando en cada pueblo se inaugura «el cine más grande de Europa» o «el puente más largo del mundo», etc., algo nos dice que nuestra vida política está falta de algo muy importante. Algo tan importante como el estar convencido de que a nuestra política le falta la política.

En nuestro país de desarrollo, no hay franceses, ingleses o alemanes en busca de trabajo.

Algo muy extraño sucede en el país, que envía mano de obra a cambio de turistas.

Falseamos los impuestos y hablamos alto. Comemos peor de lo que decimos. Odiarnos al que triunfa. Mentimos siempre. Y ni siquiera los que gobiernan se equivocan nunca.

Somos respetuosos y tristes por obligación, ya que nadie en España pasearía si en su frente pudieran leer sus pensamientos.»

llegar a casa, después de acariciar a sus hijos como de costumbre, se acercó a su esposa, la impaciente princesa, y le preguntó, con regusto de piropro de los tiempos de Académia:

—¿Qué tal estás, reina?

La pobre mujer, un poco en el limbo, respondió toda sofocada:

—¡Cómo, ya se ha muerto!

D. RICARDO de la CIERVA

ledad estéril de los irreconciliables» a propósito del último 18 de julio. Dice, por ejemplo: el único grupo que mantiene como tal una postura irreconciliable en el terreno histórico es el partido comunista, enquistado aquí dentro de las consignas de su vieja guardia propagandística de los años treinta. Pero, caramba, ¿no se ha enterado ese erudito de lo de Unión Nacional y otras filigranas comunistas para pasar la esponja, como las fracasadas jornadas de reconciliación nacional o las proposiciones patrioterías y rematadamente conservadoras de Carrillo el Chico, poniendo sordina a la reivindicación republicana y proponiendo hasta el reconocimiento de los honorarios del Clero? Otro chisme: el mantenimiento a ultranza de las posiciones irreductibles se debe, casi sin excepción, a los antiguos miembros de las Brigadas Internacionales, a los que he agrupado no hace mucho bajo la etiqueta de «Brigadas internacionales de la Propaganda». Por fortuna, ese «casi sin excepción» es de calidad y amplitud considerable, pero al último figurón de la familia de los Cierva — pues viene de aquel cacique monárquico de Mula que según Rodrigo Soriano era diputado por lo mismo — le va bien, como buen franquista, exagerar la nota de la oposición comunista. Siguiendo, en fin, sus lucubraciones D. Ricardo añade a la fila de irreconciliables algunos viejos polemistas cada vez más cansados que desahogan su nostalgia y su frustración histórica en curiosos alegatos que casi parecen escolásticos de la decadencia, a los cuales predice un destino fatal: el de quedar solos sobre las huellas borradas de unas trincheras que llevan muchos años cerradas y florecidas. Cerradas están, es cierto, pero el franquismo, con sus horrores pasados y sus embustes presentes, no deja de mostrarlas y reabrir las, y en ellas fijan precisamente su mirada las nuevas generaciones para hundir un día ahí — día acaso no lejano — ese régimen de oprobio que nutre a tantos corifeos y comedores de la especie de D. Ricardo de la Cierva y de Hoces...

Don LOPE.

SIGUEN LAS BASES

● Se renovó el convenio sobre las bases norteamericanas, y se ha dicho, para justificar el trapicheo, que el nuevo acuerdo no es sólo de ayuda militar, sino de cooperación. Casi todos los comentaristas — algunos desde luego no se han inclinado — presentan la operación como un triunfo «nacional». En realidad ha sido un pequeño chantaje que empezó con alaridos contra la presencia norteamericana en España para luego sacar la mejor tajada de la concesión.

GUILLOTINAS AMBULANTES

● El trágico accidente del tren de Plencia, con varias docenas de muertos, ha revelado que el jefe de estación de Urduliz, detenido como culpable de la catástrofe, trabajaba nada menos que dieciséis horas diarias, tenía que atender las barreras, despachar billetes, preocuparse de los teléfonos y semáforos y dar salida a los trenes. Con todos eso encima los hombros, ¿qué de extraño tiene que se le hubiera escapado una maniobra? La productividad de los ferrocarriles exige, por lo visto, economías de personal, economías al extremo que hace de los trenes guillotinas ambulantes.

En marcha

Viene de la primera pág.

convicción sobre nuestra propia actividad. Vale decir que nada ni nadie va a proporcionarnos soluciones en tanto nosotros mismos no participemos con entusiasmo en su elaboración. Vemos, pues, que la juventud, entregada con tesón a la lucha, necesita de nosotros, por lo menos, una información precisa para no caer en desvíos lamentables y resultar finalmente presa de doctrinas o propagandas oportunistas que, so capa de revolucionarias y socialistas, sean en definitiva cabalmente autoritarias y regresivas. Nuestro deber, en consecuencia, reside en entrar en seguida en contacto con esos jóvenes y ayudarlos — algunos, como los ácratas, ya lo han presentado — a encontrar el camino verdadero de la emancipación social.

Naturalmente, ese enlace, ni más ni menos que el se impone con las nuevas promociones obreras, requiere hoy mucho tacto. No se les puede ir a los jóvenes — a menudo más preparados culturalmente que los viejos — con baratijas dialécticas ni emplazamientos tajantes o definitivos, sino con argumentos sólidos, adaptados a los problemas actuales, y una tolerancia absoluta. Muchos jóvenes — y joven es, en fin de cuentas, casi todo lo que palpita y se mueve en la España de hoy — se han entregado ya — en buena parte por nuestra indiferencia — a experiencias nuevas, lo mismo en medio universitario que en las fábricas. Algunos han pasado — y están de vuelta — por las Comisiones Obreras; otros siguen en ellas y actúan — ¿será pecado decirlo? — honestamente. Los comunistas y los católicos progresistas se disputan la recluta. Pero los jóvenes, en general, no tragan el anzuelo. En estas condiciones, lo cuerdo, nos parece, es examinar friamente la cuestión, dejar de lado las condenas gratuitas o globales y, en vez de volver la espalda a todo un sector nuevo, tratar de ganar para nuestra causa lo que pudiera ser la cantera de los futuros militantes libertarios.

Si volvemos un momento la vista al pasado y se recuerdan serenamente las condiciones del desarrollo del Movimiento Libertario en las diversas regiones — no en una sola o en varias localidades donde los competidores apenas tenían la menor significación — convendremos que un buen número de compañeros de calidad — a menudo de los mejores — hubieron de hacer sus primeras armas en organizaciones — culturales o sindicales — no definitivamente libertarias, pero que se prestaban indudablemente para mantener una influencia positiva en la multitud obrera. Hubo casos, por ejemplo, en que compañeros de gran solvencia desempeñaron cargos en sindicatos ugetistas e incluso participaron como delegados en congresos nacionales — las colecciones de nuestra prensa son testimonio de valor — defendiendo sin reservas las concepciones libertarias.

Así, pues, si hoy nuestro objetivo principal tiene que ser la reconstrucción de las organizaciones libertarias, cabe admitir que allí donde las condiciones no fueran propicias para ello, los compañeros consideren y decidan sobre la oportunidad o la conveniencia de su incorporación a los comités de fábrica o agrupaciones culturales de base popular que pudieran constituirse. Lo esencial, a nuestro entender, es que por encima de las particularidades locales, los compañeros estrechen su contacto, se concierten para desarrollar una propaganda libertaria efectiva y presten, en definitiva, su concurso para que la actuación general del Movimiento se exprese en todo el ámbito nacional de forma verdaderamente coherente.

El porvenir, compañeros, lo exige.

CRISIS MINERA y agitación social

Se viene hablando desde hace varios años de efectuar en esta región una reconversión industrial que permita reducir los efectos de la crisis minera, pues es indudable que la explotación del carbón ofrece perspectivas poco halagüeñas y acarreará, más pronto o más tarde, el cierre de numerosas minas.

Algunos especialistas impugnan, sin embargo, esta alternativa, pues consideran, al contrario, que la solución del problema consistiría precisamente en promover una serie de instalaciones industriales al pie de las minas, pues si bien es cierto que la extracción del carbón — con los medios arcaicos que aún se utilizan — resulta en estos pozos más difícil y onerosa que en las grandes cuencas hulleras extranjeras (País de Gales y Polonia, por ejemplo), la realidad es que su encarecimiento se debe sobre todo al elevado precio del transporte. Pero la tecnocracia estatal, sujeta a consideraciones de rentabilidad y presionada por los consejeros bancarios y supercapitalistas, no entiende en modo alguno esos razonamientos. Así, pues, hay que hacerse a la idea — a la vista del llamado Plan de Reestructuración de la Minería del Carbón — de un desmantelamiento casi general de la tradicional explotación hullera de la región.

El caso es que las condiciones de trabajo actuales y la inseguridad que los mineros sienten con respecto al porvenir, hace que en toda la zona se viva en un clima de excitación cuyas consecuencias pueden ser un día próximo realmente explosivas, y desde luego son ya hoy sumamente inquietantes para el régimen que preside nuestros destinos nacionales, algunos de cuyos valedores, como por ejemplo el ex gobernador civil de esta provincia, Labadie Otermin, se permitió hace algún tiempo apuntarlo a la intención de

los altos jerarcas instalados en Madrid.

La sucesión de conflictos en las minas y la tenacidad que los mineros manifiestan en sus acciones, en general motivadas por la reivindicación de salarios u otras mejoras, pero a veces inspirada por la solidaridad hacia los perseguidos o represaliados de la misma explotación, y hasta como protesta por la sucesión de accidentes debidos a la insuficiencia de las medidas de protección o seguridad de los obreros, fenómeno éste que revela la toma de conciencia de la familia minera, digna del pasado combativo de la región.

Comenzaron a agitarse los trabajadores del subsuelo en 1962, se reprodujo la tensión en 1963 y se agravó de tal modo en 1964 que el candado anti-huelga del franquismo empezó a descomponerse. Ya antes, es cierto, se habían producido huelgas en otras partes — y algunas: Bilbao, Barcelona, por ejemplo, de gran extensión —, pero este empuje minero puso al vivo la cuestión, removió la fibra protestataria de la nación — recuérdese el manifiesto de los intelectuales — e hizo revisar, aunque fuera superficialmente, las disposiciones relativas al derecho de huelga. No han cesado por ello las presiones y las amenazas, pero tampoco cesa, sino que se amplía, la acción obrera.

Así, pues, en esta provincia se vienen produciendo paros cada dos por tres, y de ellos, naturalmente, la prensa no habla sino cuando por su no-

Pasa a la pág. 5.

BOICOT A "CERVEZAS EL AGUILA"

EL comité de la Confederación Regional de Asturias, León y Palencia (C.N.T.) hemos recibido el texto de una declaración de boicot que esta organización ha decidido llevar a cabo contra la empresa «Cervezas El Aguila», de Madrid. La iniciativa de los compañeros asturianos — cuyo llamamiento nos place reproducir — es particularmente plausible, pues al frente de esa sociedad cervecera figura hoy — colocado sin duda a título de consolación — el señor Fraga Iribarne, ministro cesante e incapacitado para ocupar su cátedra por la tenaz oposición que contra su presencia manifestaron — sin cesar de abuchearle — los estudiantes madrileños. He aquí el texto de la declaración referida:

La Feria de Muestras de Asturias 1970 inicia su exposición para presentar al público el desarrollo industrial de nuestra región, junto al de otras provincias españolas. Entre las firmas industriales que concurren a tan importante feria, hay una a la que los asturianos deben prestar especial atención. Trátase de «Cervezas El Aguila», de Madrid. La dirección general de dicha empresa la desempeña el ex ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne. Su nombre sigue perenne en nuestro recuerdo como defensor de los torturadores e indefensos obreros, durante las huelgas mineras de 1963. Desde su cargo de ministro «tocadiscos» justificó con cínicos sofismas las mutilaciones y apaleamientos de los trabajadores asturianos. Desató su odio contra los cien intelectuales que tuvieron el valor de denunciar tan criminales hechos en escrito avalado con sus firmas, obligando a expatriarse a muchos de ellos. Hizo de vulgares asesinos, como el capitán de la Guardia Civil, Fernando Caro y el cabo Pérez — ascendido a sargento por sus criminales actos en las zonas mineras — poco menos que héroes modernos. Silenció, dando las por buenas, las actividades de los pistoleros patrocinados por el gobernador Mateu de Ros y capitaneados por el Comisario Ramos que sembraron el terror y llevaron el luto a muchos hogares de Asturias. Se permitió, con humor bilioso, y modos de gañan, hacer chistes de pésimo gusto cuando los

mercenarios del crimen cortaron el pelo a varias mujeres en la cuenca minera; concretamente, en Lada (La Felguera).

Continuar relatando hechos justificados por tan ecuménico patán, haría interminable este escrito. Baste, pues, lo apuntado para fundamentar la razón que nos asiste en la protesta. Ante hechos tan evidentes — que toda persona de bien debe condenar — pedimos unánime solidaridad.

¡Asturianos, españoles! En la feria de Muestras, Boicot a los productos «El Aguila» de Madrid!

¡Mostremos nuestra mas fir-

me repulsa a Fraga Iribarne y a cuanto él represente!

El Comité

Asturias, agosto de 1970.

El boicot ha ocupado en la tradición obrera un lugar a veces tan importante como el de la huelga, y es, a nuestro entender, un acierto indudable reactualizar el empleo de ese arma de lucha cuando, sin grandes esfuerzos, se puede poner en evidencia a una empresa cuya gestión — y así hay montones — se confía a gentes de tan pocos escrúpulos, mentores o protegidos del Estado policiaco. Es de esperar, pues, que los obreros y los consumidores en general apoyen en todas partes esa iniciativa y — como antes los estudiantes — hagan sentir su repulsa hacia el tal Fraga, y obliguen a la empresa a cambiar la fachada. Su logro — que no sería tan difícil — significaría un punto de arranque para ir extendiendo lo condena popular de todos los colaboradores y traficantes cómplices de Franco.

CUENTAS CLARAS

DA comienzo la vida de «Frente Libertario» con buenos auspicios, pues, como muestra la relación siguiente, se ha liquidado el número cero y, antes de salir el presente — primero de la colección — está casi cubierta la suma que su confección requiere. No es de esperar, habida cuenta de la correspondencia recibida, que nos encontremos, en el orden económico, con dificultades mayores, pero el compromiso de la publicación mensual y los elevados gastos de franqueo — a los que hay que añadir otros más cuantiosos que supone la introducción del periódico en España — nos impone cierta prudencia. Ya en la reunión de militantes de Narbona se indicó que, para hacer frente a cualquier eventualidad, conveniría crear un fondo de reserva capaz de responder por adelantado a los gastos de dos o tres números, y ahora algunos compañeros nos incitan a hacer un llamamiento en el mismo sentido. ¿Será necesario? Tenemos la impresión que, identificados con los propósitos del periódico, los lectores comprenderán perfectamente su deber para llevar adelante el trabajo y que, sin insistir en la solicitud, la reserva sugerida quedará fácilmente cubierta en los próximos meses. Con este problema resuelto, la cantidad de ejemplares destinados a España — que hoy apenas llega al millar — podrá ser doblada y acaso multiplicada. Por otra parte, tan pronto las posibilidades lo permitan, la publicación de «Frente Libertario» se irá completando con la edición de algunos cuadernos de divulgación (estudios, monografías, etc.) exclusivamente destinados al interior. Y todo eso, para que sea efectivo, requiere del conjunto de compañeros una participación decidida. ¡Manos, pues, a la obra!

PRIMERA RELACION DE DONATIVOS

Fr.	
A. Moreno	10,00
Morchón	30,00
Cuende	20,00
G.P.C.L., Bx	465,00
X.X., Veniss.	30,00
J. Martín	10,00
C. Lombarte	20,00
M. Villar	70,00
G.P.C.L., Toul.	635,00
J. Gracia, Mars.	60,00
E. Rodríguez	25,00
L. Blanco	10,00
M. Bernabéu	30,00
Flores	10,00
J. Giménez	50,00
A. Trabal	20,00
Trapero, Mac.	36,00
Martínez	20,00
J. Gregori	10,00
P. Palau	50,00
S. Mur	20,00
G. Hernández	20,00
Aragón	20,00
P. Olivares	41,50
J. Carmona	5,00
Guardiola	50,00
Aguayo	50,00
C. Mera	50,00
Amador	50,00
Pradas	5,00
J. Mir	25,00
Lastra	10,00
Abenia	20,00
Lizcano	20,00
Ferrer	10,00
Germinal	10,00
Pasamar	50,00
Cañadas	20,00
D. González	20,00
Basilio H.	30,00
Rosell	10,00
Ibáñez	20,00
René	20,00
J. Lobo	20,00
J. García	10,00
P. F., Paris	10,80
Sanchis	10,00
G.P.C.L., Lond.	260,00
Hernández	20,00
Lino	20,00
P. Malsand	10,00
G.P.C.L., Paris.	119,00
TOTAL	2.627,30

(No incluimos en esta lista varias pequeñas cantidades cuyos donantes no han precisado si desean o no que aparezcan sus nombres; esperamos nos lo hagan saber para la próxima relación. También advertimos que todo envío de dinero debe ser dirigido a nombre de Amador Alvarez, C.C.P. 15-712-51, Paris.)

GASTOS DEL NUMERO CERO

Impresión y clichés	1.100,00 Fr.
Formularios C.C.P.	51,00 »
Efectos administrativos	18,70 »
Expedición	62,35 »
Total	1.232,05 Fr.

SITUACION ADMINISTRATIVA

Entradas	2.627,30 Fr.
Salidas	1.232,05 »

Efectivo en caja 1.395,25 Fr.
Nota final: 1) el papel del núm. cero nos ha sido regalado por un compañero; 2) queda pendiente de pago el presente número.

Luto en la Regional de Euzkadi VICENTE MORIONES

Nos ha hecho llegar, el comité regional de la C.N.T. de Euzkadi, una nota relativa al fallecimiento del compañero Vicente Moriones Belzunegui, ocurrido el 24 del pasado mes de marzo en Baracaldo. A pesar de la distancia, no podemos, por su significación, dejar de señalar en este primer número de «Frente Libertario» el hondo dolor que ha producido en nuestros medios la pérdida de tan abnegado compañero.

La vida entera de Moriones había estado consagrada a la defensa de los ideales anarcosindicalistas y la causa de la libertad. Sufrió persecuciones repetidas, y entre cárceles, presidios y campos de internamiento se consumieron unos veinticinco años de la existencia de este luchador sin par, generoso, digno e irreductible en sus convicciones.

El calvario de Moriones no tuvo apenas interrupción desde la guerra civil, pues aun durante su estancia en Francia le persiguió la desgracia. Suponiendo — como suponía el grueso de la emigración — que la derrota del nazifascismo había de acarrear el derrumbamiento del franquismo — su hechura —, se incorporó en seguida a la Resistencia y se batió con energía, mas cayó en las garras del ocupante y, trasladado en Alemania, permaneció cerca de dos años en uno de los célebres campos de exterminio. Salió de allí, aun disminuido físicamente, con vida, y poco después — sin contar ya con ayudas democráticas, pues que los vencedores empezaban a dar la espalda a quienes les habían ayudado eficazmente a ganar la guerra y preparaban el terreno para entenderse y sostener luego sin escrúpulos al engendro fascista hispano —, retornó a la tierra a fin de seguir el combate contra Franco.

Otra vez, pues, el infortunio había de cebarse con este compañero, que condenado a diecisiete años de prisión, debió cumplir doce en firme, y salió con cinco años de libertad provisional hace precisamente ahora otros cinco. Volvió Vicente a Baracaldo, donde al fin pudo unirse — cuando ya contaba 58 años de edad — con la compañera que en ese largo peregrinar no cesó un instante de asistirle y vivió en la espera ansiosa de su retorno. Pues bien, hombre de convicciones arraigadas, Moriones siguió aún en la brecha, volvió a la actividad clandestina, se incorporó a la Regional vasca y trabajó con denuedo para lograr no sólo el reafianzamiento de ese núcleo confederal, sino la reconstrucción de una organización pujante en toda España.

No llegó Moriones, desgraciadamente, a reducir los particularismos manifiestos allá y acá, pero dio un nuevo impulso a una idea de la confrontación nacional que viene precisamente a defender «Frente Libertario», es decir, el contraste leal de las inquietudes y los afanes que en una y otra región sienten hoy todos cuantos aman a la C.N.T. y permanecen fieles a su trayectoria anarcosindicalista.

Perdido para la causa ese puntal va-



lioso, nos queda la huella de su ejemplo, de su desvelo militante y su consistencia moral reconocida por propios y extraños. Consignemos simplemente a este efecto la sentida manifestación de duelo que representó su conducción al cementerio civil de Baracaldo, en la que trabajadores y amigos de distintas tendencias, algunos de ellos católicos e incluso varios sacerdotes, rindieron homenaje al honesto libertario que últimamente había desempeñado las funciones de secretario regional de la C.N.T. y secretario de la Alianza Sindical de Euzkadi.

Los compañeros vascos saben cuán grande ha sido nuestra pena ante la realidad de esa desaparición. Huelga, pues, insistir. Únicamente les rogamos, para concluir, transmitan a la buena compañera el testimonio sincero de nuestra condolencia.

La huelga del METRO y la movilización militar

A últimos de julio, y pesar de estar todo el foro revuelto con lo de las vacaciones —unos porque volvían ya de viaje; otros porque se preparaban para ir a ver el mar y mojar la barriga; otros porque se hacían cruces pensando como podían los demás ir tan lejos, cuando a ellos, trabajados como burros, no les llegaban las economías para pasar de Navalcarnero; y el resto, la gran mayoría, porque tenían que quedarse en casita esperando tiempos mejores, el motivo principal de conversación giró en torno al Metro, cuyos empleados, quejosos —como es natural— de la insuficiencia de las pagas, impusieron durante varios días el ritmo de funcionamiento reducido y finalmente, de golpe y porrazo —el día 29— el paro completo de la circulación.

No se había visto aquí nada semejante desde aquellos años agitados —pero ¡cuán felices!— de la preguerra, años que para dos tercios de la población actual de Madrid —por lo menos— fueron desconocidos y no tienen de ellos sino vagas y frecuentemente catastróficas referencias. La huelga, sin embargo, viniendo después de lo de Granada y en momentos en que varios grupos obreros —de la metalurgia y la construcción especialmente— y algunos estudiantes hacían algaradas y distribuían octavillas de protesta —una de las cuales acompaña para su reproducción— produjo un impacto favorable. Las autoridades se dieron, pues, cuenta de los peligros de semejante situación —el efecto que la prolongación de la huelga podía causar en la oleada turística; la descomposición de la vida urbana y las pérdidas de empresas y comercios diversos debidas a las ausencias o el retraso de obreros y empleados— y quisieron cortar por lo sano: el Gobierno, reunido con carácter de urgencia bajo la presidencia del jefe del Estado, promulgó un decreto de movilización militar aplicable desde las primeras horas del día siguiente.

Se esperó, es cierto, que los empleados de la Compañía del Metropolitano respondieran al decreto mediante el mantenimiento de la huelga durante algunos días, pero hay que comprender bien el problema y darse cuenta de los inconvenientes que podían resultar —represalias y despidos— sin posibilidad de réplica organizada. No estamos en los tiempos en que existían sindicatos auténticos y que a veces, aun siendo minoritarios, mantenían un espíritu militante capaz de arrancar a la patronal mejoras sustanciales y de pasar por alto amenazas gubernativas o hacer retroceder a los esbirros de la autoridad. Así, pues, el conflicto del Metro no cabe considerarlo como derrota ni mucho menos: por la forma de su planteamiento, su extensión y repercusión, es —dentro de lo que cabe— un éxito.

En primer lugar, los empleados y obreros de talleres se han sentido solidarios desde el comienzo de la protesta, la cual tuvo su origen en la primera quincena de julio por la parsimonia con que se efectuaban las negociaciones para el establecimiento de nuevos Convenios Colectivos. El clima fue haciéndose cada vez más tenso a causa de las dilaciones y pretextos de la empresa, y en vísperas del 13 de julio —aniversario de la traición que nos trajo la guerra y la supresión de toda libertad— algunos trabajadores trataron de plantear el problema en la calle. Naturalmente, una actitud de combate requería ciertas condiciones hoy inexistentes, o sea posibilidades de explicación, y sin periódicos libres u otros medios de difusión impresa, sin las mi-

nimas garantías de reunión, el empeño no podía alcanzar gran resultado. Se impuso entonces el trabajo interior: lentitud del transporte y paros limitados y repetidos en las estaciones. Hubo además, el 16 de julio, una manifestación en la plaza Cristino Martos, donde se encuentra el llamado Sindicato Provincial de Transportes, y luego los mismos manifestantes acudieron a la sede de los Sindicatos, donde las fuerzas de policía se aprestaron a proteger la entrada del edificio y, con su clásica «gentileza», hicieron la dispersión.

En los talleres y otras dependencias las reuniones fueron imponiéndose a pesar de las maniobras y coacciones ejercidas por la empresa. Las mejoras solicitadas eran las siguientes: aumento de salarios equivalente a la mitad del aumento de ingresos que recibía la Compañía en virtud de la unificación de tarifas; retiro a los sesenta años; igualdad de paga para trabajo igual entre mujeres y hombres; reducción de las diferencias existentes entre las diversas categorías salariales. Como la dirección siguió cerrándose a la banda y prolongando ladinamente las negociaciones, hubo de declararse, como exigía la dignidad de los trabajadores, la huelga de todos los servicios.

Ya sabemos el resto. La carencia de un sindicato efectivo, con órganos de gestión libremente elegidos y debidamente responsables, hizo im-

posible la continuación de la huelga. La orden ministerial impresionó al personal, pero no redujo, sino que agravó el descontento. En todos los servicios se mantiene el propósito reivindicativo; es más, se ha agudizado la crítica de los sindicatos oficiales, y aun cuando algunos de los enlaces han adoptado una actitud decente, defendiendo obstinadamente las demandas de los obreros, este conflicto promete en las semanas próximas un replanteamiento más enérgico, es decir, sin tener la menor consideración con respecto a ese aparato burocrático pseudosindicalista cuyos jefecillos sólo sirven para respaldar los intereses de las empresas y obedecer las consignas gubernamentales.

Por el momento, la situación del Metro es seguida con vivo interés por la población en general. La prensa se ha hecho eco igualmente, aun con sus características deformaciones, del problema creado; por ello, el 12 de agosto, diversos diarios insertaron extractos de una declaración suscrita por veinticinco enlaces que, justificando las demandas de los trabajadores, aclaraba, entre otras cosas, que la empresa percibía nada menos que 772 millones de pesetas por la reciente medida de unificación de tarifas autorizada por el Gobierno, mientras que para el aumento de salarios del personal sólo ofrecía 145 millones. La empresa, sintiéndose en evidencia ante la opinión pública, ha rehuido la discusión, remitiéndose precisamente a «las normas vigentes en nuestro Estado», normas que no reconocen otros interlocutores autorizados que el «Jurado de Empresa» y la «Comisión Social» deliberante, es decir, dos organismos amaestrados y sin autoridad alguna para defender realmente los intereses de los trabajadores.

Andrés DURAN.

A la opinión pública

¡ CONTRA EL FRANQUISMO Y SUS CRIMENES !

Texto de la octavilla a que hace referencia nuestro correspondiente de Madrid.

GRANADA, 21 de julio. Huelga general de la construcción. Los obreros deciden reunirse y manifestarse en los locales sindicales que pagan con su dinero. La policía intenta impedirlo. Tres obreros son asesinados a tiros por la Policía Armada y la Brigada política social. Por lo me-

nos otros seis se encuentran gravemente heridos.

La noticia es conocida y ha alcanzado la prensa y la T.V. rompiendo la falsa imagen «turística» que estos «medios de información» pretenden presentar de España.

La realidad se ha impuesto al precio de la sangre y esta realidad de nuestro país se resume con palabras claras.

Un pueblo ansioso de libertad,

oprimido por un gobierno de vulgares ladrones y estafadores que roban los millones del pueblo en Matesa, Confecciones Gibraltar, etc. y que desde sus oasis veraniegos ordenan disparar sobre los obreros que reclaman 350 pesetas de salario mínimo, en las plazas de sus pueblos y en sus locales sindicales.

Esta vez ha sido en Granada, pero no es difícil darse cuenta que mañana puede repetirse en Madrid o en otro sitio.

Y ante esta realidad hay que denunciar los lloriqueos cínicos y las peroratas pseudo-pacifistas. No habrá paz en España sin libertad y que el precio de esto suponga nuevamente más sangre de aquellos que pudiendo facilitar su acceso, lo atrasan o dificultan por un juego de intereses personales.

Lo más sano del pueblo español ha calificado estos hechos de crimen y los que no recogen, pudiéndolo hacer, este sentir popular, escamotean su definición clara y concisa: son cómplices de estos crímenes.

En ningún caso será vana la sangre de estos obreros, pero de entrada debe servirnos para eliminar confusiones y segar demagogias:

¡ O con el gobierno que asesina y estafa, o con el pueblo que reclama libertad y justicia!

MADRID, 23 de julio de 1970.

CONFLICTOS EN CATALUÑA

A mediados de agosto, el personal de la siderurgia Agut S.A. —que reclamaba un aumento individual de 500 pesetas semanales— se declaró en huelga.

Al cabo de dos días de negociaciones, la empresa ofreció a sus obreros una paga extraordinaria en septiembre y una gratificación suplementaria de 150 pesetas por año de presencia a cada obrero, con un mínimo de 500 pesetas, lo cual sería abonado en el próximo mes de noviembre. Las concesiones apuntadas no satisfacían al conjunto de los trabajadores, mas estos —sin perjuicio de volver a la carga, pasada la época de las vacaciones— decidieron la vuelta al trabajo.

Otra acción reivindicativa que merece señalarse es la que obreros y empleados de la empresa Corbera y Espinal realizaron la semana pasada de manera coordinada entre la factoría de Sabadell y las oficinas de Barcelona. Se requería en particular de la empresa el pago de los retrasos que ésta adeudaba a sus empleados de Barcelona, y a fin de obtener satisfacción inmediata, estos empleados, secundados por los obreros sabadellenses se encerraron una noche en los lugares respectivos de trabajo. La acción tuvo su eficacia, pues al día siguiente, la empresa, temiendo que la cosa fuera a mayores, aceptó proceder al pago de los abusivos atrasos.

i Se acabó la paz !...

RIADA de HUELGAS en MADRID

En las obras de la nueva Facultad de Medicina, los obreros de la empresa Huarte y Compañía (más de 300) se declararon en huelga el lunes 10 de agosto. Motivo: la supresión, so pretexto de la aplicación de los nuevos salarios previstos por el Convenio Colectivo del ramo, de la gratificación (400 ó 500 pesetas, según los casos) que la empresa venía ofreciendo hasta ahora a sus obreros.

Siguiendo el ejemplo de los trabajadores de Huarte y Compañía, otros 400 obreros de oficios varios ocupados en las mismas obras se declararon en huelga al día siguiente.

El mismo martes, por la tarde, unos cuantos obreros de Huarte y Compañía quisieron reemprender el trabajo, pero, vista la tenaz decisión de los huelguistas, esos obreros tentados por la claudicación volvieron a dejar las herramientas en el tajo.

Dado el cariz que iban tomando las cosas, la fuerza pública ocupó inmediatamente posiciones en las cercanías de la nueva Facultad, y especialmente en la residencia sanitaria de la Paz.

A pesar de las coacciones de la empresa y las amenazas policíacas, los obreros persistieron el miércoles en su negativa a reemprender el trabajo. Una entrevista efectuada entre la representación de la empresa y una delegación obrera no dio el menor resultado.

El jueves, la empresa declaró despedidos a todos sus obreros, invocando al efecto que el nuevo Convenio considera absorbidas por los aumentos legales las mejoras salariales anteriores a su firma.

Como suele ocurrir en estos casos, siempre por la misma razón, es decir, la falta de un sindicato de verdad para poner a los patronos abusones en su lugar, algunos obreros empezaron a chaquetear; otros han abandonado la huelga marchándose a trabajar a otra parte; otros persisten en el mantenimiento de las reivindicaciones.

A título anecdótico debemos consignar que al regresar la co-representación patronal, uno de los presentes, albañil de cierta edad, se exclamó: «Lo que nos hacía falta aquí era un tipo con pelotas como el Cipri, y ya verías qué pronto se terminaba el cuento.»

(Eso del Cipri, como supondrán muchos lectores, es alusión al viejo peleón Cipriano Mera, cuyo recuerdo sigue perenne no sólo entre los trabajadores de la construcción, sino en todo el elemento obrero de la capital.)

El día 16 había, además, en el ramo de la construcción de Madrid, no menos de un millar de obreros en huelga, 600 de los cuales pertenecientes a la empresa Banús.

En las obras de Aravaca, los trabajadores hicieron la huelga en el tajo (brazos caídos); la empresa llamó en su socorro a las autoridades y no tardó en presentarse la fuerza pública —siempre al servicio de los explotadores— con todo lujo de elementos.

Los obreros fueron desalojados de la obra, pero no volvieron al trabajo. Eso revela que la repetida intervención de guardias en los conflictos sociales puede dar a patronos y autoridades una impresión de tranquilidad, pero no resuelve problema alguno; más bien los agrava.

En la empresa John Deere Ibérica, de Getafe, no andan las cosas tampoco muy claras. Unos trabajadores (siete) han sido despedidos por «agitadores». En realidad habían propuesto simplemente a sus compañeros de trabajo efectuar una protesta por la lentitud que presidía las negociaciones para establecer un nuevo Convenio Colectivo.

Esta empresa —una de las tantísimas de dirección extranjera aquí establecidas por aquello de que la «paz» de Franco les permitía hacer cuanto les viniera en gana con los trabajadores— parece haber equivocado el tiro. En todos los servicios hay ahora un revuelo de miedo, y hace varios días 700 obreros de la casa se dirigieron en manifestación a la Delegación Comarcal de Sindicatos de Getafe para reclamar la reintegración de los compañeros despedidos.

La manifestación fue disuelta por la Guardia Civil, sin duda llamada por los enchufados de la citada Delegación Comarcal, acostumbrados hasta ahora a amontonar expedientes y pasar las horas de parloteo, sin más preocupación que de la del día de paga. Pero, como decía el chusco: «Los tiempos cambian, Veremundo.»

ÚLTIMA HORA : 20 000 huelguistas

El malestar antes indicado en la construcción de Madrid condujo el lunes 7 del corriente a un paro de extraordinarias proporciones: 15.000 obreros del ramo que reclaman: 350 pesetas de salario diario; 44 horas de trabajo por semana y un mes de vacaciones por año.

Según noticias recibidas a última hora de la capital, los días siguientes, a pesar de las amenazas patronales y la presencia de la policía en todos las obras importantes de Madrid y cercanías, el paro toma mayor volumen: más de 20.000 obreros en huelga. Se nos comunica también que se han practicado numerosas detenciones.

En el próximo número, ampliaremos la información de este nuevo e importante conflicto.

Los sucesos de Granada han tenido en Barcelona y su periferia industrial una gran repercusión, y eso a pesar del desencanto que en los núcleos obreros más conscientes venía notándose de un tiempo a esta parte, desencanto sin duda debido a la indiferencia manifiesta de una buena proporción de trabajadores, preocupados en particular de hacer horas extraordinarias o de ir corriendo, después de la jornada de trabajo —de por sí bastante prolongada—, a ganarse unas perrillas más en otro sitio y poder pagar las letras de la tele, la lavadora, la moto, el viejo joto o el «huevo» (Seat) recompuesto, repintado y adquirido en treinta o cuarenta plazos.

Tan pronto se conoció aquí la noticia del asesinato de esos pobres obreros granadinos, un aire de protesta indignada corrió por todas las barriadas. Para el conjunto de los trabajadores, el régimen volvía a mostrar la brutalidad sanguinaria de sus orígenes. Todas las pamplinas reformadoras o evolutivas, toda la retórica de discursos y proclamas nacionalsindicalistas respecto a las realizaciones «laborales» de estos años se consumieron en un instante. Hasta los menos interesados por la cuestión social, por la lucha anticapitalista y el triunfo de la igualdad han advertido claramente la falacia del sistema, la hipocresía y la baja moral de sus abandonados.

Hemos visto, pues, recobrar el ánimo a los militantes de solera y nos hemos sentido un tanto embargados por la emoción ante la presencia activa de distintos grupos de muchachos que por diversas partes distribuyeron octavillas policopiadas e incluso intentaron, como en la Torrasa y otros lugares de Hospitalet, efectuar manifestaciones.

No me alargo más; os adjunto para su inserción uno de los textos por aquí repartidos y que creo interesará a los lectores del nuevo

paladín cuya aparición nos habéis anunciado. Conclusión: ¡Esto marcha, compañeros!
Jordi D'HOSPITALET.

—He aquí la reproducción de la octavilla que nos transmite el puntual corresponsal de la capital catalana:

¡Trabajadores de Barcelona! ¡Compañeros! ¿QUÉ HA PASADO EN GRANADA?

Tres obreros del ramo de la Construcción, tres trabajadores como nosotros, han sido asesinados por los agentes del «orden».

¿Cómo ha ocurrido esto?
Los trabajadores de la Construcción de Granada están sometidos a un régimen salvaje de explotación, unos salarios ínfimos, unos salarios de miseria, unas condiciones vergonzosas, en muchos casos sin seguros sociales. No es secreto que en Andalucía la explotación de la clase obrera y campesina llega a unos límites infrahumanos.

Estas condiciones, unidas al egoísmo y avaricia de los empresarios —en este caso los de la construcción que se negaban a firmar el Convenio propuesto por los trabajadores— provocaron que éstos, al no poder resistir más, se concentraran ante la C.N.S. (Sindicato estatal) para exigir sus justas demandas.

¿Que respondieron los patronos y la C.N.S. ante esta actitud?

La «contestación» no se hizo esperar, enviaron a sus mercenarios, a los defensores de su

hoy llamado Movimiento, ponga término a las sinecuras de que disfrutaban.

Pues bien, la conjunción de intereses entre los carlistas petrificados, los menos convencidos pero más aprovechados y los incondicionales de la colaboración con el franquismo, ha hecho saltar de la dirección del periódico a J. M. Pascual, hombre que, aun apegado a concepciones indudablemente estrambóticas, se esforzaba por seguir la evolución de los tiempos y había dado al diario cierta soltura, sacándolo en fin del pozo negro en que lo había hundido su predecesor, el intratable Lopez Sanz (Sab), a quien le iba al pelo aquello de (Samblancat dixit) requebruto.

La operación, aunque bien montada, no ha servido sino para atizar la división interna y dejar al carlismo en su conjunto para el arrastre. El consejo de administración contaba que, como en otros tiempos, empleados y lectores iban a tragar la píldora sin rechistar. No ha sido así. Entonces, tuvo que recurrir a los incondicionales para justificar su actitud, y claro está, hacer el proceso de Pascual y compañía, a los cuales se trata nada menos que de «demagogos» y «filocomunistas». El nuevo equipo ha hecho además una revisión de los textos aparecidos bajo la gestión de Pascual, y —¡horror!— encontró «los nombres de nuestros curas guerrilleros (Merino, Santa Cruz) en línea y equiparación con el cura apóstata Torres y el Cne Guevara». Más aún, se están inventando las herejías registradas al margen del periódico, y uno de estos retrógrados, Joaquín Baleztena, testifica, por ejemplo, que cuanto «se dijo y exaltó en el último acto de Montejurra era propio de un mitin socialista».

El caso es que, con esas murgas, el ambiente se ha ido enrareciendo: el personal del diario está echando humo y los lectores, en buena proporción, hacen el boicot. Por si faltaba poco, el domingo pasado unos desconocidos pusieron una bomba en los talleres, con tanto acierto que la rotativa quedó descompuesta. El periódico, para poder seguir dando la lata, ha tenido que recurrir al auxilio de otro colega: «Arriba España», que como tira menos que un boletín parroquial, tiene la rotativa casi de sobra.

Con todos estos jaleos, direis que estamos aquí bastante divertidos. No os falta razón. Pero en Pamplona pasa algo más. Hay, después de lo de Granada, una ebullición enorme en el ambiente obrero. Las ideas hechas sobre Pamplona —como sobre toda Navarra— son ya del mayor absurdo, pues aquí se nota ahora un cambio profundo en las preocupaciones de los trabajadores. Si contara los conflictos sucedidos en los últimos diez años veríais que no son menos, y a veces son más, que en poblaciones españolas antes consideradas como especialmente adelantadas en la lucha obrera. Por esto el asesinato de Granada produjo aquí una reacción rápida y enérgica. Se repartieron octavillas el 29 de julio anunciando la manifestación para la tarde, después del trabajo. Y la manifestación, a pesar del lujo de fuerzas desplegado para impedirlo, se hizo. Hubo varios choques violentos en la plaza Príncipe de Viana y escaramuzas y gritos contra el

Pasa a la pág. 7.

CRISIS MINERA y AGITACIÓN SOCIAL

Viene de la pág. 3.

toriedad le es imposible evitarlo. A título informativo vamos, pues, a mencionar algunos de los conflictos más recientes:

● En las cercanías de Mieres, a primeros de julio, huelga motivada por el accidente de que fue víctima un compañero del pozo «Riosa». Cesaron el trabajo en signo de duelo los trabajadores del pozo «San Nicolás» (Hunosa), secundados por una buena parte de los de las minas de Solvay, en Lieres, y algunos más de otros lugares, continuando el paro hasta que se suprimieran las amenazas de represalias.

● Días después de declaró la huelga en las minas de la Camocha, observada por todo el personal del interior y el exterior (unos 1200 obreros). Su reivindicación: beneficiar de las pagas extraordinarias del 18 de julio y de Navidad en condiciones semejantes a las concedidas a los obreros de Hunosa.

● La iniciativa de los trabajadores de la Camocha se extendió inmediatamente a las plantillas de las minas «Las Hermanas» (Moreda) y «Confianza», de Tudela-Veguín.

● Asimismo ha habido huelga en la mina de «Caolín», de Belmonte, y la efervescencia no se ha apaciguado, pues aun habiendo accedido a ciertas demandas, la empresa, intransigente, se negó a readmitir al enlace sindical.

● En la mina «Constantina», de las proximidades de Langreo, otro breve paro permitió a los obreros obtener distintas reivindicaciones de carácter salarial.

● Señalemos, en fin, que las oficinas de Hunosa, en Oviedo, han sido atacadas el pasado 1 de agosto, lanzando en ellas

dos botellas de gasolina (cócteles Molotov) y ocasionando algunos destrozos en la maquinaria de selección de datos, donde se guardan las cintas computadoras.

El fermento social tiene, con formas diversas, evidentes prolongaciones en otros sectores de producción, como es el caso de Ensidesa y Uninsa. En esta última empresa, instalada en Gijón, el accidente ocurrido durante el pasado mes de abril con motivo del montaje de un horno —que produjo siete víctimas— ha fomentado entre el personal un malestar considerable.

● Otro conflicto registrado en Gijón a últimos de julio afectó a la empresa Transportes Unidos S.A., resolviéndose mediante la concesión a los obreros de determinadas mejoras, mas la impresión recogida es que tales concesiones son insuficientes y por lo tanto la huelga no tardará en reproducirse.

● También ha habido paro en los talleres «Movil» y «Diesel» de la empresa Ferrocarriles de Langreo, pues los obreros consideraban muy limitadas las proposiciones hechas por la dirección para el establecimiento de un nuevo Convenio Colectivo.

● En Oviedo, a primeros de agosto, se ha producido igualmente otro conflicto en el ramo de Transportes. Durante varios días los obreros aplicaron el sistema de bajo rendimiento, hasta conseguir el reconocimiento de sus reivindicaciones.

Esta agitación preocupa al sindicalismo oficial y no ha de extrañar que cada vez que se produce un conflicto, los jerarcas traten de canalizarlo —por la intervención de delegados cerca de patronos o au-

toridades— en su favor. Tienen en cambio muy poco éxito, pues cuanto resuelven es meramente formulario. Por lo general se observa un ambiente de esperanzada reconstrucción del movimiento obrero, y a ello se llegará. Hay aquí algunos activistas de corriente nuevas, pero en realidad su predicamento influye muy poco. La región tiene sus propias características, y así como en el pasado el proletariado asturiano siguió líneas bien precisas bajo banderas heroicamente alzadas en innumerables combates, el despertar actual —después de tantos años de opresión y silencio forzado— muestra la misma trayectoria hacia la manumisión social.

Pepín NORIEGA.

SUMA Y SIGUE

Otro conflicto ha surgido en las explotaciones de Hunosa el día 1 de septiembre, quedando paralizados los pozos de Entrego, Sarmiento y Lascaras. El motivo de este conflicto ha sido un accidente que se produjo en una mina de antracita del conceso de Cangas de Narcea, y aunque esta explotación no pertenecía a la empresa nacional mencionada, sus obreros decidieron no acudir al trabajo en señal de duelo y a la vez como protesta por la carencia de los servicios de protección en las minas. La dirección de Hunosa quiso reprimir al instante la «indisciplina laboral», y ello sirvió de motivo a que los demás pozos de la misma se asociaran a la protesta. Dada, pues, la generalización del conflicto, Hunosa —con la complicidad del llamado Jurado de Empresa— ha decidido suspender de empleo y sueldo a todos los huelguistas hasta el día 13 de los corrientes. La tensión, pues, en toda la cuenca minera, se va agudizando. Más de dos mil mineros de distintas explotaciones han cesado el trabajo para reclamar la anulación de esas sanciones.

«orden», el «orden de la violencia» instituido por los poderosos: La Policía hizo acto de presencia cargando contra la concentración».

¿Como contestaron los obreros a la violencia represiva de la policía?

¿Como habían de hacerlo? Hartos de tanta injusticia, de tanta arbitrariedad, desesperados ante la brutal respuesta de la patronal y su servidora la C.N.S., se defendieron lanzando ladrillos contra la policía. Ahí sucedió el drama. Una vez más, el salvajismo es la característica de la «justicia» y autoridad del Estado al servicio del orden capitalista.

Dicen que treinta y cinco policías han resultado heridos. ¡Que diferencia! Unos viven de la violencia, de repartir porrazos, de disparar contra sus propios hermanos. Otros para poder vivir han tenido que utilizar la violencia justa, la violencia desesperada de la clase obrera. Hoy han muerto asesinados tres compañeros y han sido 20 los heridos de bala (según la prensa extranjera secuestrada por el Gobierno), ayer en Erandio fueron dos, en Tarrasa uno... Mañana, ¿quién sabe? La cuestión es que el pueblo trabajador tenga la boca cerrada, mientras ministros y banqueros roban lo que es producto de nuestro trabajo, mientras la Administración del Estado está corrompida a todos los niveles, mientras se incita a los trabajadores a que compitan entre sí, cultivando la insolidaridad entre nosotros con el fin de explotarnos mejor.

Hoy hay luto entre nosotros. Hasta que sepamos uniros, hasta que gestemos un auténtico movimiento de clase, nuestra propia organización de lucha dispuesta a combatir al Estado y al capitalismo. ¡Solo así venceremos!, desbordando la C.N.S., creando nuestros Consejos en las fábricas, oficinas, escuelas, barrios.

¡Sigamos el heroico ejemplo de los compañeros de Granada y de tantos otros que cayeron por la emancipación definitiva de nuestra clase!

«Los compañeros asesinados en Granada están en nuestras mentes!

¡Paz para ellos!

¡Para nosotros, unidad en la lucha contra la explotación del capitalismo y del Estado!

¡Por una sociedad sin explotados ni explotadores, libre y socialista!

NEGRO Y ROJO

(Grupo Libertario).

SUBE EL TRANSPORTE EN SEVILLA

La autorización por el Ayuntamiento de la subida de tarifas del transporte urbano ha producido un extenso descontento, especialmente entre los trabajadores. Así, por ejemplo, en la empresa Construcciones Aeronáuticas S.A., se han celebrado agitados reuniones, decidiendo el personal expresar su protesta mediante una declaración pública en la que se lee:

«... Si cada subida de salarios ha de corresponder forzosamente con una subida de precios, la economía de los trabajadores se hará cada vez más insostenible. Al subir las tarifas a cuatro pesetas los días laborables y a cinco los festivos se autoriza una subida de precios del 35 por 100, en el primer caso, y del 66 por ciento en el segundo. Mientras tanto, se controla la negociación de los Convenios Colectivos para que las subidas no pasen de un 6,5 por 100, en caso de negociar por un año, o de un 8 por 100, en caso de negociar por dos.»

En resumen, una estafa.

LOS ANARQUISTAS Y EL PODER

Viene de la pág. 8.

fórmula circunstancionalista por su inmenso poder persuasivo, teniendo por telón de fondo el drama de la guerra, hubiera aplacado muchas resistencias, la más dura de ellas la militarización.

¿Era sincero el término disyuntivo de intervención circunstancional? Una atenta observación de las personas altamente situadas no da lugar a dudas. Lo circunstancional cedía terreno a lo permanente. Es natural que en la medida en que la corriente abandonista se afirmaba también se endureciera la posición integrista. El autor es concendiente con los primeros y desdeñoso con los segundos.

Sus citas constantes de Horacio M. Prieto sitúan a éste —para nadie es un secreto— más allá de la fórmula circunstancionalista o en el círculo cerrado de un circunstancionalismo permanente. El mismo César M. Lorenzo reproduce aquel hurra publicado por Solidaridad Obrera cuando la integración de nuestros ministros en el gobierno de Largo Caballero: «El gobierno actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase obrera, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases.»

Constituye una injusticia atribuir a los integristas ideas cortas ancladas en el dogma petrificado. Si la estrategia es una táctica a gran alcance, los que se preocupaban del porvenir de las ideas sin despreocuparse del presente no eran de cortos alcances. Los integristas no fueron miopes en las realizaciones inmediatas. El único saldo constructivo permanente de la revolución de 1936 fueron las colectividades. Treinta y cuatro años después estas realizaciones terre a terre de los peaux rouges continúan asombrando al mundo.

Una de las trincheras favoritas del autor es aquello de que las conquistas revolucionarias se mantuvieron merced a nuestra presencia en los gobiernos. Según él, la participación ministerial impidió que el aparato gubernamental lo devorase todo. Protegió a milicias y colectividades. Sin embargo, hace decir a uno de los testigos de su mayor devoción: «Sabíamos que Durruti avanzaba, estábamos al corriente de los progresos de la C.N.T.-F.A.I., pero no podíamos concebir las colectivizaciones sociales, las expropiaciones en masa, etc. Cuando nos hicieron un esquema de lo que era la potencia del movimiento en Cataluña, no pude dejar de decirles: «Parece imposible. Habéis ido demasiado lejos y vamos a pagarlo muy caro. Ahora estoy convencido de que perderemos la guerra, pues la intervención extranjera tendrá lugar.»

Como puede verse, la tesis de la intervención en el poder (para proteger las conquistas revolucionarias) no aparecía muy clara en aquellos primeros momentos. Horacio M. Prieto, desde esos mismos momentos, se hizo el paladín de dicha intervención.

Lo más probable del mundo es que de haber prosperado estos miramientos hacia las potencias extranjeras nos hubiésemos visto en el Poder sin conquistas revolucionarias que defender. El sólo objetivo de ganar la guerra, con toda su ceñuda realidad, no hubiese evitado el politiquero ni la intervención extranjera (la de la Unión Soviética), que al fin y al cabo se produjo con cuatro ministros anarquistas en el Gobierno.

Otra de las afirmaciones temerarias del autor nos quiere convencer de que las conquistas revolucionarias empezaron a desmoronarse al abandonar nuestros ministros los gobiernos. Viene en decir que la C.N.T. (p. 218) no para de arrojar lastre a su paso desde el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña «compuesto únicamente de anarquistas», a un Consejo representativo de todos los antifascistas y del abandono de este Consejo en beneficio de un Gobierno catalán ampliado. En Aragón y Cataluña «su ingenuidad, sus torpezas políticas, la ausencia de programa gubernamental debido a su credo y a la indisciplina de los faistas... se debilitaron sin quedar de todos modos eliminados o reducidos a la impotencia.»

A continuación escribe: «Donde por su debilidad inicial o el sectarismo ajeno se vieron condenados a la oposición, consiguieron, por lo contrario, aumentar sus filas, disciplinarse y tener a raya al Partido Comunista y a las otras formaciones políticas.»

Deducimos de estas observaciones: 1) que los anarquistas, a medida que progresaban en la carrera gubernamental, fueron perdiendo posiciones; 2) que donde no pudieron intervenir en el Gobierno, al quedar en la oposición, consiguieron aumentar sus efectivos y tuvieron a raya a todos sus adversarios políticos.

El veredicto parece claro: condena de la intervención gubernamental.

Los cuatro ministros anarquistas, pues, al ser echados del Gobierno en mayo de 1937, hicieron bien en afirmar que no habían podido hacer nada de provecho. Uno de ellos llegó a declarar que si alguna duda había sobre la teoría antiestatal la reciente experiencia había sido definitiva.

Hay que aclarar también que nuestros ministros y consejeros no echaron a rodar sus carteras presos de un ataque de nervios. No hubo retirada voluntaria. En el gobierno de la Generalidad el equilibrio de nuestros representantes se hacía insostenible en la medida que los otros grupos, orquestados por el Partido Comunista catalán, concentraban su hostilidad. No hay duda que, con o sin nervios, los mismos que nos echaron pura y simplemente del gobierno de Valencia, mediante una crisis controlada, lo harían si fuera preciso en Barcelona. Sostener que se fueron por miopía política no acredita mucha vista.

No obstante, tal vez para reforzar lo del abandono por miopía, el autor no vacila en descartar la tesis de la provocación. Empieza por afirmar que los hechos de mayo nunca fueron estudiados con seriedad. Y prosigue alegremente con que sólo las repercusiones le interesan.

Horacio M. Prieto enreda aún más la madeja: «El complot se tramó con la C.N.T. en el Gobierno y a pesar de la colaboración. Pero sinceramente, ¿qué hubiera pasado si la C.N.T. no hubiera estado en el Gobierno? Una superguerra civil hubiera muy probablemente desangrado al antifascismo y abierto el camino a un paseo militar de Franco...»

Veamos si somos lógicos. El complot se hizo estando la C.N.T. en el Gobierno, la cual, desde el Gobierno mismo, no pudo evitar que los complotistas lograran el propósito de echar a la C.N.T. ¿A qué viene atribuir milagros a una C.N.T. presente y ausente a la vez? Quien entienda este enredo que levante el brazo.

El cataclismo presagiado por Prieto como inexorable en 1937 se produjo en 1939, en la zona central con un ministro de la C.N.T. en el Gobierno.

En suma, de una parte quienes atribuimos a la doctrina anarquista perspectivas y valencias inmensas, bien que adaptada a las realidades de tiempo y espacio. (Por adaptación no entendemos la negación brutal o sibilina.) De otra, los que al acecho de las debilidades o de la impotencia transitoria, motejan de pobres ilusos y otros oprobios a los embarazados de escrúpulos de consciencia.

JOSE PEIRATS

(1) «Les anarchistes et le pouvoir». Editions du Seuil, París 1969, 424 pages.

VENTANA al MUNDO

BAJO este título, nuestros lectores encontrarán en números sucesivos una crónica regular de Gregorio Quintana relativa a problemas sociales, económicos y políticos del mundo moderno que pueden tener alguna relación con España. El objeto de la presente entrega consiste en ofrecer un breve inventario de las publicaciones y grupos editoriales que en distintos países difunden ideas afines a las que a nosotros mismos nos animan. Las exigencias de espacio nos obligan a reducir la relación al continente americano, y en la próxima tirada nos referiremos a los países europeos. Con el tiempo iremos completando la lista, que irá luego incluida en la reseña de canjes. De igual modo daremos cuenta de las realizaciones libertarias a través de las fronteras.

ARGENTINA

Editoriales

—**Intercoop.** Buenos Aires. Editorial especializada en estudios cooperativos. Director, M. A. Miranda.

—**Proyección.** Buenos Aires, av. de Mayo, 1370. Editorial fundada hace diez años; cuenta con una cuarentena de títulos, varios de ellos originales. El más reciente es debido a la pluma de Godman: «La comunidad de los estudiantes».

—**Reconstruir.** Buenos Aires, Casilla de Correos 320. Servicio editorial complementario de la publicación del mismo título, a cargo de Luis Danusi. Entre otros trabajos a señalar figura la cuidada colección Radar.

Publicaciones varias

—**Acción Libertaria.** Buenos Aires, Casilla de Correos 43. Órgano de la F.L.A. (Federación Libertaria Argentina). Mensual.

—**Libertad Sindical.** Avellaneda (prov. de Buenos Aires); secretaria, Asunción, 140. Vocero del Comité Nacional pro Libertad Sindical. Inició su publicación el 1 de mayo del año en curso.

—**Organización Obrera.** Buenos Aires, calle Coronel Salvador, 1200. Órgano de la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina), anteriormente portavoz de la F.O.L. bonaerense. Aparición irregular.

—**Protesta (La).** Buenos Aires, calle Santander, 408. Antiguo órgano de la F.O.R.A., fundado en 1897. Fue durante muchos años diario y publicó —además de numerosas e importantes obras— un suplemento literario y teórico de excepcional valor. Aparece ahora irregularmente.

—**Reconstruir.** Buenos Aires, Casilla de Correos 320 (Luis Danusi). Revista bimensual. Su último número recibido (el 66) es de fecha mayo-junio 1970.

URUGUAY

—**Comunidad del Sur.** Montevideo. Informes sobre las actividades de la obra comunitaria establecida en la barriada del Cerro. Se dirige en particular a los simpatizantes de la misma.

—**Solidaridad.** Montevideo. Joaquín Suárez, calle Río Branco, 1511. Revista, órgano de la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguaya), anteriormente periódico. Aparición irregular. Con motivo del último 1º de Mayo publicó un número especial (año 42), de 64 pág.

—**Voluntad.** Montevideo, Luis Aldao, Casilla de Correos 637. Publicación anarquista, irregular.

BRASIL

Diversas obras editoriales y de divulgación, así como varios periódicos: **A Plebe, A Batalha**, etc., se hallan temporalmente suspendidas en razón del régimen dictatorial que impera en el país. Mencionemos no obstante la obra profífica realizada por el compañero Dos Neves, en Río de Janeiro (actualmente encarcelado) y, más reciente y fugaz, la de la Editorial Proa, que en Porto Alegre publicó una selección de Malatesta preparada por el infatigable Vladimir Muñoz, y la versión portuguesa de «La Jeunesse du Socialisme Libéraire», de D. Guérin; preparaba una buena serie de títulos, entre ellos un volumen de

Ricardo Mella, con ciertos detalles inéditos.

COSTA RICA

—**Sol (El).** Alajuela. (J. M. Moruelo). Periódico ecléctico, en cuyas páginas, además de las colaboraciones propias, abundantes y valiosas, recoge trabajos de orientación libertaria de diferentes publicaciones europeas y americanas.

MEXICO

Editoriales

—**Tierra y Libertad.** México, 1 D.F. Apartado postal M. 10596. Servicio editorial complementario de la publicación del mismo título, a cargo de Domingo Rojas. Cuenta en su catálogo numerosos folletos y obras diversas, las dos últimas: «Correspondencia selecta de Joseph Ishill, seleccionada, traducida y anotada por Vladimiro Muñoz y «Encuesta Europa-Americana», de Eugen Relgis. Además, esta editorial, con el concurso de distintos colaboradores residentes en Venezuela, Francia y otros países, ha emprendido la publicación en castellano de la «Enciclopedia Anarquista».

Pasa a la pág. 7.

BIBLIOGRAFÍA

Nuevas ediciones aparecidas en Francia con relación al anarquismo:

Pierre Ansart: **Naissance de l'anarchisme.** París. Editorial P.U.F.

Tras la **Sociologie de Proudhon y Marx et l'anarchisme**, Ansart se propone en este nuevo ensayo una investigación concerniente a la diversidad del anarquismo. Profundiza en el estudio de las concepciones libertarias a partir de Proudhon para destacar, en fin, la impronta de esta formulación radical y antiautoritaria en la vida de los pueblos a través de los siglos XIX y XX.

Léo Campion: **les Anarchistes et la F.-M.** París, Edit. Culture et Liberté.

Léo Campion ofrece en este volumen extractos de las tesis que a través de los tiempos han venido oponiendo violentamente los medios libertarios a la Masonería. El autor, como masón, intenta reconciliar los primeros con la segunda. En el libro figuran numerosos nombres de libertarios que pertenecieron a la Masonería.

Bernard Thomas: **Jacob.** París, Edit. Tchou.

Thomas retraza en este nuevo libro la vida de un singular anarquista francés que fue llamado —porque robaba a los ricos y lo distribuía entre los pobres— el «anarquista expropiador». A través de esas aventuras se sigue con interés la evolución del movimiento anarquista galo en los comienzos del siglo.

Reediciones

El interés por los textos clásicos del anarquismo ha cobrado en Francia tal importancia, que

varios compañeros se ocupan actualmente de preparar su reedición. Por el momento han salido de las prensas los siguientes títulos:

M. Bakunin: **Fédéralisme, socialisme et antithéologisme.** París, Edit. Georges Nataf.

Este libro fue publicado por primera vez en 1895, en París, formando parte del tomo I de las obras completas del infatigable luchador y a la vez lúcido expositor del pensamiento anarquista. Ese tomo contenía también las «Cartas sobre el patriotismo» y «Dios y el Estado», textos precedidos de una introducción de Max Nettlau fechada en 1894.

Emile Pouget: **Le Sabotage.** París, Edit. B. Gilson et H.J. Enu.

La idea de la reedición de este folleto, cuyo autor fue uno de los hombres más dinámicos y consecuentes de la vieja C.G.T. —la de los tiempos heroicos del sindicalismo revolucionario— es debida a la actualidad que el sabotaje cobra como medio de lucha en las huelgas «salvajes». Pouget señala, en efecto, distintos procedimientos que podrían contribuir a la conclusión favorable de todo movimiento huelguístico.

Voline: **La Révolution inconsciente.** París, chez Belfont. (Ouvrage préparé par D. Guérin et J.-J. Lebel.)

Reedición del célebre libro del anarquista ruso partícipe de la Revolución de octubre, luego perseguido —como los marinos de Cronstad— por los bolcheviques monopolizadores del poder. Un documento importante y de indispensable conocimiento para todo militante obrero. (De esta obra existe una traducción española editada por Americalee, de Buenos Aires, y «Solidaridad Obrera», de París.)

De próxima aparición

Varias editoriales comerciales tienen en preparación distintos textos concernientes al anarquismo. En una nota aparecida en el diario «Le Monde» (28-8-1970) sobre las novedades que la librería francesa anuncia para la temporada otoñal, se puede comprobar que los volúmenes dedicados a la «contestación» y la actualidad del pensamiento libertario ocupan lugar preferente. Se citan, entre otros: **L'Anarchie et la révolte des jeunes**, por Maurice Joyeux (Edit. Castermann); **Le Canon Fraternel**, de J.P. Chabrol (Edit. Gallimard), evocación de la Commune de París. También está en la lista **Les Conseils ouvriers**, de Panneboeck, militante marxista holandés en discrepancia con las interpretaciones reformistas de la socialdemocracia y el autoritarismo de los bolcheviques. Hablaremos de estos libros más adelante.

FREDDY.

EL ASOCIACIONISMO PREVISTO

Entre las muchas tomaduras de pelo que ha ensayado el franquismo en el período «evolucionista», o sea el comprendido entre la adopción de la ley orgánica y nuestros días, hay una en curso publicitario que se titula «Anteproyecto de ley de asociaciones de acción política». Reproducido el texto por toda la prensa, los comentarios llenan ya arrobos de papel. En general —huelga decirlo— esos comentarios son laudatorios, pero hay también algunos que no expresan entusiasmo ni siquiera esperanzas sobre las posibilidades de apertura.

Visto el papelón desde fuera del redil, hay que convenir en que todo él está plagado de precauciones y trampas habilidosas para impedir precisamente que las asociaciones previstas puedan esca-

par del marco institucional actual. No menos de una docena de veces, por si se echara en olvido, el articulado recuerda la obligación de declarar una fidelidad absoluta a los principios fundamentales del Movimiento y demás leyes fundamentales del Reino. Se habla de la «conurrencia de criterios» o «contraste de pareceres», no de libertad de asociación u opinión, que eso pertenece a la endemoniada terminología decimonónica causante de todos los males patrios contemporáneos— y se delimita sus propósitos al «estudio e incorporación a la vida social de la doctrina contenida en sus principios fundamentales». Ni resquicio queda ahí para una agrupación que, aun dentro del sistema, quisiera sostener ciertas tesis de carácter liberal.

En conclusión, teatro de lo malo.

LO DE PRAGA...

Viene de la pág. 8.

conocimiento de un alto grado del Ejército soviético — y la paga consiguiente — abonaron la duda respecto a su actitud verdadera. ¿Ha caído en el cebo moscovita? Si es así, la suerte de Carrillo puede considerarse decidida: el general — como dicen algunos iniciados — le birlará pronto o tarde la secretaría. No obstante, como las intenciones del Kremlin son impenetrables, cualquier cálculo previo en la materia parece sumamente aventurado.

Por el instante lleva la batuta Carrillo, y va marcándose — aparentemente — algunos puntos. La reunión celebrada hace unos meses con la delegación del Partido Comunista (b) no resolvió, a pesar de la declaración de «cordialidad», absolutamente nada. Fue puro formalismo. La prueba está en el comunicado aparecido en el último número del órgano de la sección española, en el que el secretario general se ha permiti-

VENTANA al MUNDO

Viene de la pág. 6.

Publicaciones varias

—Comunidad Ibérica. México, D.F., apartado postal 46-671. (Feliciano Subero, adm.) Revista bimestral dirigida por Fidel Miró; redactores: Francisco Romero, Jerónimo García, Adolfo Hernández y Antonio Villanueva; corresponsal en Francia, M. Fabra (22, rue Plumet, París-15°). Algunos textos aparecidos en la revista han sido publicados por separado a cargo del mismo grupo.

—Regeneración. México, D.F., apartado postal 9090. Órgano de la F.A.M. (Federación Anarquista Mexicana). Viejo paladín, fundado por Ricardo Flores Magón.

—Tierra y Libertad. México, D.F., López, 60, 1° (pasaje San Juan). Periódico mensual. Director responsable: Emeterio de la O. González; redactores: B. Cano Ruiz, D. Rojas y Marcos Alcon. Publica frecuentemente un suplemento a modo de revista ilustrada y de contenido selecto. Patrocina además el servicio editorial que reseñamos precedentemente.

VENEZUELA

—Ruta. Caracas, apartado 61881 Este. Revista animada por Germinal Gracia. Inicia su segunda época y tiene como característica el estudio de un tema especial en cada número. El primero fue dedicado a «La Violencia», y el segundo, que acaba de llegarnos, se refiere al «Anarcosindicalismo en España» con un interesante trabajo de José Peirats.

—Desde el punto de vista editorial cabe señalar la labor de Vicente Sierra Ruiz (Apartado 9527, Catia, Caracas), quien ha tomado a su cargo la publicación de la «Enciclopedia anarquista», reproducción, en francés, del texto completo que preparó y dio a las prensas Sebastián Faure.

ESTADOS UNIDOS

—Adunata (L') dei Refrattari. Nueva York, P.O. Box 316, Cooper Station, N.Y. 10003. Publicación quincenal de y para los anarquistas italianos residentes en los Estados Unidos. Se publicó durante mucho tiempo semanalmente y su eco, desde los años de dictadura fascista, ha sido considerable en el movimiento anarquista internacional.

—Liberation. Nueva York, 339 Lafayette Street, N.Y. 10012.

—Parola (La) del Popolo. Chicago, 627 Late Street, Chicago Ill., 60606. Revista trimestral italiana (fascículos de 64 pág.).

Aparecen, además, de manera irregular, publicaciones correspondientes a varios grupos lingüísticos de Estados Unidos, como *Golos Truda*, ruso; *The Arbeiter Stimme*, yidish; *Contro Corrente*, italiano; algún boletín en español. Diversas son las publicaciones aparecidas en inglés durante los últimos años, mas de vida esporádica.

G. Q.

tido insistir sobre la desaprobación de la intervención militar en Checoslovaquia — a propósito de la cual dos miembros del C.C., partidarios de la tesis rusa, han sido licenciados — y la censura de la política de «normalización», o más concretamente la suerte reservada al camarada Dubcek.

La situación, por consiguiente, resulta cada vez más tirante; el monolitismo clásico se resiente, y por los mismos motivos hasta las relaciones con los partidos hermanos se complican. Pero esto es harina de otro costal, y por hoy, basta.

Cristóbal BARCENA.

ALBERT de JONG

Viene de la pág. 8.

los ideales libertarios, tanto en Holanda como en el campo internacional. Su relato reflejaba al mismo tiempo un humor extraordinario. Un ejemplo: «No conocí la miseria verdadera... Mi padre tenía una buena posición en el Ayuntamiento.» En realidad, el padre era barrendero, y la familia se componía de diez niños...

Fue uno de los animadores más constantes de los sindicatos obreros; participó en la fundación, con Rudolf Rocker y Agustín Souchy, de la A.I.T. (Berlín, 1924); firme pilar de la *Nederlands Syndicalistisch Vakverbond*; director, redactor o colaborador de numerosos periódicos. Con los núcleos militantes suecos, alemanes, franceses y, españoles, creó y mantuvo en vida movimientos de dimensiones internacionales. Su actividad pacifista, desde los años de la primera guerra mundial, fue también de gran vuelo. Siempre conservó la misma sencillez, la misma firmeza, aun a través de acontecimientos trágicos, como los de la ocupación nazi, bajo la cual participó en actividades clandestinas e intervino en la organización de huelgas. Su sentido de las acciones prácticas entroncaba con la sana convicción libertaria que Domela Nieuwenhuis expresó así: «No ya pan para todos, sino derechos para todos».

Murió el 27 de julio, a los 79 años. No le veremos más en Amsterdam o en París, con su eterno puro en los labios. Pero forma parte del patrimonio que nos es común.

MVL.

NDLR — *La defunción del buen Albert, cuya vida estuvo enteramente ligada a la del anarcosindicalismo español, ha sido objeto de comentarios en*

● Los procuradores del reino han remozado la ley de Vagos y Maleantes de las eufóricas Constituyentes republicanas, adoptando un texto de mayor amplitud represiva: la ley de Peligrosidad Social. Se da como pretexto la prevención de la toxicomanía y otros estados peligrosos del mundo contemporáneo, pero no han mostrado los legisladores la menor preocupación respecto a la especulación inmobiliaria, los tráfico financieros, las concesiones o estafas administrativas y tantas más manifestaciones de peligrosidad desarrolladas escandalosamente bajo la égida de Franco.

● El obispo de Cádiz lleva un tiempo dando palmetazos a los señoritos de la diócesis y suscitando críticas malhumoradas entre la gente que suele llamarse bien (bien sucia). En su última pastoral, el purpurado Añoveros hace cuentas y dice: «37 por ciento de las familias españolas tienen una renta inferior a 5.000 pesetas mensuales; de éstas 11 por

Reflexiones desde Andalucía

Dos sucesos y una lección

DOS acontecimientos se han producido en escaso período de tiempo, uno lejano y otro próximo, que han motivado distinto grado de resonancia por parte de la prensa nacional. Uno es el asesinato de los obreros de Granada y el otro el secuestro y ejecución por los «tupamaros» del asesor policial U.S.A. en Montevideo, Dan Mitrión. De este hecho, la prensa ha dado con profusión imágenes del cuerpo del asesinado y para mayor impacto en la sensiblería de las gentes el reguero de sangre que quedó después de partir el automóvil; también se nos ha

mostrado el rostro de su bella viuda con sus cuatro hijos. No sé por qué en este mismo momento me acuerdo de la desconsolada Jacqueline; son figuras patéticas. Los comentarios de los articulistas fueron a su vez emotivos; además, rasgándose las vestiduras, condenaban muy enfáticamente el hecho, es decir, expresaban sus sentimientos ante semejante ejecución cometida a sangre fría. En una palabra, la prensa ha aireado mucho este triste acontecimiento y le ha dado carácter como si de una catástrofe se tratara. Creemos, sin embargo, señores de la prensa, que esto es desorbitar las cosas, pues en definitiva, por esta vez al menos, la víctima pertenece al bando de los poderosos y tales comentarios sólo significan una labor de «pelotillo». Coloquemos las cosas en su justo lugar. El señor Mitrión estaba implicado en un juego en el que había de su parte más ventajas que riesgos: buena vida, buena paga, una situación social de privilegio y prepotencia, etc. En cuanto a las pérdidas, el cálculo de probabilidades de riesgo eran más bien escasas y muy remotas. Pero el diablo cojuelo, que todo lo desbarata, ha dado al traste con sus condiciones de seguridad y le ha tocado la «china». Doy el pésame a su viuda e hijos, pero no siento su muerte. Soy cristiano y por tanto contrario a toda violencia, sin excluir la violencia que no aparece como tal, o sea la que ejercen los poderosos sobre los débiles, la mayor parte de las veces sin el uso aparente de las armas. En estos ca-

sos concretos, simpatizo con todos aquellos que asestan golpes justicieros.

Por el contrario, los señores de la prensa apenas han hablado del caso de Granada, en el que unos obreros de la construcción han sido asesinados y otros heridos por arma de fuego. De esta crucifixión se tuvo conocimiento por una simple nota informativa gubernativa de primera hora, la cual, para justificar la matanza, invocaba una agresión a la autoridad con heridos graves, entre ellos un capitán; levantamiento de adoquines, manifestaciones por las calles; alteración de orden público, etc.

A estas alturas, ya todo el mundo conoce los hechos, mas no por la prensa, que ha demostrado hasta qué punto está amordazada, sino por los canales conductores de la palabra del pueblo que va y viene y que alguno ha sido testigo presencial. El caso es que estaba pendiente de tramitación el convenio colectivo. Por la causa que fuere, la tramitación andaba, como suele suceder, durmiendo la siesta en algún cajón de la mesa de cualquier jerarquía. Pero cada vez más, los obreros, por causas laborales, van perdiendo el temor a expresar sus reivindicaciones, y en esta ocasión optaron por dejar los centros de trabajo en forma pacífica. Se dijo simplemente: «No hay Convenio, no se trabaja.» Acudió prestamente la fuerza pública para obligar a los obreros a permanecer en sus lugares de trabajo, y como no lo lograron, con la costumbre que tienen de darle al gatillo, dispararon sin previo aviso. El resultado, ya lo conocemos.

No hubo agresión, ni levantamiento de adoquines, ni alteración de orden público. No ha habido tampoco heridos que curar de la fuerza pública en hospitales o clínicas privadas.

En algunas poblaciones se hacen misas y se recolectan dineros para los familiares de los asesinados y heridos. Yo repito desde esta tribuna libre que en vuestra fineza me dejais usar: soy cristiano y enemigo de toda violencia, pero estos hechos reclaman, no dineros para amansar y acallar a los apenados familiares, sino la réplica de la clase trabajadora contra los asesinos y sus cómplices.

OBSERVADOR

COMISIONES OBRERAS

Viene de la pág. 8.

o sin ella, la calidad de líderes de provincias. La policía, advertida, se ha apuntado — y lo deploramos — un buen servicio. Pero la desventura de esos camaradas le ha permitido a una fuerza política determinada airear el suceso de manera que, aun sin expresarlo claramente, todo el mundo crea que esa floración de conflictos hoy repetida en España se debe al dinamismo y la visión certera de sus dirigentes.

Negar la existencia de Comisiones Obreras en una u otra localidad sería absurdo. No son numerosas, pero están ahí y no caeremos en el comodín de la crítica cuando en realidad puedan servir, dentro de un lugar de trabajo o una población cualquiera — que tal debía ser la misión de la Alianza Sindical y así se ha hecho donde la Alianza tenía alguna significación, es decir, en Euzkadi —, a agrupar a los obreros para el logro de reivindicaciones bien precisas. Más eso no impide, sino lo justifica, que consideremos igualmente absurda la pretensión de convertir tales Comisiones — so pretexto de eficacia — en una organización estructurada nacionalmente, lo cual, si puede convenir a los intereses de

un partido que a lo largo de su historia ha repetido varias veces — en vano — su intento de dominar a las viejas centrales sindicales o servir de cualquiera de ellas como «correa de transmisión», constituye un nuevo y gravísimo atentado a los intereses verdaderos del movimiento obrero hispano.

Quede, pues, bien entendido que esas maniobras de dispersión — pues en vez de reagrupar supondría poner en marcha una organización más — no podremos, en modo alguno, pasarlas en silencio.

F. G. P.

LOS CARLISTAS SE PELEAN...

Viene de la pág. 5.

régimen por todas partes durante más de tres horas. Las detenciones fueron numerosas.

Días después se efectuaron protestas menos importantes; la dispersión de los obreros a causa de las vacaciones ha sido un inconveniente para el mantenimiento de la agitación. Pero el efecto es el

grimas de algunos asistentes. ¿Se trataba efectivamente de trabajadores? Sin duda eran comediantes, o como los redactores de esa cople, perfectísimos comedores.

● Para cubrir la vacante de Muñoz Grandes en la jefatura del Alto Estado Mayor y en el Consejo del Reino, ha sido designado el teniente general Díez Alegría (D. Manuel), y claro está, todos los periódicos han ensalzado sus méritos. Salvador Paniker le ha hecho además una entrevista para «Actualidad Española», y la conclusión del diálogo no deja de ser significativa: «¿Cree que el Ejército deberá intervenir el día que Franco falte?» El general responde: «No me gustaría». Vuelve a la carga el periodista: «¿Usted qué preve?» Y el otro descarga: «Yo deseo un funcionamiento del poder civil lo suficientemente sano para que ninguna intervención sea necesaria». Falta aclarar qué entiende el nuevo jefe por «sano». Pero para nosotros está bien claro.

mismo; el disgusto prospera y los meses próximos, con los aumentos de precios* que se han producido, prometen ser bastante movidos.

EZPELETA.

* Para dar una idea de los aumentos de precios, sin que se me pueda motejar de exagerado, os remito un parrifito del comentario aparecido días pasados en «El Noticiero Universal», de Barcelona, bajo la firma de Ginés Vivanos. Dice así:

«Sin ánimo de ser exhaustivos, ha sufrido alzas de precios —agradezcamos que esta vez, en general, no se ha usado el eufemismo de «reajuste»—, entre otros, y en los últimos meses, las siguientes mercancías y servicios: productos siderúrgicos (en un promedio del 17 por 100); tarifas de la Renfe (cerca de un 10 por 100); tarifas postales, servicios telefónicos, pan (con la endeble justificación, económicamente hablando, de incrementos salariales del personal de esa superrentable industria), algunos servicios de transportes urbanos, el Metro de Madrid y Barcelona, las tarifas eléctricas, los alquileres de viviendas urbanas, el pescado y la carne congelada, los piensos compuestos y la harina de pescado (con la incidencia consiguiente en los precios de tantos alimentos), el azúcar, los sebos, el cacao y sus derivados, ciertos productos textiles, los automóviles y consecuentemente los impuestos que éstos devengan...»

LOS ANARQUISTAS Y EL PODER

Por José PEIRATS

SOBRE la revolución española de 1936, cada una de las tendencias y subtendencias intervencionistas ha querido escribir su libro. No molestará a César M. Lorenzo si decimos que el suyo es el del Partido Libertario. Hay mucho a decir de este libro en el orden disperso. Pero la obra tiene un plan y a él hay que atenerse. La tesis persigue poner en evidencia la fragilidad de las ideas anarquistas ante un problema que constituye su razón de ser: el poder gubernamental. Estamos, pues, en presencia del libro más antianarquista escrito desde nuestros medios (1).

Equivale decir que para César M. Lorenzo, el anarquismo, que ya daba bandazos desde bien entrado este siglo, terminó por estrellarse como escuela antiautoritaria integral al caer en su propia ratonera revolucionaria el 19 de julio de 1936.

Por la meticulosidad con que colecciona el autor todo argumento; por su punta de ironía cuando cree cercado a su adversario; por su incapacidad para comprender la circulación en el inverso sentido; por su negligencia al ocuparse de los aspectos a contrapelo; por su léxico, remilgado o despectivo, según vaya la flor o el epíteto a uno u otro destinatario; por fallas lamentables en su documentación al ocuparse de la C.N.T. del exilio, no podemos sumarnos sin grandes reservas a los aplausos.

El autor empieza su caza de gazapos muy lejos, en los orígenes diríamos, saltando fronteras, quemando las décadas, hasta situarse en la piel del toro. No le seguiremos en la miniatura, sino en la caza mayor al borde del 19 de julio. Las rocambolescas hazañas de «Los Solidarios» (después «Nosotros»), las elecciones del 14 de abril y otras, la lucha de la F.A.I. y los Treinta y los tres consabidos ensayos insurreccionales, no son más que el aperitivo.

A nadie se le ocurriría capitalizar todas las aberraciones de la historia humana por el gusto de denigrar, por ejemplo, lo perenne de la civilización griega; el valor permanente del Renacimiento; el mensaje de los humanistas (o humanitaristas); la trascendencia del liberalismo político siglodieciochista y su lógica consecuencia: la filosofía antiautoritaria del anarquismo. Por el hecho de que aparentemente todo eso pasó al archivo polvoriento de la historia.

Los grandes principios no fueron hechos para las multitudes. Y en circunstancias emocionales por su intensidad dramática priman y primarán siempre los reflejos viscerales. El instinto de conservación juega un importante papel biológico para la seguridad de las especies. Pero sería absurda una filosofía o una estrategia revolucionaria basada en los instintos viscerales.

No se puede decir con cierto aplomo que los anarquistas fueron a las urnas en 1931 y 1936. En estos períodos había decenas de miles de presos en las cárceles o en el exilio y unas libertades fundamentales cautivas también. El impulso visceral pudo más que todas las consideraciones filosóficas y la masa trabajadora, y tal vez algunos anarquistas, fueron a las urnas. Todo el mundo conoce en la C.N.T. que estos fenómenos son inevitables. En estas ocasiones plantarse en la calle desafortunadamente contra el sentido del tránsito sería exponerse a ser arrollado. Pero no es cuestión, tampoco, tomando lo circunstancial y aleatorio por base, verter en cualquier continente todo nuestro contenido. Esto ocurrirá en todos los momentos cruciales y máxime si hay racimos de presos de por medio. No habrá más remedio que revestirse de paciencia, dejar pasar la ola y continuar nuestra marcha contra el espectáculo grotesco y la arrebatada de bautizo que son en sustancia las elecciones. Ni oponerse sistemáticamente a las astas del toro, que además de inútil sería una contrapropaganda, ni dar pasto a la beecia.

En otro orden de cosas, el autor parece ignorar que la mayoría de los militantes, sin ceder a resabios políticos archidesacreditados, tampoco comulgaba con la estrategia anarcobolchevique. Lo prueban todos esos movimientos insurreccionales del primer trienio republicano disminuidos por defecto de colaboración. Esta es una de las causas fundamentales de su fracaso. Sin embargo, no puede negarse que muchos que pudieron hacerlo, por tener en sus manos la responsabilidad de publicaciones muy leídas, contuvieron su repulsión por no pasar por sospechosos de tibieza.

La tan traída y llevada F.A.I. era las más veces ajena a los disparates que se decían y hacían en su nombre. Uno de los mitos más escandalosos de aquella época era la F.A.I., que dejaba hacer impudente a los que sin siquiera pedirle permiso, y muchas veces sin pertenecer a ella, la invocaban y comprometían públicamente. Políticos y autoridades explotaban este cuento de miedo para nutrir su literatura policíaca. Con todo, antes y durante nuestra guerra, hubo en la C.N.T., en la F.A.I. y especialmente en las juventudes libertarias una importante minoría que no merece el silencio sistemático ni la caricatura grotesca.

Se nos exhibe como botón de muestra la existencia de un poder ejecutivo integrado por los anarquistas cuando la revolución asturiana. Toda situación revolucionaria, tarde o temprano, debe pasar por el poder ejecutivo. La revolución impone un tributo draconiano a los que quieren recurrir a ella para quemar las etapas de la evolución. Quien no quiera comprender esto menos comprenderá la historia de las grandes revoluciones. Pero es también innegable que el grado de riqueza ideológica (bien administrada) de una formación libertaria, resistiéndose a hundirse hasta los sobacos en un lugar que no es el suyo, podrá ser una cierta garantía para una revolución con fisonomía humana. Los anarquistas asturianos no defraudaron esta esperanza. Pero el autor silencia las realizaciones libertarias de octubre de 1934 mientras da amplia audiencia a la versión contraria del marxista Manuel Grossi.

Escépticos y todo hay que reconocer que las insurrecciones de 1932 y 1933, reservas aparte, mostraron un alto grado de generosidad al nivel de los grupos de acción.

Revolucionarios internacionales como Emma Goldman, que había estudiado a fondo la Revolución Rusa, no repararon en exaltar el sentido de responsabilidad de la del 19 de julio, llevada bajo el influjo del anarquismo tradicional. Los pocos casos contrarios, y los muchos que nos colgaron, más bien confirman la regla. Hasta el autor, que dijo que el Comité de Milicias de Cataluña fue un gobierno como los otros, reconoce después que no había en su seno burocracia, jerarquía ni dirección durable.

César M. Lorenzo nos deja perplejos al pasar a recetar después de la lección de modos. Tras sacar a colación todas las infidelidades nos sale con que nos habíamos quedado a medias. A la aprendiz de trotona se le echa en cara su carencia de «oficio».

Repetimos que las grandes ideas no son para las multitudes ni para las situaciones dramáticas. El 19 de julio la situación planteada no tenía cien salidas. Empezando por quien más blasonaba la imagen que nos habíamos hecho de la Revolución no correspondía a la realidad que teníamos ante los ojos. Hasta aquí estamos de acuerdo. Diferimos al instante en la forma de capear el toro. El reflejo que tuvieron los integristas se hubiese ido erosionando hasta un máximo compatible de no haberse precipitado la tendencia liquidadora. La

Pasa a la pág. 6.

B.D.I.C



Correspondencia y giros : Amador Alvarez, 87, r. de Patay, Paris-13° - C.C.P. 15-712-51 Paris

LO DE PRAGA TRAE COLA

por Cristóbal BARCENA

LAS repercusiones de la crisis checoslovaca en los partidos comunistas de distintos países, no han dejado de afectar, como era natural, a la sección española, cuya dirección se encuentra, desde hace algunos meses, en una situación bastante incómoda. Existe entre los españoles — como en el resto de la familia — quienes aprueban la intervención militar rusa en Checoslovaquia y quienes la censuran vivamente. La discrepancia española se manifestó desde el primer instante por la propia situación de la dirección del Partido, en parte instalada en Praga y en parte en Moscú, de modo que unos miembros se pusieron en seguida al lado de los checos — de los cuales recibían ayuda — y los otros se inclinaron por los rusos, sus mentores y protectores.

Praga era, hasta la llegada de los tanques soviéticos, la base de trabajo, centro relacional y de propaganda — con la emisora «Independiente» —, y Moscú el refugio de algunos notables — especialmente el de Dolores Ibaruri, relevada de la secretaría y convertida, a título de consolación, en presidente decorativa —, particularmente sumisos a la dirección urrsiana. Los de Praga, con Santiago Carrillo, el ex-joven unificador instalado en la secretaría general efectiva, se dejaron, quizá, llevar por la emoción y desconcertaron un tanto a los otros. Poco después del jaleo, Dolores, ya bastante cansada, por los años, se vio obligada a hacer un viaje relámpago a Paris. Era enviada por los camaradas del Partido Comunista (b) para apaciguar a los franceses — aún sobresaltados e indecisos entre lo de «reprobar» o «desaprobar» — y no quiso perder la oportunidad de pulsar el ánimo de sus colegas españoles. Mas ¿qué encontró? Pocas opiniones precisas y un mar de confusiones.

Carrillo iba trabajando a su gente, Lagarto como es, sabía que la partida no podía ganarse sino echándole audacia y no abandonando la ofensiva. Te-

nía a su lado la gran mayoría del C.C.; no en balde varios de sus nuevos miembros le debían a él precisamente la ascensión. También contaba con la simpatía de los clandestinos de España. Pero en el exilio, tropa ya con espolones, acostumbrada a seguir al pie de la letra las

consignas moscovitas, la situación no le era entevamente favorable. Eso de enseñarle los dientes a la Santa Sede o La Meca de la nueva Iglesia, les parecía aun considerando las razones existentes, herejía grave.

Una incógnita ha pesado largo tiempo sobre el rumbo definitivo de la sección española; la posición de Lister. ¿De qué lado estaba? Al principio se dijo, y parece cierto, que lo de la soldadesca rusa en Praga le había indignado. Se le ha atribuido incluso una exclamación de este tenor: «¡qué cabrones!». Pero luego, su silencio, mas el hecho de haber sido recompensado con el re-

Pasa a la pág. 7.

PUNTO DE VISTA

COMISIONES OBRERAS

La moda tiene a veces sus contratiempos, sobre todo cuando al hablar de ella los comentaristas se ajustan, como en otras épocas, a la propaganda de los propios modistos. En los últimos años se ha probado, repetidamente, el fracaso de las previsiones anunciadas por los grandes artifices del vestido de moda, los cuales, acostumbrados a lanzar modelos para el mundillo burgués y creídos que iban — como antes — a imponer tranquilamente sus caprichos, no lograban mayor eco y tenían que tragarse la mercancía. Actualmente, no hay moda que valga, los dictados y los camelos no sirven para nada, pues la gente joven sigue su camino y se viste de corto o de largo, con colorines o sin ellos, es decir, como le da la gana.

En el juego político hay también quien opera como los modistos, empeñándose, con sus grandes recursos, en imponer tales o cuales consignas y en asentar formas de organización de sentido tanto popular pero concebidas para beneficio exclusivo de la cuerda. Tal es el caso de las llamadas Comisiones Obreras, o si no el de las Comisiones en general — porque no siempre es-

tán adoctrinadas en una forma definida — la especulación que sobre ellas suele hacerse, a veces por intermedio de corresponsales extranjeros que inocentemente tragan el anzuelo.

Nos sugiere este comentario el hecho de que, durante las últimas semanas, se han producido en España distintas acciones de protesta motivadas por los sucesos de Granada. Esas manifestaciones fueron en general espontáneas y sabemos pertinente-mente que varios de los grupos movlizados en esa oportunidad no tenían que ver con las Comisiones Obreras.

El caso es que ha habido diversas detenciones, especialmente con motivo de una reunión preparada — según la prensa — en un convento de Madrid. Trábase, al parecer, de miembros de las Comisiones Obreras, atribuyéndoles, no sabemos si con razón

Pasa a la pág. 7.

le directeur de la publication :

F. GOMEZ PELAEZ

Imprimerie La Ruche Ouvrière.

Paris - 10, rue de Montmorency (3°)

Pasa a la pág. 7.

ALBERT de JONG

CUANDO empezó a publicar, en 1961, «Fragmentos de mi vida», en la modesta pero sustancial revista «Buiten de Perken», Albert de Jong demostró, a su manera, que era hombre de tranquila solidez y había llegado para él la hora de hacer el inventario de su existencia de militante. Cambiaba ya la faz del mundo es decir, el planteamiento de los problemas sociales y las condiciones del movimiento obrero se modificaban; era, pues, necesario ofrecer una exacta impresión de la sociedad en la cual el sindicalismo holandés nació y se desarrolló, de sus luchas y vicisitudes, de modo que las nuevas generaciones, inquietas, pudieran tener una idea cabal de la herencia que recibían y tomar sus decisiones con pleno conocimiento de causa.

No se trataba de consideraciones puramente filosóficas, sino de realidades muy concre-

tas: una nueva ola de militantes, entre los cuales figuraban los propios hijos de Albert — nuestros amigos Arthur y Rudolf — replanteaban las cuestiones de método, de táctica, de organización.

El viejo De Jong, en lugar de adoptar actitudes profesoraes, ofrecía sencillamente imágenes claras y precisas de una larga vida dedicada a la defensa de

Pasa a la pág. 7.

ANECDOTARIO

El abogado madrileño Barriobero — riojano de origen —, figura destacada del republicanismo federal y perteneciente desde su juventud a la C.N.T. — poseía el carnet número 5, extendido en 1912 — fue invitado por sus amigos de Barcelona, a raíz del pronunciamiento de Franco y compañía, para que se trasladara a la capital catalana y se pusiera al frente de la justicia revolucionaria.

Se propuso, pues, su nombre para la presidencia de la Audiencia

Territorial, mas la idea no gustó a algunos personajes, y el presidente Companys, deseoso de evitarse conflictos con ellos, quiso salvar la situación alejando de Barcelona al conocido criminalista, y le propuso una magistratura en Lérida.

Barriobero declinó el honor, respondiendo:

— Me hubiera gustado más el cargo de sacristán en la Sagrada Familia.

¿OTRO CRIMEN en las CARCELES FRANQUISTAS?

NOS acaban de informar del caso de Arantzazu Arruti, joven vasca, miembro de la E.T.A., que se encuentra detenida desde principios de 1969.

A consecuencia de las palizas y malos tratos recibidos en comisaría, esta muchacha padece crisis nerviosas y su estado general va empeorando día tras día: sólo pesa 36 kg —con 1,70 m de estatura—, apenas ve y no tiene fuerzas para mantenerse de pie dos minutos seguidos. Hallándose en el penal de Alcalá de Henares, donde —por la deficiencia de los servicios médicos— no podía ser atendida debidamente, la dirección del establecimiento se ha visto obligada a pedir el traslado de esta mujer a un centro especial. Se esperaba fuera asistida por lo menos en el Hospital Penitenciario, pero las autoridades penitenciarias la han recluido en un pabellón del Psiquiátrico Penitenciario, situado en Carabanchel Bajo (Madrid), donde cumplen precisamente condena los locos agresivos y donde no existe absolutamente ninguna posibilidad para la pobre Arantzazu de poder sanar.

Todo permite creer que la Dirección General de Prisiones —instrumento hoy de la represión más cobarde— ha dado órdenes rigurosas para que esta joven vasca no reciba el trato y los cuidados especiales que la gravedad de su estado requiere. ¿Podrá consentirse la repetición de la historia, es decir, que Arantzazu siga la misma suerte del joven compatriota vasco que sucumbió últimamente en su celda sin ninguna asistencia médica, a consecuencia de una úlcera perforada, tras una larga huelga del hambre? Y nosotros, ¿vamos a asistir impasibles e impotentes a un nuevo crimen?

Se trata en este caso de una joven perseguida, y aunque no profesa nuestras ideas, debemos manifestar —como en cada ocasión en que el odio franquista se ceba con sus víctimas, ya sean de la tendencia que fueren— nuestra más enérgica protesta.

Nixon en Madrid

Viene de la pág. 1.

la mano de Franco, pero si ya pasó por ello Eisenhower, ¿qué escrúpulos cabía esperar de él? Ninguno. Para Nixon, Franco es un peón útil. Sólo con Franco podían disponer los Estados Unidos de bases tan baratas en Europa. Es natural, por consiguiente, que lo salude y lo fese-

La inmoliación del Frontón Anoeta

Viene de la pág. 1.

peto. Pero, ya es sabido: no hay que pedir peras al olmo.

Algunos, fuera del redil franquista, se han mostrado sorprendidos ante el hecho de la inmoliación. Como no es cosa habitual y, francamente, no cabe desear que se reproduzca en el ámbito español, se comprende la sorpresa. También se comprende la reacción primera, o sea el decirse si no era preferible, ya uno puesto a sacrificar la vida, haberse llevado por delante la del tirano. Pero eso es entrar en el arcano de la conciencia ajena, y aunque uno intimamente lo desee, vale más evitarlo. Cada cual debe obrar de acuerdo con su propia conciencia, y no cabe duda que el vasco Elósegui —cuyos pensamientos había dejado expresados en dos manuscritos «El fuego de Guernica» y «Morir por algo»— ha obrado así. Por eso se le debe más que el respeto, la más cálida simpatía.

Esperamos, en conclusión, le llegue a su lecho de enfermería, nuestro sincero saludo. Por Euzkadi y contra Franco, por la libertad de las Españas: ¡Aurrera beti!

LA LEY SINDICAL

Viene de la pág. 1.

finalizar sus demagógicos discursos en los salones de la C.N.S., ignorando que una burocracia corrompida no aplaude ninguna ideología determinada, ni apoya a nadie basándose en su prestigio, sino que se limita a apoyar al que le garantice sus salarios a fin de mes. Algunos de estos actos sindicales debieron ser conmovedores para él, como el celebrado en Córdoba aquel mis-

El Opus entra en la danza

Y es que Solís no entendió que los sindicatos verticales servían exclusivamente como organismo disciplinario que pudiera amordazar a los obreros en beneficio de una burguesía capitalista, que es la que sostiene al régimen de Franco y, en fin de cuentas, la que les paga, y que desde el año 39 estaba dedicada de lleno a una capitalización a costa del obrero, a través del espolio realizado mensualmente por las mutualidades laborales, Seguro de enfermedad y la misma cuota sindical. Pero llegó el momento del despegue económico, apareciendo en escena el Opus Dei, mafia católico-capitalista, y el Opus comprende que la estructura vertical de la C.N.S. ya no sirve. Desprestigiada ante las masas, desbordada en ocasiones, cada vez más numerosas, por organizaciones ilegales de tendencias muy diversas, y justamente criticada por la O.I.T. —Organización Internacional del Trabajo— y la Iglesia —de la cual el Opus es piadosísimo hijo—, es preciso sustituirla por otro organismo más flexible que permita encauzar el movimiento obrero cada vez más radicalizado y que podría,

mo año de 1969, durante el cual le dijeron que si él se iba —o era echado— ellos —los burócratas— se irían con él. Sus contactos con el entonces gobernador militar de Madrid, general Iniesta Cano, parecían asegurarle un cierto apoyo entre las Fuerzas Armadas. Unos meses más tarde, Solís era despedido y, hace poco tiempo, el general Iniesta ha dejado su puesto de gobernador militar.

en su desarrollo popular, dar al traste con su nueva política económica. Surge entonces el temor de la burocracia a perder su pan de cada día, y con ella se manifiesta la ambición de Solís. Pero es la oligarquía capitalista la que manda, y así es capaz de absorber un Estado «de excepción» y una denuncia del caso Matesa. Al final es el Opus el que gana la partida, y en noviembre de 1969 —cuatro meses después de la revelación de lo de Matesa y dos meses después de la publicación del anteproyecto de ley sindical— Solís es despedido entre el alborozo de la prensa del Opus, que du-

Alto, y vuelta a la derecha

Aún no habían tomado posesión de sus cargos los nuevos ministros cuando comenzaron los sucesos de Erandio, auténtico motín popular que se saldó con dos muertos. Las huelgas que dieron comienzo en enero de este año han sido de una diversidad mucho mayor que las del 62 y en ocasiones más intensas, como las de A.E.G., la construcción de Sevilla, transportes urbanos de Madrid y Bilbao, Balay en Zaragoza, Blansol, etc., etc. Este movimiento obrero ha estallado como respuesta a la nueva política.

De nuevo la C.N.S. —ahora bautizada simplemente de Organización Sindical— ha sido inoperante, pero esta vez ya no estaba Solís en ella, sino García-Ramal, rico industrial y edecán del Opus. Ante una situación de movimiento huelguístico en la época de Solís, la prensa opusdeista presentaba la panacea de la representatividad sindical, en cambio ahora ha dado marcha atrás. La ley sindical que debía haberse presentado a las Cortes esta primavera ha sido aplazada y el gobierno no ha dicho

Un proyecto de tipo represivo

En estos momentos puede afirmarse que la connivencia Opus-burocracia es total, como lo demuestran los recientes actos sindicales de Barcelona y El Pardo, en los cuales miles de burócratas han renovado su adhesión a su jefe Franco y han reconocido de manera oficial al títere del Opus Juan Carlos, mientras su periódico oficial, «Pueblo», despolitiza el caso Matesa abandonando definitivamente a su ex jefe Solís, el cual suponemos estará mordiéndose los puños y lamentando su exaltación política en el verano del 1969.

Todo parece indicar que las veleidades reformistas del Opus han desaparecido definitivamente. No es difícil imaginar cómo será la nueva ley sindical, que es posible se presente a las Cortes a fines de octubre. Tímidamente liberal en la forma, para contentar a la O.I.T. y a los obispos, que por

rante medio año le había hecho blanco de sus ataques.

La salida de Solís no supuso una derrota de la burocracia, entendiendo como tal lo que esta temía, es decir su cese en el negocio. Ya a principios de verano, el títere del Opus, Juan Carlos, leía ante las Cortes un discurso —el día de su proclamación como heredero de la Corona— en el cual eliminaba suspicacias de los fascistas al proclamar que su pulso no temblaría para aplicar con todo el rigor preciso los «principios» del Movimiento. Pocos días después, se reunía en sesión no pública con la vieja guardia para asegurarles que podrían seguir gozando de su condición parasitaria. Pero esto podrían ser meras declaraciones formularias. El Opus gozaba de una aureola reformista capaz de satisfacer a los no demasiado exigentes. Su prensa era ligeramente objetiva cuando informaba de acontecimientos sociales tales como huelgas, manifestaciones, etc. Esta aureola reformista se apagó rápidamente al tener que enfrentarse con la realidad de la lucha obrera.

esta boca es mía. La televisión y la radio nacional, que quisieron jugar a la objetividad informando sobre los conflictos obreros a principios de año, han vuelto a silenciarse, y su prensa oficiosa —«Madrid», «N.D.», «Mundo», etc.— tergiversan cada día o callan las informaciones obreras. Todo hace pensar que la vitalidad del movimiento huelguístico español ha sorprendido y asustado al Opus, de tal forma que se ha iniciado un claro proceso de acercamiento a la burocracia. Y es que, del mismo modo que el capitalismo español ha sido incapaz de liberarse del pesado lastre de las estructuras feudales en la agricultura, las cuales, a través de la alianza tripartita latifundios-Banca-Industria, juntamente con la explotación del obrero, le han permitido desarrollarse pero le han impedido crear plenamente una sociedad de consumo, el movimiento obrero radicalizado por los salarios de hambre le ha demostrado la necesidad que tiene de seguir disponiendo de una estructura fuertemente represiva.

supuesto se contentarán con poca cosa; ligeramente reformista en materia de huelgas según la línea del último decreto del ministerio de Traba-

jo sobre esta cuestión publicado en mayo de este año y decididamente represiva en el fondo.

Analizada la anterior evolución de la ley sindical enmarcada por importantes acontecimientos políticos, es preciso sacar las conclusiones que marquen la pauta a seguir por el movimiento obrero.

Ante las próximas elecciones «sindicales»

Hemos visto cómo no se puede esperar nada de esta ley, sino la reafirmación de los sindicatos como órganos del poder capitalista, por lo que se impone continuar e intensificar en estos momentos de efervescencia social la denuncia de la misma.

Si antes, con una C.N.S. que parecía a punto de desmoronarse, era lícito plantearse la participación o no en ella para luchar desde dentro, en estos momentos está fuera de lugar. Unas elecciones sindicales dentro de la nueva ley significarían, caso de que participara la masa obrera, un importante apoyo al nuevo gobierno en su política de acercamiento a Europa. Solamente esto ya justificaría un movimiento abstencionista, pero por si ello no fuera suficiente, la inoperancia en la lucha por parte de los enlaces y jurados representativos que han sido en su mayoría expedientados, atemorizados mediante coacciones o comprados, es un hecho demasiado evidente. Los contados casos en los que han participado la ejecución de acciones de masa son la excepción que confirma la regla. A esto hemos de añadir que unos sindicatos ligeramente reformados aumentarían su poder de integración de la clase obrera. Hoy más que nunca se ve cómo el ataque frontal de la clase obrera ha cosechado importantes éxitos de tipo político-social, el más importante de los cuales ha sido imponer la negociación directa con el capital y restablecer el principio de la huelga como fenómeno cotidiano en las luchas obreras, y todo ello coincidiendo con las dimisiones masivas en Sevilla, Pamplona, Bilbao, Madrid, de enlaces y jurados. Es este el camino a seguir. El desbordamiento de la C.N.S. debe hacerse desde fuera de ella. La importancia política que a nivel de camarillas políticas en su lucha por el poder se le ha dado, proporciona a la clase obrera la posibilidad de lograr una gran victoria social, si es capaz de rechazar en su totalidad y mediante una activa actuación, a la futura ley sindical.

T. L.

NUEVO IMPULSO

Viene de la pág. 1.

acrecentado en proporciones infinitas, como si en nuestro país —igual que en los demás— no existieran hoy nuevos polos de atracción para la juventud inquieta, sedienta de ideales y en definitiva última esperanza de la construcción del mundo nuevo.

El mismo compañero nos dice al respecto:

La desorientación flagrante de los sectores del exilio halla aquí también asiento. Pero las condiciones objetivas son excelentes. La juventud es extraordinariamente receptiva, tiene agilidad mental, y una fácil comprensión de nuestros puntos de vista. Tenemos ante nosotros varios y amplios sectores receptivos, a los que hemos de llegar con tacto e inteligencia. El trabajo que podría hacerse trabajando bien es ingente, pero ignoro si sabremos o podremos hacerlo.

También —¿por qué no decirlo?— nos acucian a nosotros dudas semejantes. Pero estamos intentándolo y no cesaremos en arremeter contra las dificultades. Vamos a ello y para ello brindamos en especial estas columnas a cuantos en España —sin mezquinas pretensiones dirigistas— se afanan por reconstruir el Movimiento y dar a cada una de sus ramas el sentido atractivo y el dinamismo que corresponde a los nuevos tiempos.

J. VILLANUEVA.

La «redención» y otros timos del sistema penitenciario español

EN los últimos cinco años, la situación jurídica de los presos ha empeorado bastante. Es preciso parar la atención en esto, ya que, por lo general, influida la opinión por la propaganda del régimen, parece como si no existiera ya en España problema de presos. Pues, si que hay problema y mucho más grave, aunque el número de presos políticos sea menor, que en los años 40.

El nuevo Estado —que ya empieza a hacerse viejo— ha intentado una vez más «colocarse» a la altura de los llamados países democráticos, modificando la estructura jurídica vigente por otra de apariencia más seductora, pero que, como todas las reformas ofrecidas por el régimen desde hace unos años, no deja de ser una fachada engañosa.

Esta misión le fue confiada a un nuevo equipo compuesto, entre otros, por José María de Oriol y Urquijo, ministro de Justicia; Jesús González del Hierro, director general de Prisiones (1) y Fernando Arnao García, inspector general de Prisiones. La labor realizada por estos señores se resume brevemente.

Con la creación del Tribunal de Orden Público, las condenas impuestas resultaron más bajas que las aplicadas anteriormente por los Tribunales especiales —tribunales todavía en vigor, pero menos utilizados— que se encargaban de juzgar todos aquellos casos considerados incurso en los delitos previstos por la ley sobre terrorismo y banditismo.

Si, de hecho, el preso es objeto de condena menor, su tiempo de reclusión no varía absolutamente en nada, pues al mismo tiempo le han sido suprimidos casi todos los beneficios. Este paso atrás —que significa un reforzamiento del castigo— es silenciado por los corifeos del régimen, o bien falsean su sentido utilizando justificaciones incomprensibles.

Anteriormente, todo preso que tuviera la suerte de vivir un período preventivo breve —lo que le permitía redimir sin pérdida de tiempo— y que beneficiara de algún indulto y de la condicional, estaba en la cárcel alrededor de una cuarta parte del tiempo correspondiente a su condena. Así, pues, una muchacha condenada en 1963 a doce años por un Tribunal Militar, pudo cumplir su pena al cabo de tres años, mientras que otra, condenada en 1967 por el Tribunal de Orden Público a tres años y medio, ha tenido que aguantar un encierro de 35 meses.

En la actualidad, el beneficio de la redención —que reduce la condena de medio día de prisión por día de trabajo— es el único en vigor, a condición de no estar sancionado. No hay, sin embargo, nada más fácil que tener un castigo punitivo en la cárcel, castigo que puede durar tres o seis meses y hasta un año. Durante ese período, el preso no redime. En ciertos casos, las autoridades consideradas competentes rechazan el derecho a la redención al preso ya rehabilitado, alegando cualquier pretexto a todas luces injusto o ilógico, pero amparados por la ley del más fuerte. Tenemos, por ejemplo, el caso de nuestros compañeros Luis Edo y David Urbano, que se hallan cumpliendo una condena de nueve y seis años, respectivamente, sin que les sea concedido ese pequeño beneficio por el mero hecho de haber declarado y sostenido —junto con numerosos otros presos— una huelga del hambre cuyo objetivo consistía en protestar por las condiciones de vida impuestas hoy a los presos y reclamar otras más dignas.

El indulto, beneficio evidente, porque reduce considerablemente la condena, solía otorgarse con bastante frecuencia, más o menos cada dos años. En los últimos cinco años, pese a oírse rumores de indulto muy a menudo, no ha sido firmado ni uno solo. Como no es una ley, sino una gracia, hay que esperar, pues, la gracia del «señor se ha dicho».

La condicional, ley vigente desde hace 25 años y que reduce el tiempo de reclusión de un cuarto de la condena de todo preso que ha observado una buena conducta, no ha sido suprimida, pero muy pocos, poquísimos políticos llegan hoy a beneficiarse de ella. Para negarla a quien les convie-

ne, la Administración ha inventado un sistema muy especial, de modo que si sobre el papel el reglamento no desmerece de los propósitos de cualquier país evolucionado, su aplicación es prácticamente nula.

El caso es que este sistema, que parte de una clasificación progresiva de los presos hasta llegar al período de pre-condicional, permite ser manejado al antojo de sus utilizadores. Ateniéndose al resultado, casi ningún preso es «merecedor» de la condicional; apenas la obtienen algunos comunes, siempre y cuando disfruten de la «suerte» de estar protegidos y amparados por un eclesiástico de peso; en cuanto a los políticos, ni

soñarlo; ninguno —o acaso alguno muy raro— cumple los principales requisitos: el de asistir a misa y firmar el arrepentimiento.

¿Dónde se aplica el artículo que dice: no se puede exigir arrepentimiento al reo que ha delinquirido por convicción? ¿Dónde está la libertad de culto?

En España ¡NO!

ALICIA.

(1) Nos acabamos de enterar que González del Hierro ha sido sustituido por Juan de Zavala y Castilla, militar como su predecesor. Es prematuro interpretar la noticia.

A propósito del régimen penitenciario franquista y la situación actual de los presos —políticos y comunes— hemos recibido un extenso y muy substancial trabajo —hecho precisamente en la cárcel— que publicaremos en el próximo número.

Viene de la pág. 1.

dente del Sindicato de Prensa —donde se traficaba entonces el papel y otras materias— y de la Asociación de la Prensa Madrileña. Ya no dependía de nadie, podía darse el lujo de escoger y en 1952 tomó a su cargo la dirección de «Pueblo», el rotativo de más empuje, sostenido con el fondo insondable de la C.N.S. A los dos años hizo una jaena muy suya, la de retirarse, pero volvió luego al enchufe —con remuneración y atribuciones mayores— para no soltarlo ya ni a palos. Eso le permitió sentarse entre los elegidos del nuevo Estado, y por partida doble, es decir, en las cómicas Cortes Españolas de designación digital y en el hilarante —por el ceremonial y los uniformes— Consejo Nacional de Falange Tradicionalista y de las J.O.N.S., hoy llamado «del Movimiento». Hasta entonces, D. Emilio alternaba lo periodístico con la publicación de alguna que otra meditación política, como la de «La conquista de la libertad», que en definitiva se condensaba en un puñado de recetas para asegurar precisamente la prolongación de la dictadura. Hizo también una novela: «La paz empieza nunca» (Premio Planeta en 1957), saliendo un poco de los caminos trillados de la Cruzada, pero conservando la línea y el tono cantarino del falangismo. En el nuevo ambiente —que como Bernard Shaw dijo de la Corte inglesa, venía a ser comedia de aficionados— el avisado D. Emilio había de confirmar su calidad de autor teatral, e hizo estrenar varias obritas, la última de ellas con el título: «Sólo Dios puede juzgarme». No deja de ser curiosa esa elección, cuando, según tenemos entendido, al mismo D. Emilio le habían hecho años atrás, allá en Castellón, un juicio reservado. ¿Quién puede asegurar que no se le harán mañana algunos

D. EMILIO ROMERO

más en público? Eso importa poco, o en todo caso tiene menos importancia para nosotros que la liquidación del trapicheo político en que se mueve el avantajado periodista. Producto típico del régimen, con cruces y laureles de todo rango —incluido el «garbanzo de oro»—, D. Emilio se tuvo que ocupar hace unos años de los problemas acuciantes que iba planteando la proximidad de la sucesión. Hizo al efecto unas alusiones en su columna gallasica harto famosa — que a muchos colegas, no sin razón, empieza ya a sacar de quicio— y lanzó luego —con abundante publicidad— el librito «Cartas a un príncipe», suma de advertencias sobre los peligros de la imprevisión política, que tuvo como complemento otra serie titulada «Cartas al pueblo soberano». Algunos creyeron ver en esas reflexiones una intención de sincero despegue. De los simples —dicen— es el reino de los cielos. Lo que D. Emilio hacía ahí era lo de siempre, una serie de filigranas retóricas adornadas con citas de todos los matices para acaramelar su objetivo preciso: que las bases del Movimiento —establishment, intitucionalismo parado y nutricio— sean conservadas con la misma rigidez. Cuco entre los cucos, ha jugado D. Emilio con todos los ilu-

PUNTO DE VISTA

CORRÍA el año 34, recién establecida la nueva Cámara de diputados con mayoría radical-cedista, y la agitación político-social española iba tomando un cariz revolucionario, no ya

Nos escriben de España

Aunque no queremos reseñar la abundante y cálida correspondencia que venimos recibiendo de todas partes, no podemos, sin embargo, resistir la tentación de extraer algunas de las cartas precedentes de España. He aquí, pues, una opinión:

« Desde luego, nos interesan mucho esos ejemplares... »

«...El trabajo está aquí, y precisamente, aprovechando mi regreso, me he traído material clásico, que será muy útil para los grupos en formación y en actividad que van proliferando espontáneamente en esta región. Todo está ya repartido... »

« El folleto «España 1970» no

sólo es útil para aclarar lo enraizado de la situación en nuestro país vis a vis de la militancia del exterior, sino que es utilísimo para los que estamos aquí. Toneladas de ellos se deberían distribuir entre los grupos afines; ello contribuiría a fijar en un porcentaje muy interesante los criterios de los propios que son «partenaires» actuantes, y que «Benjamín» enumera en su trabajo.

« Trabajar de cara al Interior es renacer, volver a la vida. No hagáis caso, pues, de lo que digan... Absteneos, por favor, de traernos de nuevo la «cólera» a los que «todavía» vivimos: los que están naciendo peligrarian... »

DOS ANIVERSARIOS

HITLER y sus VICTIMAS

DEMOS por descontado que entre las plagas que viene soportando la humanidad la más detestable es la guerra. Nadie pondrá en duda que la guerra mundial que ha veinticinco años venció al fascismo fue la que más estragos causó de cuantas la historia puede hacer referencia; no en balde entró en juego un potencial fabuloso que difícilmente puede cifrarse. El espectáculo que dejó tras de sí era desolador; Europa entera quedó arrasada por la máquina destructora y aun los vencedores quedaron prostrados ante tamaña desolación.

En medio de tantas ruinas, al acabarse el conflicto, un aspecto muy especial de la guerra conmovió al mundo entero. Costaba trabajo creer que en un país culto, como Alemania, en pleno siglo XX, pudiera darse el refinamiento de crueldad que los documentales y los reportajes nos revelaban sobre los campos de exterminio y, por tanto, el relato de los supervivientes era un pálido reflejo de la realidad.

Durante veinticinco años España ha ignorado semejante tragedia, pese a que nada menos que unos quince mil de sus hijos perecieron en esos campos tristemente famosos. De los registrados en Mathausen-Gusen siete mil nombres, con fecha y lugar de nacimiento, publicó «Solidaridad Obrera», de París, en 1945.

Apenas se ha recogido en la prensa nacional algún comentario sobre tan señalado episodio de nuestra postguerra civil, y por eso ha llamado nuestra atención el Suplemento número 11 de «Cuadernos para el Diálogo», en el que aparece un resumen escueto —treinta y dos holandeses— y a todas luces sincero, retrazando la vida cotidiana de aquellos mártires a quienes se llevó al suplicio —con la complicidad de las autoridades españolas— de la manera más cruel que imaginar pueda mente humana. Han tenido que pasar los años, cinco lustros, para que la verdad de los hechos se imponga al fin barriando el tabú que celosamente protegía este régimen de oprobio, dignísimo vástago del nazismo.

Pues bien, el recuerdo de «Cuadernos para el Diálogo» nos permite referirnos a dos manifestaciones que, de muy distinta manera, en exilio y en España, han venido a celebrar el final de la guerra mundial.

Allá, en Perpiñán, con asistencia de una nutrida representación de viudas y familiares de los deportados —residentes en España—, se reunió últimamente en congreso, la F.E.D.I.P. (Federación Española de Deportados e Internados Políticos) para rendir homenaje a la memoria de las víctimas de todas las tiranías. En España, en cambio, una misa fue oficiada en la misma ocasión por el alma del fatídico Hitler... que los dioses tengan en la gloria.

En la ciudad del Rosellón las sesiones de trabajo fueron un canto a la vida y a la libertad, apología a la fraternidad humana, égloga dedicada a la paz, es decir, para que la barbarie nazi-fascista no vuelva a reproducirse jamás. En Madrid —¡qué vergüenza!— los bárbaros supervivientes y algunos cómplices se dieron cita añorando guerra y devastación, dolor lágrimas.

En los Pirineos Orientales, ex deportados y familiares fueron en cortejo a Colliure para inclinarse ante la tumba de Antonio Machado, el poeta excelso que, huyendo del fascismo español victorioso, tuvo el tiempo justo de pasar la frontera, para dejarse morir. En Madrid se entonaron los himnos nazis que evocan el crimen con su secuela de tragedia y de sangre.

El retorno a la vida libre, el milagro de la resurrección de esos compatriotas habría de celebrarse al otro lado de la frontera. La escoria de los años del cataclismo solo podía celebrar honras al nefasto Hitler en un lugar del mundo: en España, en esta España azul, sucesora de la Alemania parda. Y así ha sido.

Gayo LASKA

DON LOPE.

Nuestro octubre

sólo inquietante para los gestores del nuevo régimen, sino por y sobre todo para la burguesía y la reacción tradicionales. Hasta entonces, la llama revolucionaria había sido sostenida con fulgor renovado en una y otra región por las fuerzas anarcosindicalistas —y algunas que otras, dicho sea sin menosprecio, de menor significación—, mas a partir de la salida de los socialistas del gobierno de coalición, un nuevo espíritu de combate sacudía al país en su conjunto. En algunas regiones, según las influencias preponderantes, los contactos entre libertarios y socialistas fueron inmediatos; en otras persistieron ciertos recelos debidos a las luchas de los años precedentes y en especial las secuelas de la colaboración en un Gobierno que había aplicado la deportación contra los obreros anarquistas y distintas otras formas de represión.

Ganó terreno, en general, la idea de la Alianza Obrera, de-

fendida en el ambiente libertario por no pocos militantes de calidad, entre ellos Orobón Fernández. Pero donde en realidad tuvo más eco fue en Asturias, región de tradición combativa no sólo por la presencia de núcleos mineros bien estructurados y de obediencia socialista, sino también por el arraigo, en Gijón y La Felguera sobre todo, de fuertes organizaciones anarcosindicalistas. En Cataluña, la Alianza tuvo características distintas: agrupaba a sectores minoritarios, mientras que la verdadera organización de multitudes, la C.N.T., mantuvo sus líneas de actuación independientes. En otros lugares no se llegó, acaso por la precipitación de los acontecimientos, a acuerdos bien concretos de acción conjunta.

Hay que tener en cuenta que el movimiento en preparación no significaba para sus propulsores más que un intento de recuperación de las riendas gubernamentales, y, naturalmente, las fuerzas

Pasa a la pág. 4.

Viene de la pág. 8.

nario y la movilización de la base orgánica. Después de haber sufrido las desilusiones, nos queda una alternativa altamente prometedor: la perspectiva de relanzar la organización sindical en el interior.

No ignoro que esta empresa exige sacrificios y mucha dedicación, pero es algo que no podemos soslayar. En nuestro país se preparan acontecimientos de incalculable magnitud; los conflictos sociales son cada día más numerosos y se irán extendiendo paulatinamente. Conozco perfectamente la opinión de algunos compañeros acerca de estos conflictos: «Como son de carácter reivindicativo no vale la pena que nos ocupemos de ellos». Pero esta forma de razonar no deja de ser simplista. Si en la mayoría de los casos la lucha social manifiesta un cariz reformista, es sencillamente porque los elementos más radicalizados prefieren estar ausentes de este terreno y, a pesar de todo, hay momentos en que los mili-

NUESTRO OCTUBRE

Viene de la pág. 3.

anarcosindicalistas, aleccionadas por la precedente experiencia republicano-socialista, no se prestaban fácilmente a ese juego. Lo de Asturias fue distinto: allí se había constituido una alianza revolucionaria con propósitos de transformación efectiva de la sociedad. Y los militantes de la C.N.T., a pesar de las reservas y a veces contra la decisión de otros núcleos regionales, mantuvieron su propósito insurreccional.

Llegado el mes de octubre y declarada la huelga general, Asturias cumplió el objetivo propuesto. Los sindicatos se alzaron al grito de U.H.P. (Unión de Hermanos Proletarios), y durante varios días estuvo buena parte de la provincia en manos de los trabajadores. En Cataluña, la revuelta, encabezada por el gobierno de la Generalidad, fracasó en pocas horas. En otras regiones tuvo caracteres diversos: se siguió casi siempre la orden de huelga, se produjeron acá y allá encuentros sangrientos con las fuerzas gubernamentales, pero no representó un peligro real para el orden establecido.

Volvamos, pues, a referirnos a Asturias. Allí funcionó una organización revolucionaria —declarándose en algunos lugares el comunismo libertario— y se tuvo en jaque durante tres semanas a las fuerzas gubernamentales. El gobierno hubo de movilizar efectivos impresionantes, incluido un cuerpo expedicionario de Marruecos, para reducir la rebelión. Cuando el orden fue restablecido, los muertos se contaron por docenas, entre ellos algunos de notorio relieve militante, como nuestro José María Martínez.

La represión tuvo unas proporciones hasta entonces nunca conocidas en la ya dura lucha del proletariado español. Miles de presos fueron torturados horriblemente y algunos de ellos asesinados a sangre fría. No es cosa de señalar aquí detalles de esa monstruosa limpieza, sino únicamente debemos mencionarla para que las nuevas generaciones comprendan los orígenes del odio fomentado por la reacción española que debía abocarnos a la guerra civil. Esa reacción inmunda que asesinó al periodista republicano Luis de Sirval y se cebó villanamente con tantos otros, como por ejemplo el socialista Javier Bueno, armó luego el brazo criminal de Franco para segar lisa y llanamente —por millares— las cabezas más dignas de la España ansiosa de progreso y justicia social.

Han pasado muchos años, pero el recuerdo de la gesta asturiana sigue perenne y su ejemplo, su unidad sincera, constituye en la hora actual el mejor acicate para todos los trabajadores revolucionarios, para todos los españoles conscientes.

F. G. P.

tantes reformistas no pueden contener los impulsos radicales de la base. Los hechos acaecidos en Granada, así como otros tantos menos conocidos, indican sencillamente que el anarcosindicalismo tiene mucho que hacer entre la clase trabajadora. Si nosotros, militantes anarquistas, permanecemos alejados de esos sucesos, es como si simplemente abandonáramos el campo de la lucha social a otros movimientos, y ello supondría crearnos una situación parecida a la que existe —para los anarquistas— en otros países europeos, es decir, que nos condenaríamos a vegetar como insignificantes grupos carentes de influencia en el pueblo y la clase trabajadora.

Naturalmente, se me puede contestar que también en España podría producirse un nuevo mayo 68, es decir, un movimiento esencialmente espontáneo que ofreciera prometedoras perspectivas de desarrollo a los grupos minoritarios, pero creo que debemos desear esa tesis, no porque sea imposible el advenimiento en nuestro país de una revuelta por el estilo de la francesa de hace dos años, sino porque una influencia que se logra durante unos días de exaltación acaba generalmente extinguiéndose cuando las organizaciones reformistas —y también muy hábiles!— se «recuperan» y vuelven a tomar la dirección de los acontecimientos, impidiendo que los grupos minoritarios dispongan de tiempo suficiente para que puedan compenetrarse con las masas, detalle que explica, en gran parte la profunda apatía y desasosiego que se observa, durante mucho tiempo, una vez calmados los momentos de exaltación. Y, sinceramente hablando: ¿contamos hoy aquí con jóvenes compañeros suficientemente capacitados para conseguir que un movimiento espontáneo se inclinara hacia nosotros?

Es indudable que debemos buscar algo más profundo; negamos que las masas, por «necesidad histórica», pueden llegar a realizar la revolución social cuando están encuadradas en organizaciones reformistas, a pesar que en determinados momentos se alejen de esas organizaciones, y rechazamos, asimismo, que un grupo de revolucionarios superdisciplinados se erijan en «dirigentes» del movimiento de masas espontáneo, lo que conduciría, ineluctablemente, al bolchevismo y su consabida degeneración. Así, pues, sólo nos queda una alternativa: utilizar la influencia libertaria que aún perdura en España y la relativa «virginidad» de la clase trabajadora española para promocionarla, es decir, capacitarla de modo que pueda tomar integralmente la «dirección» de su propia lucha emancipadora.

No ignoro que lanzarse a una actividad como la que acabo de proponer es sumamente arriesgado, hay que exponerse a la represión, pero si rehuimos los peligros, nos predisponemos al inmovilismo, cosa que —¡oh ironía!— tanto hemos reprochado a algunos viejos militantes. Además, hemos de descartar la posibilidad de que en breve plazo puedan todos los exilados regresar «legalmente» a nuestro país; esperar facilidades de ese tipo supondría tanto como perder «sine die» la oportunidad de «revivir» el M. L. en España. Creo, en cambio, que la reincorporación al interior de los jóvenes, sería muy conveniente. Ahora bien, con una mentalidad de «exilio» —por qué no decirlo— todo empeño sería baldío.

AGUSTIN.

En la higuera...

A propósito de la visita de Nixon a Franco han corrido por Madrid una infinidad de comentarios, de los cuales la prensa anglosajona se hizo, en parte, eco. Harold Sieve, por ejemplo, escribe en «The Daily Telegraph» que Nixon encontró al jefe de Estado mentalmente flojo y distraído. En un momento de la entrevista, parece que el general se quedó mirando fijamente al vacío, y Nixon, volviéndose hacia Lopez Bravo, que se hallaba a su lado, le preguntó: —¿Ya sabe el general que estoy aquí?

HEMOS registrado en el número anterior las publicaciones afines que aparecen en el continente americano, y damos hoy cuenta de los distintos títulos que circulan en los países europeos, con la excepción de Francia, que reservamos —por exigencias de espacio— para el próximo número. Esta información es obligadamente limitada, pues desde hace un par de años han surgido no pocas publicaciones definitivamente anarquistas o más o menos inspiradas en el pensamiento libertario, cuya aparición irregular o vida efímera nos ha sido imposible verificar. Como no se trata de hacer un inventario definitivo, sino simplemente de dar una idea del eco que puede tener actualmente el anarquismo en el ámbito internacional, creemos es ya suficiente. De todos modos, procuraremos señalar en adelante cada una de las nuevas apariciones.

ALEMANIA

— **Neues Beginnen.** Hamburgo (2000), 22 Ekhostr. Revista a cargo de Walter Sohr.

ITALIA

Editoriales

— **Edizioni L'Antistato.** Cesena, Forlì. Ediciones diversas dentro del espíritu de la publicación de este mismo título.

— **Edizioni La Fiaccola.** Ragusa. Via San Francisco, 233. A cargo de Franco Leggio. Publica distintas colecciones encaminadas a la difusión de las ideas anarquistas.

— **Edizioni R. L. Razón social**

de las ediciones primeramente lanzadas en relación con la revista «Volontà».

— **Libreria de la F.A.I.** y (Edizioni) **Nicola Turcinovich.** Génova (16.134), via Napoli 5 1/5. Atiende la edición de obras especiales y la difusión de las publicaciones anarquistas.

— **Collana Porro.** Colección publicada conjuntamente con la revista «Volontà». Su catálogo contiene distintas obras relacionadas con el pensamiento anarquista y las realizaciones libertarias de los últimos tiempos. (De estas ediciones, al igual que de otras varias aparecidas en Italia, tendremos ocasión de ocuparnos más adelante.)

Publicaciones varias

— **Antistato (L').** Cesena, Forlì (47023), Casella Postale 40. Inició su publicación periódica después de la guerra mundial.

— **Agitazione del Sud (L').** Palermo (90100), Casella Postale 116. Periódico de inspiración ácrata.

— **Cuaderni.** Torino (10125), Corso Victor Emmanuele, 27. A cargo de Gaspare Mancuso. Se ha venido dedicando a la difusión de la obra de Eugen Relgis.

— **Volontà.** Pistoia, Via del Botario, 16 (adm. Aurelio Chessa). Revista anarquista bimensual fundada en 1946 por Giovanna Berneri y Cessare Zaccaria. En torno a esta publicación se constituyen las Ediciones R. L. y poco después la Collana (colección) Porro.

— **Umanita Nova.** Roma (00185), Via dei Taurini, 27. Semanario anarquista. Comenzó su serie de

postguerra en 1945 y estuvo a cargo de Armando Borgui. En sus columnas han colaborado y colaboran figuras destacadas del anarquismo italiano.

— **Internazionale (L').** Ancona (60100), Casella Postale 116. Publicación quincenal anarquista a cargo de Luciano Farinelli.

GRAN BRETAÑA

— **Anarchy.** Londres. Revista mensual de estudios anarquistas.

— **Freedom Press.** Londres E. 1. 84a Whitechapel High Street. Publicación anarquista fundada durante la guerra mundial.

— **Bulletin of the Anarchist Black Cross.** Londres, W.C.1., 10, Gilbert Place. Boletín de aparición irregular.

No sabemos si continúa su publicación **Direct Action**, órgano de la sección inglesa de la A.I.T. Hay en cambio algunas publicaciones inglesas y en otras lenguas. Señalaremos, por ejemplo, el boletín **Mujeres Libres**, bilingüe, de aparición irregular, editado por el grupo de Mujeres Libres (Londres N.W. 10, Willesden, 84, Ilex Road), con colaboración de exilados en diferentes países.

HOLANDA

— **De Vrije.** Rotterdam. 11, Wilgenstraat 58 b. Publicación libertaria mensual.

— La revista **Buiten de Perken**, fundada por el recientemente fallecido compañero Albert de Jong, y animada por su hijo Rudolf, ha cesado su publicación cuando menos se esperaba: había alcanzado una audiencia considerable y no conocía los agobios financieros tan frecuentes en otras editoriales. La razón parece fundarse en que la existencia en el país de distintas publicaciones de apertura donde los compañeros pueden expresarse libremente y alcanzar a un público más vasto hacía innecesario ese esfuerzo.

Ediciones

— Aun tratándose de una institución independiente, cabe señalar aquí las ediciones del **Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis** (Instituto Internacional de Historia Social, Herengracht 262-266, Amsterdam), bajo cuyo patrocinio se está publicando una metódica edición de las obras de Bakunin (van cuatro volúmenes y están previstos doce) preparada por el compañero Arthur Lehning. De igual modo se ha publicado «La Première Internationale en Espagne (1868-1888)», de Max Nettlau, excelente edición revisada y con documentos anexos de la compañera Renée Lambert. Ha de señalarse igualmente que en el marco de este Instituto —uno de los archivos de documentación social más importantes del mundo— se encuentra una sala-museo de Domela Nieuwenhuis, pensador libertario y figura eminente del movimiento obrero holandés.

SUECIA

— **Arbertaren.** Órgano de la S.A.C. (Stockholm, V, Sveavägen 98). Fue durante muchos años diario; aparece actualmente como semanario, y su audiencia alcanza no sólo al medio obrero libertario sino a un vasto sector de la opinión progresista sueca.

— **Tidningen Brand.** Stockholm, Vetegatan 3. Revista anarquista.

SUIZA

— Desde la desaparición de «Le Réveil - Il Risveglio», publicación otrora dirigida por Luis Bertoni y que apareció con presentación diferente en dos periodos de la postguerra, no se ha contado ya con una publicación regular.

— Cabe mencionar, de este país, la creación —después de la guerra— de un organismo que se dedicó, en Ginebra, a constituir una biblioteca y unos archivos con el apoyo de la propia Universidad. Tiempo después, el C.I.R.A. (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme - Centro Internacional de Estudios sobre el Anarquismo) se instaló en Lausana, reconstituyéndose la biblioteca y enriqueciéndose los archivos. Bajo sus auspicios, se ha editado un folleto muy importante sobre la filosofía y la práctica anarquista y se confecciona un **Boletín** destinado a los asociados y colaboradores de todo el mundo. Su dirección: C.I.R.A., avenue de Beaumont, 24, 1012, Lausana.

Gregorio QUINTANA.

Bibliografía

LA AUTOGESTIÓN en la España revolucionaria

A CABA de aparecer en Francia un valioso libro sobre: **la autogestión en la España revolucionaria**, de Frantz Mintz, publicado por la editorial Belibaste.

Antes de hablar del libro, será útil hacer unas precisiones sobre esta editorial, cuyo nombre aparecerá a menudo en nuestra sección bibliográfica. Belibaste es una editorial anarquista que se define así: «Para vivir centenarios, al margen de los caminos trillados de la literatura comercial, contamos con nuestra libertad, nuestro anarquismo impenitente y nuestro amor de la poesía.» Como es de comprender, Belibaste se encuentra con una infinidad de problemas para la difusión de sus obras: es una editorial libre y por consiguiente mal distribuida. Sólo en algunas librerías del Barrio Latino de París se encuentran sus ediciones. Le **mouvement makhnoviste**, de Archinoff, y la **Commune de Kronstadt** no interesan a los vendedores de «Papillon» u otras tonterías por el estilo. Belibaste ha editado desde mayo del 68, seis libros cuyos títulos son, además de los dos precedentemente citados: **Poèmes politiques des troubadours**, **Lettres de prison**, de Rosa Luxemburgo, **Position politique du surréalisme**, de André Breton y, últimamente, **L'Autogestion dans l'Espagne révolutionnaire** (*), de Frantz Mintz. Pero el propósito de esta editorial no se limita a hacer ediciones o reediciones de documentos libertarios, sino a crear un grupo de trabajo colectivo y de autogestión, para poder lanzar una colección de libros de combate redactados colectivamente, y oponerse a las prácticas de los editores burgueses (¡aun siendo de izquierda!) que venden lo que les obliga a vender la moda del momento.

Hablemos ahora del libro de Mintz. Empieza este estudioso compañero por una comprobación: «el anarquismo ha sido en la historia española reciente el hogar de todas —o casi todas— las agitaciones sociales, hasta tal punto que todas las organizaciones y todos los partidos políticos de izquierda encuentran en él sus orígenes». Dos ejemplos pueden corroborar esto: el P.S.O.E. y la U.G.T. fueron fundados después de la escl-

sión de la Federación Regional española, en 1872, y por otra parte, el caso de Nin y Maurín, procedentes del anarquismo y luego fundadores —con otros militantes no anarquistas— del P.C.E. y, más tarde, del P.O.U.M. Pero la finalidad del libro de Mintz no es la de «plantear los problemas del origen de esta supremacía», sino de «profundizar en el conocimiento del anarquismo desde su interior en lo que toca a las ideas que puede aportar a la organización de la vida social».

Inicialmente, este libro era una tesis de estudiante sostenida en la Facultad de Letras de París sobre: «La colectivización en España de 1936 a 1939». Pero Mintz, militante de un grupo anarquista francés, decidió —vista la audiencia y la reactualización del anarquismo internacional—, completar el trabajo y publicarlo, dado que «los problemas de gestión colectiva —tanto bajo la forma de las colectivizaciones como en las teorías del federalismo y del control efectivo y permanente del gobierno por el pueblo— tienen más posibilidades de aplicación hoy que ayer, pues se está produciendo un doble movimiento psicológico hacia esa tendencia».

Las experiencias de la Revolución Española son, a menudo silenciadas por la propia razón de su raíz popular, considerándolas contagiosas para los elementos revolucionarios del mundo entero, y sobre todo porque dejan atrás las demás experiencias contemporáneas de gestión obrera y de emancipación de los trabajadores por sí mismos.

El esquema de trabajo del libro comprende tres aspectos: el «por qué» de la colectivización, el «cómo» y sus rasgos originales... El «por qué» de la colectivización está explicado por el análisis de las causas lejanas —cooperativismo y tendencias cantonalistas— y de las causas más recientes —situación de la economía española, reforma agraria republicana—, así como la importancia del comunismo libertario y del anarquismo a través de distintos episodios de la vida de la C.N.T.: la Revolución Rusa como tema de reflexión para el movimiento libertario español, los problemas de organización y la plataforma de Archinoff, la C.N.T. en

Pasa a la pág. 5.

De la construcción... a los electrodomésticos

El ambiente caldeado de la capital durante el mes de agosto, alcanzó su punto álgido en la primera quincena de septiembre. Ya os habeis hecho eco, en el número pasado, de la extensión del conflicto en el ramo de la construcción. No sé si es cierta la cifra de 20.000 huelguistas, pues que aquí, con las pocas fuentes de información de que se dispone, cuesta mucho hacerse un cálculo aproximado. Pero tal vez esté por debajo de la realidad. Basta tener en cuenta que alguna agencia oficiosa, como Pyresa, ha dado, el primer día, (alrededor de los 12.000), y el segundo «cerca de 15.000», lo que quiere decir fueron muchos más los huelguistas, probablemente el doble.

El conflicto fue extendiéndose como reguero de pólvora, pues resulta que, después de haber cacareado tanto los beneficios del nuevo Convenio Colectivo del Ramo, los trabajadores salían perjudicados a causa de la supresión automática —en muchas empresas— de las gratificaciones especiales que éstas aplicaban anteriormente.

La dirección «sindical» (Junta Social del Sindicato Provincial, delegaciones de Trabajo y de Sindicatos) no sabía cómo parar el golpe, y, naturalmente, recurrió al socorrido cuento de la agitación subterránea. ¿Qué otra cosa podía haber desde el instante en que los órganos legales anunciaban la conclusión feliz del Convenio? Para ellos, enchufados, nada. Todo el mundo debía sentirse satisfecho.

Los obreros no lo entendían, no lo entenderán jamás, así. Tal es la explicación del gran movimiento huelguístico, que aun no habiéndose generalizado, ha señalado el comienzo de una verdadera toma de conciencia, no sólo en la capital sino en algunas localidades próximas.

Empresarios y policías han ido de la mano para descubrir a los repartidores de hojas clandestinas, agitadores de cada obra, elementos «incontrolados» y «extralaborales». No se ha dicho cuántas detenciones fueron practicadas, pero según los ecos recogidos se elevaron a varias docenas. En algunos lugares hubo incidentes con la fuerza pública y más de cuatro esquirolas han recibido las merecidas bofetadas.

La huelga, sin posibilidades de resistencia —debido a la escasa implantación sindical clandestina— fue perdiendo fuerza al cabo de ocho días, pero aún quedaron núcleos combativos en algunas obras, especialmente en El Goloso (nueva Universidad) y la empresa Hispano Alemana.

oOo

El otro conflicto importante de la capital, el del Metro, ha seguido una evolución parecida. Las conversaciones para el nuevo Convenio se reanudaron el día 4 de septiembre, al objeto de tranquilizar un poco a los empleados y evitar un nuevo paro. Pero la empresa concesionaria volvió a operar con sus consabidas dilaciones, y a ello replicaron los obreros renovando la práctica del trabajo lento.

En algunos lugares, especialmente en los talleres de Cuatro Caminos fue subiendo en seguida el tono. Pronto la protesta se extendió al servicio de tracción, y se redujo el tráfico en un 50 por ciento. El día 18, en Cuatro Caminos, se encerraron en los talleres alrededor de un millar de obreros, y no abandonaron los locales hasta que se les informó del acuerdo establecido con la empresa, que consiste en lo siguiente: 2.000 pesetas por agente durante 12 mensualidades; equiparación de taquilleros con taquilleros; regularización de incentivos y primas; mejoras de viudedad y enfermedad.

Hubo muchas discusiones entre los propios obreros, pues los más conscientes se consideraban insatisfechos. De todos modos, como decía aquél: menos da una piedra. No se puede pedir, en las condiciones de impreparación social en que vive hoy la gran «masa» un esfuerzo reivindicativo constante. Tiempo al tiempo y todo se andará.

oOo

Debo señalar también un revuelo de bastante importancia en los talleres de la RENFE (Villaverde Alto, Villaverde Bajo y Príncipe Pío), donde los obreros, descontentos por la parsimonia de las negociaciones de la nueva

«Reglamentación», decidieron la huelga. Esta afectó a más de tres mil empleados. Lo que, en esta época, no es poco.

Por otra parte, se han producido varios otros conflictos huelguísticos, de los que, para no alargar la nota, señalaré el más importante, o sea, el de Kelvinator, en Getafe, que afectó a 2.000 obreros y tuvo como causa —lo que es digno del mayor elogio— la demanda de reintegración inmediata de catorce compañeros despedidos por su intervención destacada en una huelga anterior.

Finalmente, debo dejar constancia de la huelga (trabajo lento) planteada en Alcalá de Henares en una fábrica de electrodomésticos, la Ibelsa. Motivo: reivindicaciones económicas. Y ahí me paro. ¡Hasta la próxima!

ANDRES DURAN

Los metalúrgicos de El Ferrol

En la segunda quincena de septiembre se ha registrado en El Ferrol (que no quiere ser del Caudillo) una huelga de brazos caídos —prolongada varios días— que paralizó los talleres de la Metalúrgica Galaica, S.A. La huelga tuvo como origen una serie de mejoras que la dirección —como de costumbre— se negó a conceder. Según iba pasando el tiempo, los obreros se dieron cuenta que el llamado Jurado de Empresa, en vez de defender sus intereses, lo que hacía era el juego descarado de los de la empresa. Así, pues, aun cuando, por su tenacidad en la lucha, habían obtenido ya una buena parte de sus reivindicaciones, el paro se ha continuado hasta conseguir la dimisión de los miembros de ese Jurado. Un ejemplo, pues, de dignidad obrera que ha producido sensación en la región y tendrá seguramente imitadores en otros lugares.

GRANADA

Todavía anda el ambiente caldeado en esta capital, pues algunas empresas de la construcción, a pesar del convenio adoptado, siguen haciendo de su capa un sayo, aplicando las tarifas y condiciones de trabajo que les un hondo descontento y todo hace presagiar un nuevo encuentro violento.

CONFLICTOS SOCIALES EN CATALUÑA

A principios de mes se produjo en el puerto de Barcelona un conflicto que afectó a los trabajadores de carga y descarga de los distintos barcos, incluido uno, el griego «Carina», que realizaba un cruceo turístico y era la primera vez que anclaba en esta ciudad.

Los estibadores portuarios aplicaron el sistema de trabajo lento con objeto de obtener, entre otras reivindicaciones, la semana de 36 horas y un salario mínimo de 600 pesetas.

El eco de esta iniciativa, se-

cundada por la generalidad de los trabajadores, ha causado viva impresión. Ha habido amenazas de despido y se ha manifestado, a este respecto, un excelente espíritu de solidaridad.

oOo

A principios de septiembre se produjo un paro de considerable importancia en la localidad de Blanes (Gerona). Afectó a los establecimientos textiles de la Safa, donde el total del personal —2.600 obreros y empleados— cesaron el trabajo para obligar a

Represalias y paros de protesta

DEJAMOS nuestra información de primeros de septiembre en la efervescente situación que había creado entre los hombres de la mina la decisión adoptada por Hunosa —con la complicidad del Jurado de Empresa y el acuerdo de la jerarquía «sindical» y las autoridades provinciales— de suspender de empleo y sueldo a un crecido número de obreros que cesaron el trabajo a causa de la muerte —en el tajo— de un compañero de Cangas de Narcea. Pues bien, lejos de intimidarse, los trabajadores de gran número de pozos —Sotón, María Luisa, Modesta, Santa Eulalia, Nicolasa y otros— pararon a su vez en signo de solidaridad. Se dio también el caso, en Laviana, que unos 300 obreros se encerraron en signo de protesta en la Casa de Aseo del pozo Cario, donde las autoridades concentraron en seguida un contingente de fuerzas armadas dispuestas a hacer frente a toda eventualidad.

● El total de trabajadores afectados por las medidas de represalias de Hunosa se elevó a 7.055, de los cuales 2.680 quedaban acogidos al seguro de desempleo.

● Así estaban las cosas, cuando —el día 6— un nuevo accidente, en el pozo de Santa Bárbara, causó la muerte del cabalista Secundino González, y se produjo al instante —en signo de duelo, fenómeno corriente en la cuenca— el paro en esa explotación, así como en San Víctor, Mina Urbies y San José.

● Por otra parte, en Laviana, la totalidad de la plantilla de Dragados y Construcciones se lanzó a la calle, entre otras razones por el descontento que había produ-

cido la menguada paga del mes de agosto.

● Al mismo tiempo, en La Camocha, S. A. de Gijón, se reproducía el paro para la obtención de pagas extraordinarias equivalentes a las establecidas en la Hullera nacional.

● El día 7 se anunció que Hunosa, a petición del Jurado y con motivo de la festividad de la Santina, iba a suprimir las sanciones. Hunosa publicó, en cambio —al día siguiente— una nota hipocritona con simples promesas de no efectuar más represalias a partir del día 12.

● Uno de los turnos de otro pozo, el de Montsacro, del sector Caudal, quedó paralizado el día 9. Esta actitud fue seguidamente imitada por el conjunto de los trabajadores de Riosa.

● La dirección de La Camocha, en lugar de acceder a la equiparación de pagas, el día 9 quiso imitar la actitud represiva de Hunosa, suspendiendo de trabajo y sueldo a unos 650 mineros.

● El día 12 —cumplido el plazo de sanciones— se reanudó el trabajo en la mayor parte de los pozos de Hunosa, exceptuados los de Riosa y Polio, donde el clima reinante, era, por cierto, bastante explosivo.

● Días después, como muestra del malestar generalizado de la región, se señaló la dimisión de los representantes «sindicales» de dos jurados de empresa: Talleres de Moreda y Trefilería S. I. A. de Moreda, haciendo pública la ineffectividad de su trabajo.

● El 21, cuando los obreros de Montsacro debían reanudar normalmente su trabajo, surgió otro inconveniente (el pago de los destajos) y se prosiguió el paro.

● Días después (el 24) nueva serie de paros, en total seis mil obreros, a causa de unos accidentes ocurridos en los pozos de Santa Eulalia y María Luisa.

● Otro paro, el día 25, se produjo en la empresa privada que explota la mina Constantina (Langreo), donde se reclama la aplicación de los mismos promedios en vigor en la empresa nacional.

● Hunosa, persistiendo en su actitud represiva, renovó el día 27 la aplicación de sanciones a 972 trabajadores de los pozos Tres Amigos, Montsacro, Barredo, San José, Urbies y San Víctor.

● El 2 de octubre, los obreros sancionados de La Camocha se negaron a reanudar el trabajo, primero, exigiendo la reintegración de un compañero despedido; segundo, insistiendo en la aplicación de las pagas extraordinarias tal como se practica en la empresa nacional.

Así ha transcurrido el mes con huelga tras huelga, en medio de una tensión que el día menos pensado dará que hablar a toda España.

PEPIN NORIEGA

La autogestión...

Viene de la pág. 5.

1931, los intentos insurreccionales de 1932, 1933 y 1934, y el Congreso de Zaragoza.

En el capítulo que trata del «cómo» de la colectivización, Mintz analiza, con ejemplos concretos de las colectividades —Cataluña, y campo catalán, Aragón, Levante y otras regiones— el problema siguiente: ¿colectivización espontánea o colectivización forzada? Por el estudio realizado de los diferentes lugares, sobresalen los aspectos múltiples de la organización colectivista. Aquí aparece una prueba de la espontaneidad de las masas, y allá la expresión de situaciones más o menos de hecho. Así que, tanto las formas como los resultados de la colectivización son originales. Su evolución, la dualidad de los poderes, la legislación, la actitud de la burguesía y las divergencias sobre los problemas planteados, entre ellos el de moneda y la planificación, son estudiados a la vez de manera separada según los lugares y globalmente, o sea en el orden general teórico y práctico. El estudio se termina con un apéndice en el cual Mintz ofrece «un ejemplo de la circulación fiduciaria en una reforma monetaria y esquema de economía social» —proyecto redactado por los ingenieros y obreros cenetistas de la Industria Textil de Cataluña, a fines de 1936—, e incluye unas notas biográficas de militantes cuyo papel en la colectivización y el movimiento anarquista español tuvo indudable relieve.

Este libro puede resultar a veces, por la cantidad de cifras y citas que da el autor, un poco árido, pero es, sin embargo un estudio pormenorizado y serio, quizá el más importante que se ha he-

cho sobre esa experiencia si no única por lo menos primordial en el terreno revolucionario. Mintz ha sabido presentar el problema en su marco y con su verdadera significación: «En la nueva corriente de ideas —concluye—, la autogestión y el socialismo antiautoritario tienen que estudiar el ejemplo español, pues es, hasta ahora, el que, desde un punto de vista histórico, ha sido mantenido más largo tiempo. Frente a los sempiternos errores de los gobernantes —crisis monetarias, cambios políticos, desestabilización, ruptura Moscú-Pekin, Checoslovaquia, etc.— y vista la profunda coincidencia de los distintos regímenes políticos —ventas de ordenadores franceses a los países del Este, comercio franco-chino, hispano-cubano, etc.— es lógico prever una toma de conciencia cada vez más violenta de los trabajadores que intentarán establecer su propio poder... La autogestión es el modo de destrucción de la sociedad actual y el fundamento de una organización social mejor».

FREDDY.

(1) Paris, 1970, 185 pages.

● Falleció en Tarascón de Arriège el compañero José Martínez. Había desempeñado distintos cargos orgánicos y era últimamente miembro de la C. de R. del núcleo del Arriège.

● En el hospital de San Andrés, de Burdeos, dejó de existir el compañero Demetrio Saboya, oriundo de la provincia de Huesca. Trabajó y militó en Barcelona antes de la guerra. Tenía 67 años.

OBITUARIO

● En México, donde había actuado como secretario de la Delegación confederal, ha muerto el compañero Jaime Subirats. Fue destacado militante en Cataluña; conoció distintas persecuciones y estuvo ya desterrado en Francia en los años de la dictadura de Primo de Rivera.

● También de Albi se nos comunica la muerte del compañero Pascual Salvador, natural de Gelsa (Zaragoza). Vivía en Saint-Sernin y tenía 70 años.

★ Se nos advierte de Euzkadí que en la reseña dedicada al compañero Moriones, se deslizó un error: en lugar de 17 fueron 24 los años de condena; pasó, pues, antes de obtener la libertad condicional, 17 años —cinco más— entre rejas. Queda rectificado el lapsus.

EL ESPECTRO DE CRONSTADT

Viene de la pág. 8.

En 1949 Fischer ya había roto a su vez con el comunismo y, sin embargo, sostiene en su confesión que la réplica de Berkman «viene a confirmar mi tesis». ¿A qué tesis se refiere? A la propia de 1925 o a la de 1949? De la primera ya dijimos que es un reproche a la campaña antisoviética de la insigne pareja Emma y

Cronstadt como neologismo

Fischer ha hecho del vocablo «Cronstadt» una suerte de neologismo. «Cronstadt» es el punto crítico de ruptura con una fe. Por esta sola invención, y por su propio «Cronstadt» al romper en 1939 él mismo con la antigua devoción, Fischer queda a merced de su adversario Berkman.

Hay muchos «Cronstadt» en la historia de la revolución rusa y la oportunidad de evocarlos cae a plomo en estas cercanías de un aniversario más: el 53 de la toma del poder por los comunistas en Rusia.

En la historia de la Unión Soviética, antes y después del «Cronstadt» antonómico —el que sacudió definitivamente a Berkman— sucesivos puntos de

Sasha tras haber abandonado el territorio soviético. En 1949 Fischer ya no es el campeón del mito soviético, del que fue devoto durante más de veinte años. Aquí ya no ataca sino que se defiende. Trata de justificar su ruptura, su «Cronstadt», como prefiere llamar. Confirma la tesis de Berkman en vez de suscribir ésta la suya. Pretender otra cosa sería absurdo.

ruptura fueron sacudiendo a apologistas endurecidos. Para los mencheviques y socialdemócratas su «Cronstadt» puede situarse cuando el golpe de Estado de octubre de 1917, y también cuando la supresión definitiva de la Asamblea Constituyente, en la famosa única sesión de 5-6 de enero de 1918.

Hubo después el «Cronstadt» de los socialistas revolucionarios de izquierda. Estos se habían retirado del Gobierno de coalición traumatizados por la paz de Brest-Litovsk que representaba para Rusia la pérdida del 27 por ciento de su territorio, el 26 por ciento de su población, una tercera parte de su cosecha en trigo y tres cuartas de su producción en carbón y acero.

Cronstadt primera edición

Cuando Emma y Sasha llegaron a Rusia, en enero de 1920, ya había ocurrido un «Cronstadt» primera edición contra los anarquistas. En marzo de 1918 los centros anarquistas de Moscú, Petrogrado y de provincias, habían sido atacados por fuerzas de la cheka y soldados del ejército rojo. Previamente intoxicadas por Trotsky aquellas fuerzas irrumpieron al amparo de la noche con ametralladoras y artillería. La versión oficial fue que entre los medios anarquistas se ocultaban verdaderos criminales de derecho común. La verdad es que algunos sectores revolucionarios conservaban todavía las armas con las que habían abatido al zarismo. Y la primera obsesión de un gobierno autoritario consiste en desarmar al pueblo cuando éste ya ha cumplido su misión en la calle y en los frentes. Entre las fuerzas revolucionarias que aún conservaban las armas estaba la famosa Guardia Negra de los anarquistas moscovitas. En la entrevista que

tuvieron Emma y Sasha con Lenin, y en la que tuvo éste con delegados al congreso de la Internacional Sindical Roja (1921), Lenin tildó de «bandidos» a los anarquistas que estaban en las cárceles y a los majnovistas de Ucrania.

La prensa independiente y las libertades fundamentales desaparecieron entonces de Rusia para siempre. Este «Cronstadt» primera edición es el que puso Emma Goldman en cuarentena en su folleto *The truth about the bolsheviks*, cuando aún residía en los Estados Unidos.

Los socialistas revolucionarios habían sido perseguidos igualmente y había entre ellos figuras épicas como María Spiridonovna. Esta, de muy joven edad, había sido condenada a muerte, después deportada a Siberia, por la ejecución de un alto rango policíaco zarista. Regresó de la deportación, a la caída del régimen, con los pulmones destrozados.

Cronstadt segunda edición

En 1919, el Gobierno bolchevique desencadenó el «Cronstadt» segunda edición contra el movimiento libertario de Ucrania que animaba Néstor Majno, otro ex-condenado a muerte por el antiguo régimen, que escupió parte de sus pulmones en presidio.

Todos estos «Cronstadt» tuvieron ecos muy apagados en Occidente y eran ventajosamente contrastados por la propaganda bolchevique que empleaba una técnica demagógica desafortunada, matizada con acentos anarquizantes. La misma Emma, como queda dicho, mordió en el anzuelo en su folleto *probolchevique*. Es más, cuando la insigne revolucionaria Catalina Breshkovskaya llegó a los Estados Unidos completamente desilusionada, Emma llegó a sospechar en ella un cambio de actitud desleal.

En aquel mismo año de 1919, cuanto apologético procedía de

Rusia o sobre Rusia tenía en vilo en Europa a las organizaciones obreras de vanguardia. Por lo contrario, los aspectos negativos que se filtraban eran rechazados y echados a cuestras de la insidiosa propaganda capitalista. Los socialistas reformistas españoles tuvieron que ceder ante los terceristas —partidarios de la III Internacional—, en el mismo momento en que prososviéticos rabiosos arrancaban de un congreso de la C.N.T., aunque condicionada, una adhesión al Comintern. Los socialistas españoles rectificaron el tiro después que una comisión presidida por Fernando de los Ríos fue a Rusia y habló con Pedro Kropotkin. La C.N.T. rectificó su actitud al regreso de su delegado Angel Pestaña de Moscú, donde se entrevistó con Kropotkin, Emma Goldman y Alejandro Berkman, y vio muchas cosas con sus propios ojos.

Los fines y los medios

Fueron necesarios muchos «Cronstadt» para que personalidades intelectuales del fuste de Louis Fischer se decidieran a arrojar la esponja. Los altos fines morales siguieron perdiendo categoría ante el empleo de cualquier suerte de medios. El mismo Fischer resalta en su confesión el caso del novelista Vsevolod Ivanov, que se atrevió a señalar algunos gazapos en el manuscrito de una novela basada en el desarrollo de la fábrica de automóviles Gorki. Los censores le convencieron fácilmente de la impertinencia de sus reparos arguyendo que de aquí a

un año que apareciera la novela los lapsus criticados ya estarían corregidos.

Así hizo su entrada en escena, frente al *formalismo burgués*, el *realismo socialista* en literatura. Consiste éste en expurgar de obras de imaginación —u otras— toda alusión inconformista, y en dar de avance por logrados los proyectos o planes más inverosímiles. Lo contrario caía bajo el anatema de sabotaje.

La necesidad de industrialización de un inmenso país atrasado en este dominio —no tanto como hizo creer la propaganda— cerró

muchos ojos y quedó mucho tiempo ignorada la nueva servidumbre industrial y agraria. No hablémos de aquella prodigiosa invención del trabajo de choque en que Stajanov dejó en paños menores la maltratada esclavitud capitalista del taylorismo.

Stalin tuvo que hacer prodigios con las torpezas, cúmulo de abusos a la buena fe, y mofas a porrillo al buen sentido del público corifeo, para que ciertas epidemias paquidémicas empezaran a sentir un asomo de escorquileo llamado rubor. Como hemos visto, Louis Fischer no fue de los primeros en hacerse la carne de gallina. Los procesos de Moscú, seguidos de ejecuciones en la misma celda, ya habían empezado a

mediados de 1928, y el gran «Cronstadt» de la guerra civil española contempló a nuestro hombre comulgando impasiblemente con ruedas de molino stalinistas.

Y vino, como cumbre dialéctica del amasijo de «Cronstadts», el pacto soviético-hitlerista de agosto de 1939 a coger de revés el último bastión de los panegiristas más o menos graciosos. Ahí nuestro hombre, con un retraso de 28 años, tuvo que concederle a Berkman el antes regateado derecho a gritar en público su ruptura con el mito soviético. *The bolshevik myth* (El mito soviético) es el título de la obra fundamental de Berkman sobre su experiencia en la Rusia Soviética.

Inmunización anarquista

La inmunización anarquista contra el virus autoritario no se debe a una mera herencia doctrinaria religiosamente conservada sino a una vacunación. La herencia doctrinaria ha hecho triunfalmente sus pruebas en casos concretos en que la perspectiva histórica —la experiencia— aparece insuficiente. La religiosidad es un misticismo irracional basado en la intuición o la revelación. Sin desdoro para el factor irracional y sus aspectos positivos; sin negar la trascendencia mística en un movimiento o contramovimiento, que exige un espíritu de sacrificio muy tenso, se haría una pobre opinión del anarquismo quien tratara de equipararlo a cualquier pretendida y presentuosa verdad revelada.

El anarquismo arrastra aluviones parasitarios que ciegan a veces su lecho. Este es un fenómeno que no forma parte de su comportamiento fisiológico íntimo. Gerald Brenan, con una cierta desenvoltura, quiso asimilar el anarquismo español al movimiento tradicionalista fincado en la consabida latitud vasconavarra. Y el propio Louis Fischer explotó a fondo un caso de pánico colectivo eventualmente posible en la guerra, y en las reacciones incontraladas de todo ser viviente, para

Las cárceles del socialismo

¿Cómo pudo no reaccionar el anarquismo frente a la pretendida nueva fórmula, o ante el espejismo de los que tal vez inconscientes de las reacciones peligrosas que lleva implícitas el inmarcesible absolutismo político, proponían un fin vagamente formulado en su subconsciente, con métodos diametralmente opuestos, diabólicos, inhumanos?

Emma Goldman y Alejandro Berkman vieron al instante, como buenos expertos que eran, la trágica y sempiterna curva ante ellos. Se dieron, sin embargo, un largo plazo de reflexión. Movieron, hablaron, consultaron, trataron de adivinar en los hombres sin faz del aparato, escarbaron en el bajo fondo social hasta donde permitían los tabúes oficiales. Se entrevistaron en el Kremlin con Lenin y en su retiro de Dimitrov con Kropotkin. Recorrieron la Ucrania revolucionaria y el país entero desde Crimea hasta Arcángel. Asistieron a reuniones secre-

marcarse un farol visceral a expensas de la Columna Durruti, que representaba para él una fobia.

Estas manifestaciones incontrolables no informan seriamente de la fisonomía anarquista. El misticismo puede sublimar la combatividad, y le da al que lucha en la casi constante adversidad una tenacidad activa nada en común con la pasiva del místico religioso, ni con la dureza pétrea del estoico.

La tradición doctrinal, cuando no se apoya, como es el caso, en el dogma de la revelación o sus asimilables, va forzosamente amasada con los hechos que forman la gran argamasa experimental. De ahí ese fino olfato, esa sagacidad, la memoria histórica del anarquismo en tanto que consecuencia última de la gloriosa corriente liberal. Esta estirpe le permite estar de vuelta cuando tantos van, y no dejarse coger en el círculo del providencialismo o del mesianismo político, del que son artífices y hacen prodigios los doradores de blasones desteñidos y los cocineros de refritos. Debajo de estos artificios burdos hay siempre el designio de inocular la sempiterna porción de ponzoña autoritaria en las venas de incautos y distraídos.

tas de los foragidos, de los fuera de la ley: anarquistas y socialistas revolucionarios. Supieron que las cárceles del socialismo Taganka y Butirky, así como las mazmorras de la Cheka, estaban atestadas de presos políticos, de auténticos revolucionarios, héroes de las gloriosas jornadas de febrero de 1917 en Petrogrado y de las guerrillas del Sur contra los ejércitos invasores y las tropas de los generales blancos. Finalmente asistieron al masacre del gran baluarte revolucionario de Cronstadt, tercera y última edición, la «flor de la revolución», según decir del que sería su verdugo: Trotsky.

Después de Cronstadt todos sus anhelos se concentraron en el solo propósito de abandonar el país para denunciar ante el mundo revolucionario la gran farsa, como fuerza de presión para liberar a detenidos y evitarles un ineluctable destino.

Como no hay que hacer una revolución

La muerte de Kropotkin en 1920 simbolizaba el entierro de la revolución. Kropotkin había declinado, al llegar a Rusia en la primavera de 1917, todos los honores oficiales, cargos y emolumentos. Desde su retiro roíase uñas y puños al contemplar amargamente el rumbo que tomaba la revolución bajo la dirección de «los jesuitas del socialismo». A cuantos del extranjero le visitaban decía: «Los comunistas nos están enseñando cómo no hay que hacer una revolución». Con Lenin tuvo refriegas fuertes. Una de ellas con motivo de la política de rehenes que el sabio condenaba en nombre de la civilización como un retroceso bárbaro. Quienes amparándose en una estrategia revolucionaria practican, aprueban o aplauden actualmente esta inalficible práctica se rebajan al nivel nada envidiable

de la Inquisición medieval, de la Cheka y de la Gestapo.

Cuando Nikita Kruschef denunció ante el XX Congreso del Partido Comunista ruso los crímenes escalofrantes de Stalin, hacía 34 años habían empezado a denunciar los anarquistas los de Lenin y Trotsky. Lo prueban los impresos que se fueron publicando a medida de las posibilidades, de Emma Goldman, Alejandro Berkman, Alejandro Schapiro, Pedro Archinov, P. G. Maximoff, Volin, Majno, Rodolfo Rocker, Angel Pestaña y otros clásicos de la literatura anticomunista.

Con un retraso aproximado escribió Claude Harmel lo que sigue: «Algunos se tranquilizan y pretenden tranquilizarnos porque Kruschef proclama la vuelta a Lenin. Pues bien, volver a Lenin es perseverar en el despotismo, en el terror, en los constreñimientos in-

humanos al individuo y a la sociedad, en la destrucción sistemática del espíritu y del corazón humanos en tanto que formados por la Naturaleza y la historia, a fin de rehacer al hombre para que se adapte a un tipo de sociedad concebida por los utopistas. Pues cuanto ha hecho abominable el régimen soviético data de Lenin, fue creado bajo su régimen, a menudo por él, nunca, de hecho, sin que él lo supiera».

Del X° al XX° congreso

Berkman ponía broche a su folleto *The Russian tragedy* con este párrafo: «Los obreros de Petrogrado, siempre en vanguardia del afán revolucionario, fueron los primeros en proclamar su insatisfacción y su protesta. Los marineros de Cronstadt, tras averiguar estas demandas del proletariado de Petrogrado, se declararon solidarios. A su vez proclamaron su exigencia de soviets libres, libres de la coerción comunista; de unos soviets que representasen realmente a las masas revolucionarias... En las provincias rusas, en Ucrania, en el Cáucaso, en Siberia, por todas partes, el pueblo clamaba su voluntad, gritaba sus resentimientos e informaba al Gobierno de sus reivindicaciones. El Estado bolchevique replicó con los argumentos usuales: en Cronstadt los marineros fueron diezados; los «bandidos» de Ucrania, masacrados; los «rebeldes» del Este, segados con ametralladora...».

Después de esta paz varsoviense Lenin, ante el X Congreso del Partido Comunista (marzo de 1921) declaró que toda su política anterior había sido equivocada. Y a renglón seguido anunció el famoso plan de la Nueva Economía Política. Lo cual rima perfectamente con el famoso discurso de Kruschef ante el XX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. y con la entrada de los tanques soviéticos en Hungría.

JOSE PEIRATS

CAJÓN de SASTRE

● El director de «Pueblo», de quien se habla ya en otro lugar de este número, ha expuesto últimamente en su tercera columna, una opinión muy suya: «...referirse a la oposición no es cosa simple, y parece que precisa aclimataciones y circunstanias; y que solamente no es discrepar; y que, lógicamente, debe ser útil; y, sobre todo, que es una pera que no florece en los olmos». Tampoco los melones se cultivan en las azoteas, y ese señor, con sus trucos, pretende hacérselo creer a los lectores.

● La catástrofe de Almería, donde hace unas semanas resultaron enterradas en vida varias personas a causa del hundimiento de unas casas recién construidas, ha puesto en vilo a los ocupantes de viviendas nuevas en otras localidades de la región. Así, en Alhaurín el Grande (Málaga), cien familias nada menos han tenido que desalojar corriendo ante la amenaza de derrumbamiento del grupo de San Juan Bautista. Por otra parte, en Sevilla, cuatro nuevas casas han sido declaradas en ruina total. Y los constructores tan campantes...

● Al tenista Manolo Santana, le ha enredado estos días el presidente de la Federación, marqués de Cabanes, recordando en unas declaraciones a la prensa, que el supercampeón, como era pobre de solemnidad, empezó tarde (a los 16 años) a fortalecer sus músculos, handicap que le ha perjudicado en su carrera. Santana ha contestado diciendo que «se sentía orgulloso de haber sido un muerto de hambre». Muy bien. Pero podía haberse dado cuenta antes de lo sucia que es esa gente, pues haciéndole el caldo gordo parecía olvidarse que sus miserias fueron debidas al encierro de su padre tras la victoria de Franco. Y haciendo concesiones, el supercampeón, hasta dejó que se utilizara su nombre para el «Si» del último referendun. ¡Pobre chico!

PRENSA CLANDESTINA

Viene de la pág. 8.

nos pronunciemos con decisión respecto al Estado, la violencia revolucionaria, la construcción del socialismo, las relaciones con otros movimientos revolucionarios, etc.

Pero todo este proceso de puesta al día del pensamiento libertario no puede hacerse a nivel de confrontación ideológica de diversas escuelas del pensamiento —como pretenden algunos—, lo cual sería pedante y libresco, al mismo tiempo que antidialéctico; sino mediante la unión de la teoría y de la práctica revolucionarias, que solamente se puede conseguir en la medida que nos integremos en la lucha de clases y participemos en la acción creadora de las masas. Pero para ello hace falta que los distintos grupos y militantes libertarios, que están volviendo a surgir en los últimos tiempos, sobre todo a nivel local, nos vayamos coordinando y creando las bases que nos permitan ir hacia la unificación y formación de la organización libertaria a escala nacional.

Y para concluir hemos de declarar, para evitar falsas interpretaciones, que no pretendemos ser más que uno de tantos grupos libertarios que en este momento surgen en el país, viendo que nuestra tarea es totalmente transitoria en el actual proceso de formación tanto de los órganos revolucionarios de la clase obrera como en la organización específicamente libertaria.

Creando que la tarea actual se ha de orientar hacia la coordinación del movimiento libertario, exponemos seguidamente unos puntos mínimos a partir de los cuales podamos entrar en discusión con otros grupos en una trayectoria unificadora:

1.º El empleo de la acción directa como medio de enfrentamiento, violento o no violento, sin la participación de intermediarios, de los trabajadores contra el Estado y la patronal.

2.º Aceptación del apoliticismo ácrata o lo que también puede llamarse política obrera antiburocrática, que es la negación de participar en los organismos burgueses (estatales, parlamentarios, corporativos) o burocráticos (partidos políticos) y el empleo en la lucha de la acción directa.

3.º Frente a la represión permanente del capitalismo, tanto clásico como estatal, los trabajadores sólo pueden llegar al socialismo mediante la huelga general revolucionaria y la consecuente insurrección

armada, cruenta o incruenta. La violencia no surge porque el hombre lleve en sí la maldad; sino como componente inevitable de la lucha de clases, por lo cual su empleo será necesario hasta que llegemos a la sociedad sin clases, en la cual si terminarán todas las guerras.

4.º Dado que el capitalismo está organizado a escala mundial y que cualquier intento revolucionario aislado será combatido por la burguesía de todo el mundo, los trabajadores de todos los países, superando los mezquinos «intereses» nacionales, hemos de lu-

char unidos por el triunfo de la revolución mundial.

5.º La revolución tiene como objetivo la destrucción total del Estado y la implantación de la democracia autogestionaria ejercida por los consejos de trabajadores que tomarán posesión de todos los medios y bienes de producción.

6.º La militancia libertaria se ha de organizar democráticamente de abajo arriba mediante la libre federación de grupos autónomos.

NO MAS DEBERES
SIN DERECHOS
NO MAS DERECHOS
SIN DEBERES

Consummatum est...

Viene de la pág. 8.

llejos, Adame, etc.) se puede mencionar —por su reactualización— el abracadabrante informe fiscal que el mismo Carrillo hizo a propósito de la Unión Nacional (3), en el cual endosaba a los camaradas encargados de la aplicación de esa política patriótica y reconciliadora —con Gil Robles y todo— la responsabilidad del fracaso. Enumeraba allí renuncias y trapicheos múltiples —sin reparar en que algunas de las personas mencionadas sufrían ya en prisión— con el simple objeto de saldar una etapa de euforia unitaria que en lugar de haber colocado al conjunto antifascista bajo su férula, lo que logró el Partido fue, por su oportunismo, encontrarse enteramente aislado en el campo antifascista.

Ahora, pues, le toca a Carrillo la china, o sea el verse empapelado por la dirección de obediencia ursiana. Viene consiguientemente a cuento —aun sin siega, por ventura, de cabezas— aquello de Víctor Hugo: «Mata el verdugo al reo; y después, al verdugo, otro verdugo.» De poco sirve ahí la exageración en la obediencia —exageración que Carrillo, como luego la hija de Comorera, llevó al extremo de difamar a su propio padre— pues que al final del recorrido la menor discrepancia se paga, y con creces. El jesuitismo (A.M.D.G.) no había llegado a tanto.

Entre las precisiones que Lister ofrece sobre Carrillo hay unas cuantas así: 1) liquidó políticamente a los camaradas que volvieron de los campos nazis, pretendiendo que se salvaron porque aceptaron allí funciones de «kapos»; 2) estropeó, con su empeño revisionista a la manera de Dubcek, las relaciones con el partido hermano francés; 3) pidió —con Dolores— el pasaporte a López Bravo para «ir» a España; 4) se le subió al cogote la autoridad y a él mismo —gloria incomparable del 5.º Regimiento— le cortó brutalmente la palabra en la última reunión del órgano máximo del Partido; 5) hacía y deshacía a su guisa y por eso impidió se aplicara la propuesta de reunir el VIII congreso del Partido.

Esas acusaciones no arreglan, de todos modos, nada. Acaso más bien compliquen o comprometan de manera definitiva la vida del Partido. Hay que tener en cuenta el fondo de la disputa, es decir, la cuestión checa. Lister y sus amigos vienen a reivindicar como un «acto revolucionario» —después de haberlo puesto en cuarentena— la instalación de las fuerzas del Pacto de Varsovia

en Praga. Y en eso se funda por cierto la fuerza de Carrillo, que no sólo ha censurado la inculcable ocupación militar sino también la «normalización» subsiguiente. Dictada o no por oportunismo, esta actitud es, desde luego, más popular que la de los moscovitas, y en todo caso —por ahora al menos— es la que sostiene la base del Partido actuante en España.

Se plantea, sin embargo, una cuestión: ¿qué podrá hacer Carrillo al encontrarse desahuciado por Moscú? Hasta aquí, naturalmente, todos los conflictos de dirección se han resuelto fácilmente a favor de los patrocinados por la superioridad ursiana. Pero en el mundo comunista no suenan ya todas las trompetas en el mismo tono: hay sostenidos al estilo pekinés, gorgoritos a la italiana y fantasías diversas. Carrillo conoce la música y no cabe considerarle de simpleza tal que no hubiera previsto el desenlace. Prueba de ello es que ya hace unos meses —cosa que le reprocha también Lister— renunció a volver al Este y ha arreglado su situación legal en un país occidental; prueba igual es la de sus prudentes contactos con algún partido hermano en cierto modo distante del P.C. (b) de la U.R.S.S., y otras relaciones con grupos comunistas significadamente antiestalinistas; prueba, en fin, es el mantenimiento en la brecha con el respaldo del C.C. y la aprobación de algunas notabilidades de distintos países.

Indudablemente, la toma de posición dictada por Moscú puede hacer flaquear a algunos de los hasta ahora adictos a Carrillo, aunque sólo fuera por aquello de guardar la taleguilla. Pero lo que se deduce de esa nueva povocación ursiana es el peligro de deriva en que iba —y aún va— la barca hispanokremlinista. Hasta Pasionaria, todo y gozando de la mejor consideración

DEL CERCADO AJENO

La situación del cine español no es muy brillante. Según leemos en Arriba, se presenta así:

«... Todos — todos, salvo algún productor afortunado en el terreno comercial — los que, de una forma u otra, participan en las tareas de la «fabricación» de películas en España están de acuerdo en que ésta atraviesa una grave crisis. Crisis que se refleja en la disminución del número de filmes producidos, en el escaso trabajo que se ofrece a realizadores y actores, en las agonías de las numerosísimas casas distribuidoras, en la disminución del número de espectadores en las salas de exhibición...»

CUENTAS CLARAS

DAMOS a continuación la lista de aportaciones efectuadas para el mantenimiento del periódico. Como puede verse, se ha liquidado el número anterior y queda un remanente que asegura más o menos los gastos del presente. Vivimos, pues, al día. Aunque ya es bastante para sentirse satisfechos, no lo es, desde luego, para dejarnos llevar por el entusiasmo. Toda publicación que nace como la nuestra, sin fondo previo y sin esperar ni desear en modo alguno el respaldo de mecenas, tiene que prevenirse de toda suerte de eventualidades. Nos impone esa prudencia el elevado costo, que aumenta en la medida en que ensanchamos la difusión, y más aún aumentan los gastos —ya desorbitados— de la introducción del periódico en España, a donde destinamos ahora la mitad de la tirada y estamos preparando una más amplia red de correspondientes. Tenemos, claro es, la seguridad de que todos cuantos desde el primer instante se sintieron identificados con los propósitos de la publicación, seguirán aportando sin reservas su concurso. Mas, por otra parte, esperamos una colaboración semejante de los más numerosos que han recibido el periódico, acaso en principio con cierta sorpresa, pero que por su lectura han podido comprender la importancia verdadera del trabajo impuesto, es decir la vivificación del Movimiento —por encima de las banderías— dentro de España. Unos y otros, todos a una, hemos de hacer que la empresa iniciada siga adelante y se desarrolle cada vez más día tras día.

SEGUNDA RELACION DE DONATIVOS

	F
En caja	1.453,25
J. García	10,00
J. Palencias	10,00
M. Puente	10,00
Millera	10,00
Amador I	50,00
Esteban	50,00
X. X., París	20,00
A. M.	10,00
Manent	10,00
H. Tomás	14,40
Ildefonso	40,00
Casellas	30,00
Rosell	10,00
Germinal, G.	25,00
H.	20,00
M. Fabra	100,00
Benito	10,00
C. Mera	50,00
Abenia	10,00
A. Martín	30,00
A. Gimeno	10,00
L. Torres	20,00
Mme Fourez	10,00
P. Ferrer	10,00
M. Pérez	10,00
Linuesa	10,00
Piñero	10,00
Torta	10,00
J. Mir	30,00
J. Pons	10,00
Uno de Palomares	5,00
L. M.	100,00
X. X., Clermont-Ferrand	10,00
Aguayo	50,00
M. Artigas	10,00
F. Benedit	10,00
Uno más de París	10,00
A. Peralta	10,00
Nardo Ibernón	10,00
Bernard	20,00
J. Peiró	10,00
A. Sobrevia	5,00
Amador A.	50,00
G.P.C.L., París	51,00
G.P.C.L., Narbona	50,00
Egea J.	20,00
Martinez, Marsella	20,00
G.P.C.L., Burdeos	90,00
Soler, Perpignan	100,00
P. J.	20,00
P. M., Sabadell	50,00
P. Moñino	20,00
G.P.C.L., Marsella	300,00
A. Bernard	70,00
Total	3.184,65

(Ya cerrada la lista hemos recibido algunas otras cantidades que las premuras de la edición nos obligan a dejar en cartera para incluirlas en la lista del próximo número. Advertimos de nuevo que los envíos de dinero no deben hacerse en ningún caso a Frente Libertario, sino exclusivamente a nombre de Amador Alvarez, C.C.P. 15-712-51, París.)

GASTOS DEL NUMERO 1

	F
Impresión y clichés	1.557,00
Efectos administrativos	28,10
Expedición	63,00
Total	1.653,10

SITUACION ADMINISTRATIVA

	F
Entradas	3.184,65
Salidas	1.653,10
Efectivo en caja	1.531,55

Nota final: 1) el papel del número 1 nos ha sido también regalado por un compañero; 2) queda pendiente de pago el presente número.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

● A. Lillo, Bayona. — He encontrado en una publicación del exilio varias referencias a un organismo que al parecer funciona en la clandestinidad bajo las siglas C.R.A.S. ¿Podéis decirme qué significa?

— Según nuestras informaciones, las C.R.A.S. (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista) agrupan un reducido número de jóvenes obreros, quizá con algunos estudiantes, que se plantean el militancia socialista desde un punto de vista revolucionario. Su definición, aunque se les ha clasificado como trotskistas, es un poco más compleja. Hay entre ellos —a juzgar por la opinión que nos comunica un correspondiente de Santander— una inclinación más bien libertaria. La implantación de estos grupos parece situarse principalmente en Asturias.

EL FLAGELO OFICIALESCO EL PARTO DE LOS MONTES

Viene de la pág. 8.

Se ha podido explicar aquel caso mediante expedientes de tipo dramático. Andan por ahí algunas autocríticas más o menos convincentes. Lo que nadie ha podido explicar es la almoneda completa que entonces se hiciera de ciertos principios proclamados —como quien dice la vispera— inconvencionales. Una cosa es confesar que contra una fuerza mayor no hay resistencia posible. Aunque nos asista la razón. Otra cosa es decretar que no teníamos razón ninguna y que lo circunstancial pasa a ser lo permanente, y lo ayer permanente es circunstancial ahora. Esto se escribió en letras de molde traducido de declaraciones orales oficiales y oficiosas, aplaudidas.

Apuntar la metralla ahora contra los que hicieron eso por los que dejaron hacer nos parece excesiva comodidad. Pues hubo un dejar hacer aturdir que habría, también, que denunciar. ¿Cómo calificar a los que silbaron después tumultuosamente lo que antes aplaudieron a romperse las manos? ¿Y qué decir de los silenciosos a caballo de la tapia? El infierno está empedrado de tales oportunistas.

De acuerdo que ciertas decisiones partieran de grupos de notables para ser oficializadas en instancias de dudoso federalismo. Pero hubo asambleas que se tuvieron en plazas de toros como la de la Monumental de Barcelona, que dio el visto bueno al pacto entre la C.N.T. y los comunistas de Comorera. Silenciar estas cosas en aras de la propaganda o porque al pueblo, a la mayoría, al cliente, no hay que llevarle nunca la contraria, es lo que yo llamo histriónico.

En la C.N.T. estos fenómenos tienen más significación que, en otros partidos y organizaciones, donde hay una base muy ancha y un vértice puntiagudo. La originalidad y el dinamismo del Movimiento Libertario español han sido sus instancias intermedias, y no su base ni su vértice. En ninguna parte había esa cantidad de militantes medios activos a más no poder que si de algo pecaban era de alergia a cualquier veleidad centralista y de un espíritu de crítica desahogado. El dejar hacer por estos glóbulos rojos en una situación tan crucial no se explica por el sacrificio en la barricada ni por el desgaste en el frente, sino por la burocratización.

Cuando la redacción del diario «Acracia», de Lérida, fue destituida en abril de 1937 por el secretario del Comité Nacional, el secretario del Comité Regional de Cataluña y el Comité Provincial iberdeta, se limitaron a dar curso a la orden que procedía de arriba. Pero lo más extraordinario fue que la militancia nos dejase marchar como si nada fuera la cosa. Aquella normalización había sido decretada por el empeño que puso el periódico en que su libertad de crítica a propios y ajenos no fuese alienada. Antes, el 28 de marzo de aquel mismo año, una conferencia de toda la prensa libertaria, convocada por el Comité Nacional en Barcelona, había accedido en oficializar su orientación, con los solos votos en contra de «Acracia», «Ideas» y algún otro periódico.

La época de oro de la literatura anarquista española se produjo en pleno black-out sindicalista. Es decir, de no oficialidad. Arruinada la organización obrera no tanto por la represión gubernamental como por las querellas interiores —que diría Anselmo Lorenzo— surgió una nueva generación abanderada por Ricardo Mella. Todo quien era capaz de tener una pluma en la mano con soltura pudo decir cosas sin código de responsabilidad militante en publicaciones independientes que aparecían y desaparecían, y hasta reñían polémicas no siempre doctas que aguzaban el ingenio. La cima fueron aquellos dos gloriosos certámenes socialistas de 1885 y 1889.

Esta no es diatriba antisindicalista sino contra achaques y mal entendidos. Achaques que inspiraron a Mella su «Ley del número» y al vestal José Prat sus «Herejías». Todos reconocemos en los organismos ascendentes de la C.N.T., y en la C.N.T. misma, el haber promovido una corriente original que vino a desbaratar a los viejos, tediosos y ramplones cabildos políticos. Y a despertar una solidaridad de clase a lo largo y ancho de la península y a través de los cotos internacionales. La sensibilización del proletariado español a una ideología propia es un acontecimiento singular que muy recientemente han tenido que ir descubriendo los historiadores profesionales, los extranjeros más que los domésticos.

Ha habido pecas en ese bello rostro. Dando de lado a los conflictos internos de que habla amargamente Lorenzo en su «Proletariado Militante», en la segunda década de nuestro siglo, y en la siguiente, surgió cierto antagonismo entre lo oficial u oficioso y lo celosamente independiente. Hace más de cuarenta años el historiador socialista J. J. Morato hizo un balance halagador de nuestra prensa desde los primeros tiempos de la Internacional. A través de aquel análisis sobresale que nuestros periódicos y revistas ofrecían a veces el aspecto de una batalla por el ir naciendo y muriendo, acometer al enemigo común a la vez que al propio hermano. Y es que la prensa oficial se arrogaba con frecuencia patente de corso, sin tener en cuenta que los avatares de la represión gubernamental al tomar por blanco mayormente a los sindicatos éstos arrastraban consigo en la caída a la prensa que les era subordinada.

Al lado o en frente de esta prensa de marchamo oficial estaban los periódicos más o menos efímeros, designio de particulares, familias o grupos. No tan efímeros si se tiene en cuenta que en tiempo de galerna esas pequeñas empresas de iniciativa libérrima no se limitaban a mantener el fuego sagrado sino que aseguraban la continuidad de la propaganda, plataforma de lanzamiento para nuevas experiencias orgánicas. Añadiremos que estas «empresas privadas», se significaron a veces como las más saneadas económicamente, las más constantes y de mayor irradiación. Adjúntese aun una mejor presentación y excelentes colaboraciones.

Estas publicaciones incontraoladas eran más coriáceas en resistir a los embates, más ágiles y sagaces en sus fintas con la censura. No se caía en la propaganda barata que visa el solo factor emocional. Si se hizo sospechosa de comercialización los beneficios obtenidos por el ideal excedían con creces unos logros al fin y al cabo comercialmente honestos.

De estas empresas son dignas de mención «La Revista Blanca» y «Estudios», antes «Generación Consciente». Ambas revistas, con sus editoriales, nacieron aproximadamente en la misma época de principios de la Dictadura. Los militantes de mi generación recordarán el gran conflicto que opuso en 1928 la primera de estas empresas particulares al Comité Nacional de la C.N.T., todo y siendo éste clandestino. Hecha abstracción de gestos y argumentos desplazados por ambas partes, los jóvenes fuimos casi unánimes en condenar lo que entendíamos invasión oficialista de la iniciativa libre. Si bien, para que hubiera de todo, se produjeron guerrillas civiles entre empresas editoriales privadas, tal vez motivadas por envidias mal reprimidas. Ejemplo: entre «La Revista Blanca» y «Vértice».

Más hacia nuestros días hubo la ofensiva cerrada de oficiales y oficiosos contra «La Tierra» —diario madrileño que, con un hermoso plantel de jóvenes redactores, muy próximos a nuestras coordenadas, dirigía el maestro de periodistas S. Cánovas Cervantes—, acusado de «oportunistas». Y a «La Tierra» se recurría, sin embargo, entre dos rachas de impropiedades, cuando la pesada mano gubernamental tenía acotados a nuestros propios voceros.

Y hégeme sin haberlo previsto de antemano —uno escribe casi siempre sin un plan prefabricado— haciendo la apología de la libertad de iniciativa, del derecho a la existencia de la oposición, de este periódico mismo. Quien así no lo comprendiera, peor para él.

JOSE PEIRATS

Viene de la pág. 8.

de estar encuadrados en las agrupaciones de ramo, se podrá, partiendo de la profesión concreta de los interesados —por ejemplo albañiles, peones, yeseros, mosaístas, encofradores, etc.—, constituirse la asociación respectiva, tanto para los técnicos como para los manuales, como asimismo los productores autónomos, los artesanos y todos aquellos que tengan productores a sueldo. Esas asociaciones serán de libre constitución, gozarán del derecho de asamblea correcta, tendrán sus estatutos correspondientes con la finalidad de la asociación —cuyo reglamento básico ya se está confeccionando en las alturas— y podrán establecer el tipo de cotización para sus asociados...

En concreto, habrá dos clases de trabajadores, los encuadrados de oficio y los que todo y siendo encuadrados de oficio, podrán participar en esas asociaciones puramente profesionales, es decir, los últimos pagarán dos cuotas de carácter sindical, y en muchos casos podrán acaparar dos repre-

Los mismos... con diferentes collares

Imaginamos la cara de sorpresa y estupor del lector al recorrer estas líneas con sus ojos. El texto que comentamos, plagado de estupideces, requiere espaldas anchas para poder soportarlo. Sin embargo, profundizando un poco, puede decirse que los promotores y cocineros del guiso —otro nombre no merece lo que se intenta colocarnos como grillete para nuestras cansadas piernas— saben bien lo que persiguen. De ahí la retahíla de tabúes y mistificaciones de la auténtica democracia asociativa de los trabajadores, la promoción de ministros que relacionarán y serán a la vez presidentes de algo que no presidirán; reglamentos que se confeccionarán al margen de los mandatos de los trabajadores —o de los propios empresarios—; secretarios técnicos que ejercerán funciones de presidentes y delegados locales, comarcales, provinciales, etc. —los mismos bonzos de la actualidad—, que harán y desharán —como ahora— cuanto les venga en gana, y... etcétera, etcétera.

Luego hay varias sutilezas para adornar el pastel; una de ellas es la «posibilidad» de celebrar «asambleas de trabajadores» en las empresas, y otra no menos importante consistirá en que exista en cada empresa un delegado que «coordine», bajo condiciones «que podrán las disposiciones reglamentarias establecer», la acción sindical en la misma. Habrá que hacer previamente esa reglamentación, pero no se dice «quién» la hará; suponemos que será una de las infinitas «reglamentaciones» que vendrán a poner en «claro» lo que no ve la luz por ninguna parte... En el apartado 3, del artículo 12, encontraremos la razón de esa y de muchas otras cosas que

Unidad... en el sometimiento

Las asociaciones profesionales serán algo así como la correa de transmisión para la variada chusma política que vive de la división de la clase trabajadora, la someten y la explotan o coadyuva a su miserable explotación. El llamado «lumpenproletariat» de los alemanes, los que no se preocupan de nada, ya por aversión, ya por ignorancia, estarán a merced de esa legión de intereses profesionales, o de los vidvidores que ella haga o posibilite su nacimiento, pero al mismo tiempo, so capa de la profesionalidad, se establecerá una lucha de intereses económicos en forma de convenios llevados por cada respectiva asociación sin tener en cuenta los intereses generales de los trabajadores en su conjunto. El testafiero en funciones de «delegado de empresa que coordina» intentará, sin dejar de servir los intereses de su grupo y los del empresario, ser el «líder» de la corporación; los convenios de empresa —siempre y cuando ésta sea próspera— aparecerán como un éxito personal, en algunos casos, pero los que trabajan en otras de menor importancia no lo serán tanto, y los obreros quedarán rezagados en el plano de las reivin-

dicaciones, ya como enlace o vocal jurado de la empresa respectiva, ya como representante de su asociación profesional en el seno de las uniones de trabajadores, pues éstas quedarán también vinculadas a las uniones antes expresadas, las cuales tendrán los cuatro escalones de las desaparecidas «Secciones Sociales» dentro del Sindicato Nacional de Industria o Servicios.

Cabe indicar por otra parte que —según el Proyecto— esas uniones tendrán menos personalidad que las secciones de antes, ya que en el plano local, comarcal, provincial y nacional, aportarán unos representantes que integrarán la «Junta del Sindicato», en paridad con los representantes capitalistas, teniendo en cuenta que éstos estarán encuadrados en sus respectivos agrupamientos y asociaciones patronales, lo mismo que los trabajadores. En resumen, Sindicato Vertical sin la menor tentativa de apertura y unas asociaciones horizontales sometidas al conjunto nacionalsindicalista imperante.

los autores del Proyecto no se atreven a decir: las asociaciones no podrán recibir influencia de nadie, deberán ser centros de clausura de intereses celosamente guardados por los que de ella forman parte.

Hay en todo ese mamotreto seudosindicalista profundas aberraciones, pero comprenderéis que en una carta informativa no es posible resumirlas todas. Me limitaré a explicar el motivo esencial de tal Proyecto. El asociacionismo profesional, manual y técnico es la división manifiesta de los intereses comunes de clase de los trabajadores de este país. En primer lugar, la masa generalizada de los trabajadores no se incorporará a esas asociaciones profesionales, cuya trampa, por desprecio o por ignorancia soslayarán. ¿Qué trabajador que no tenga claramente unos intereses profesionales bien característicos y acusados por la tradición va a formar parte de esas asociaciones? ¿Quiénes las integrarán? Aquí está la gran jugada de los opusdeistas apoyados por el informe estúpido y cojo de la O.I.T. Las asociaciones horizontales profesionales serán integradas por los organismos llamados «obreristas» católicos, tales como las H.O.A.C. y las J.O.C., tanto masculinos como sus adláteres femeninos; asimismo las células del P.C. y otros organismos más o menos emparentados —aunque circunstancialmente en discordia— con el marxismo-leninismo; toda la gama de grupos políticos con cierta base en las filas de la clase trabajadora, se integrarán en ese «puzzle» monumental; los técnicos de todo color, titulados o no, seguidos por todos los perros de la burguesía, también serán de la partida.

Las asociaciones profesionales serán algo así como la correa de transmisión para la variada chusma política que vive de la división de la clase trabajadora, la someten y la explotan o coadyuva a su miserable explotación. El llamado «lumpenproletariat» de los alemanes, los que no se preocupan de nada, ya por aversión, ya por ignorancia, estarán a merced de esa legión de intereses profesionales, o de los vidvidores que ella haga o posibilite su nacimiento, pero al mismo tiempo, so capa de la profesionalidad, se establecerá una lucha de intereses económicos en forma de convenios llevados por cada respectiva asociación sin tener en cuenta los intereses generales de los trabajadores en su conjunto. El testafiero en funciones de «delegado de empresa que coordina» intentará, sin dejar de servir los intereses de su grupo y los del empresario, ser el «líder» de la corporación; los convenios de empresa —siempre y cuando ésta sea próspera— aparecerán como un éxito personal, en algunos casos, pero los que trabajan en otras de menor importancia no lo serán tanto, y los obreros quedarán rezagados en el plano de las reivin-

dicaciones y satisfacción de sus necesidades. Para las primeras, el pacto y la coordinación de los «asuntos particulares» no presentará dificultad; para las otras, que son las más, no habrá otra disyuntiva que la de luchar o someterse. Ahora bien, les faltará a los desfavorecidos el núcleo solidario de todo un ramo o toda una industria o de toda una región y la posibilidad de sostener una reivindicación de tipo general y nacional.

A las mujeres de los trabajadores que no podrán, por lo antes expuesto, mejorar sus salarios nadie les preguntará cuando vayan al mercado si sus maridos trabajan en una empresa próspera o miserable. Los productos se pagan con moneda contante y sonante, no con carnets de buena o mala empresa; los precios son iguales, tanto para los ricos como para los pobres, y lo que se pretende con esa nueva ley es que los pobres y los más o menos pobres, no tengan un nexo de relación eficaz para imponer oportunamente sus reivindicaciones y preparar las condiciones generales de su emancipación. La pretendida Ley Sindical representa la unidad en el sometimiento y la división en lo

concreto, esto es el salario garantizado a todos por igual salvando capacidades y esfuerzo. La turbia coincidencia del falangismo y algunos obispos —ya harto repetida— ha traído como consecuencia este proyecto maquiavélico. ¿Cómo calificar a los llamados «sindicalistas nacionales» que tras tanto alardear de apertura han posibilitado esa monstruosidad? Unos y otros son y serán responsables ante la historia de los males que han acarreado a la clase trabajadora española y los que —con ínfulas innovadoras— pretenden inferirle en lo sucesivo. La nueva Ley Sindical no representa en suma sino retraso de setenta años en el contexto progresivo y emancipador de la clase obrera del país, gloria de las luchas del proletariado internacional por su auténtica liberación.

G.C.L. de BARCELONA.

D. JESUS SUEVOS

Viene de la pág. 1.
con exclusiones, y le dejaron que se recuperara. Fue, pues, centurión en las primeras milicias falangistas gallegas, y tras unas cuantas excursiones por los frentes —discurseando más que combatiendo— empezó a ganarse la estima de los arribistas que hacían el caldo gordo al nuevo Caudillo. La unificación decretada —que a Hedilla y otros recalitrantes llevó a presidio— no le planteó a D. Jesús problema alguno de conciencia. Al contrario, le hizo relamerse, pues así, por orden del paisano, recuperó la Jefatura Territorial de Galicia, cargo al cual unió en 1938, la Jefatura Provincial de Pontevedra. Tras un poco de ejercicio periodístico en la dirección del «Pueblo Gallego» volvió a figurar, en 1940, en la nómina de altos cargos del Partido, enchufado como jefe de la Falange Exterior en Portugal. Más tarde fue agregado de Prensa en la Embajada de Francia, de donde pasó a desempeñar, en 1946, la dirección de una ambiciosa revista del Movimiento —«Fotos»— que no servía ni para matar el tiempo en los salones de peluquería. Pero D. Jesús no podía dejar ya de hacer el figurón y en 1951 reapareció como jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, trampolín del que había de saltar en seguida a la Dirección General de Radiodifusión. Años después ocupó la Dirección General de Cinematografía y Teatro. Hábil para todo, como indica no sólo la variedad de cargos sino las distintas formas de acomodamiento, D. Jesús entretiene desde hace unos años en «Arriba» una sección —por cierto muy irregular— titulada «Sin miedo y sin tachas». ¿No es gracioso? Hedilla diría: «Es de Suevos, y basta». En verdad, este superenchufista es de un tупé formidable. En lo que escribe como en lo que charla siempre explota el mismo disco: los valores «eternos» del Movimiento frente a la «Anti-españa» y su liberalismo infecto. Machaca en ello (aseguradamente soy —ha dicho— el español que ha pronunciado más discursos desde 1936 hasta la fecha) y no se da cuenta que toda su retórica suena a hueco y que los propios colegas —algunos le llaman tabarro, como queriendo significar que tiene tanto de pelma como de tibano— se ríen de sus monsergas. En conclusión, D. Jesús, mediante del continuo, es no sólo muestra acabada de estómago agradecido, sino también reflejo del típico cretinismo que emerge en la sociedad política del Nuevo Estado. — DON LOPE

LA HUELGA PRO-AMNISTIA

Viene de la pág. 1.

los trabajadores hicieron, pues, la huelga de brazos caídos. En la Construcción hubo también distintos paros e intentos de manifestación, el más importante de éstos en la Glorieta de Atocha y sus alrededores, donde abundaron los gritos contra el régimen y luego, por la intervención violenta de la policía, las carreras. Hubo aquí varios detenidos.

Los estudiantes no asistieron a los cursos y celebraron varios actos en los que el tema de la amnistía constituyó una significativa protesta antifranquista; la manifestación principal, en la Facultad de Ciencias Políticas, fue disuelta violentamente por la fuerza pública, practicándose no menos de 150 detenciones. En la calle de la Princesa, hubo alboroto estudiantil, y la policía, si distribuyó muchos porrazos, también recibió pedradas a barullo.

La capital, entera, aunque el peligro no fuera extraordinario, estuvo supervigilada. Algunos barrios se vieron prácticamente ocupados. En resumen, entre el número irrisorio de huelguistas dado por las autoridades y el cálculo exagerado de CC.OO., puede estimarse que unos 20.000 obreros madrileños participaron en el paro. Es, a pesar de todo, una cantidad muy respetable. Indica la efervescencia que existe y las posibilidades de mayor movilización siempre y cuando no se trate de empresas sectarias o compañías oportunistas.

Otro hecho que cabe señalar de Madrid es la intervención de artistas e intelectuales en esta protesta. Durante una representación efectuada por la compañía del Zimmer Theater de Tubinga en el Teatro María Guerrero, la actriz Julia Peña interrumpió el espectáculo y distribuyó octavillas denunciando el proceso que se prepara en Burgos contra los resistentes vascos. Detenida la actriz, el representante alemán en el coloquio internacional que se celebraba simultáneamente en Madrid, renunció a intervenir mientras aquella no fuera liberada. Las autoridades hubieron de anular la detención ante el temor de las repercusiones de ese hecho en el ambiente artístico extranjero. Por otra parte, la detención de los cineastas Juan Antonio Bardem y José Luis Egea, tuvo como consecuencia inmediata la ocupación de los locales del Sindicato Nacional del Espectáculo por una treintena de cineastas solidarios, y también las autoridades hubieron de retroceder, procediendo — dos días después — a la liberación de los dos detenidos.

PAROS Y MANIFESTACIONES EN PROVINCIAS

En Cataluña, la huelga fue también irregularmente seguida. Varias empresas metalúrgicas y de la construcción de Barcelona conocieron paros parciales que, según diversas fuentes, alcanzaron al 20 o al 30 por ciento de personal. Ha habido algunos incidentes con la fuerza pública — especialmente en la plaza de la Universidad, calle Pelayo y en la izquierda del Ensanche —, pero de menor importancia. En Lérida y algunas otras localidades catalanas se produjeron breves manifestaciones; la actuación de mayor relieve se señala en Tarrasa, donde desfilaron varios centenares de trabajadores reclamando la amnistía. La policía practicó numerosas detenciones.

La invitación a la huelga en el país vasco tuvo menos eco de lo que los inspiradores de esta jornada esperaban, y explicaremos más adelante el porqué. Señalemos, sin embargo, que en Bilbao y la periferia industrial hubo diversos paros e intentos de manifestación. En San Sebastián se congregaron numerosos jóvenes en la avenida de España, siendo violentamente dispersados por la fuerza pública. Se señalan dos huelgas en la provincia: una en la empresa Writh de Tolosa, y otra en la casa Luzuriaga, de Pasajes.

Asturias fue también otro punto de escasa repercusión. Es posible que la fatiga de los dos meses últimos de agitación huelguística haya influido, pero las razones son sin duda más profundas.

En Galicia, la repercusión mayor se alcanzó en El Ferrol, con

paros en los Astilleros (Empresa Nacional Bazán) y en la factoría Ysbe. Por la tarde hubo concentración e intento de manifestación en plaza de Canido. Intervino la Policía Armada. De otros lugares de España las noticias refieren únicamente manifestaciones: Sevilla, Zaragoza, Valencia. En esta última ciudad se practicaron unas treinta detenciones, entre ellas las de dos curas

LAS COMISIONES Y SUS PROBLEMAS

Tal es la impresión general. No cabe inflarse demasiado con los resultados. Pero es honesto reconocer su significación y la promesa que constituye. Hemos de decir, sin embargo, lo que pensamos de la intervención de las Comisiones Obreras en esta movilización. Al pan, pan y al vino, vino. Las Comisiones Obreras se han apuntado un éxito de publicidad indiscutible, pero han descubierto — por lo que respecta a su dirección — su fallo esencial: querer convertirse en el Estado Mayor de la lucha antifranquista.

Ya en una nota publicada en el primer número de «Frente Libertario» quedaba fijada nuestra posición sobre el particular. No somos de los que pierden el sueño o viven obsesionados con los fantasmas. No hay más fantasmas que los que uno mismo se crea. Las Comisiones Obreras son una realidad, y la manipulación que de ellas trata de hacer el Partido Comunista es, innegablemente, otra. Se nos dirá que esta afirmación procede del franquismo y que al coincidir en ella le hacemos el juego. ¡Pamplinas! El franquismo utiliza el coco comunista — ¿no integramos todos, para él, la «peste marxista»? — como le conviene, y eso nos tiene sin cuidado. Venimos de más lejos y hemos conocido el reproche de muchas otras coincidencias, como, por ejemplo, el que se nos hacía durante la República sobre los monárquicos. ¿Teníamos acaso que callarnos lo de Arnedo, las deportaciones o Casas Viejas? Ni pensarlo. Tampoco podemos ahora dejar que prospere la maniobra comunista encaminada a la instalación de un nuevo aparato sindical nacional para suplantarlo a las organizaciones tradicionales de la clase obrera española.

Las Comisiones Obreras son, en la base, plausibles. En las fábricas y en el ámbito local pueden tener — aunque se preste a discusión — su efectividad. Por eso participan en ellas trabajadores de opiniones diversas, sin excluir — y no hablamos a humo de pa-

jas — algunos libertarios. Los comunistas, por su parte, se han preocupado más de la dirección «nacional» y su estrategia, suficientemente conocida, ha consistido en la constitución de un equipo director con medios abundantes para entretener la confusión. Dentro, de las propias Comisiones se ha producido un movimiento de defensa contra el monopolio comunista, movimiento representado por la Organización Revolucionaria de Trabajadores, conglomerado definitivamente izquierdista que reúne elementos jóvenes y muy dinámicos en Madrid y otras localidades, especialmente Sevilla y Pamplona.

MANIOBRA AMBICIOSA Y FRACASADA

Por lo que respecta a la difusión de estos días, puede decirse que el oportunismo de la dirección comunista ha sido precisamente la causa de que el movimiento tuviera tan limitada trascendencia. Para quererse apuntar un éxito, el P.C. carrillista — porque los secuaces de Lister se han visto sorprendidos — combinó la difusión interior de la consigna con una preparación exterior de grandes vuelos. ¿A qué obedecía esa precipitación? Sencillamente, a que las organizaciones vascas, las más sólidamente implantadas en la Península — y por ello no han cuajado en Euzkadi las llamadas Comisiones Obreras — tenían previsto un movimiento de huelga con ocasión del proceso de Burgos. En esta región, particularmente en Vizcaya, la respuesta colectiva de los trabajadores podía considerarse asegurada por lo menos en un 70 por ciento. Los directivos comunistas de las Comisiones Obreras vieron, pues, el cielo abierto, de modo que al anticiparse a lanzar la orden de huelga, aunque en el resto de la Península no movieran gran cosa, con apuntarse el esfuerzo de los vascos tenían suficiente para poder presentarse ante el mundo como la única fuerza importante de la oposición antifascista.

Esta es la verdad, y de ahí que en vez de haber hecho patente la real oposición que hoy encuentra la Dictadura, el P.C., inveteradamente oportunista, ha sembrado nuevamente la confusión y ha impedido — en Euzkadi sobre todo, pues no era cosa de dejarse manejar alegremente por unos cuantos «marcanos» — la movilización general de la clase obrera. Sirva, pues, de ejemplo y advertencia.

Vacaciones en Mallorca

Viene de la pág. 8.

seos y distracciones — con escuelas de tauromaquía y payasadas adaptadas al nivel de los visitantes —, que poseen hoteles o están de acuerdo con los hoteleros de estos parajes — la gran mayoría extranjeros — y que incluso controlan una buena proporción del comercio de baratijas y artículos puramente turísticos.

No hay que dar, sin embargo, gran importancia a la cuestión de saber si los cuartos de los turistas se quedan en manos extranjeras o de burgueses insulares, pues tan sucias pueden ser las unas como las otras. Veamos más bien las condiciones de vergonzante colonización que el turismo ha impuesto en esta tierra, tal vez en la que más se siente — y eso que lo de Torremolinos y Benidorm ya se las trae — la burla de nuestro «genio y figura». Se vende aquí el sol y la belleza a cualquier precio, se renuncia para ello a todo lo propio y se rebaja hasta lo inverosímil la dignidad hispana. Cuesta creer que exista otro lugar donde se produzca una entrega o una humillación semejante — ¡dame pan y llámame can! — ante el extranjero que llega con cuatro perras. Basta, por ejemplo, pedir en cualquiera de estas localidades un periódico nacional; el tendero, que exhibe toda suerte de publicaciones alemanas, inglesas, holandesas, suecas o francesas, se muestra sorprendido, y le dice al cliente que tiene que encargarlo por anticipación. De libros españoles, ni hablar; en cambio, las colecciones

extranjeras de bolsillo están bien a la vista.

Para ir de excursión por cualquiera de los lugares pintorescos de la isla, es recomendado conocer algún idioma extranjero — alemán o inglés de preferencia —, pues no existen carteles ni la menor información impresa en castellano. ¡Cuán lejos queda, pues, aquel tiempo en que el régimen triunfante — patrioterista hasta el ridículo — obligaba a cambiar los nombres de establecimientos que pudieran proceder de lenguas extranjeras! Por entonces, casi todo lo de fuera — en especial lo francés y lo inglés — solía ser condenado o ridiculizado: los azules acababan de «ganar» la guerra y sus simpatías se dirigían hacia los nazis alemanes, cuyos barcos de guerra visitaban a menudo estas islas. Ahora la flota que fondea por aquí es la de los norteamericanos, nuevos aliados del régimen; los tudescos se dedican especialmente a la explotación neocolonial de las instalaciones turísticas.

Todo, en fin, está dirigido en Mallorca hacia el negocio de las vacaciones, el cual no se reduce — como pasa en otras partes — a los dos o tres meses de verano, sino que dura — con períodos de alta y baja afluencia — todo el año. Hay días, en Palma, que los aviones llegan y salen sin interrupción. Para atender a esa lluvia de visitantes se ha establecido aquí una inmigración de origen andaluz, la cual aumenta y disminuye coincidiendo con los períodos de mayor invasión extranjera. Los temporeros son por lo general jóvenes que, sin trabajo

ANTE EL CONSEJO DE GUERRA de los resistentes vascos

NOS llega de Euzkadi una información sobre el ambiente en que vive el país en visperas del Consejo de Guerra que va a juzgar en la Capitanía General de Burgos a los resistentes acusados, entre otras acciones, de la muerte del siniestro policía Manzanas, ejecutado en Irún en agosto de 1968. Varios implicados en este proceso se encuentran bajo la amenaza de la pena capital:

Izco de la Iglesia
Eduardo Uriarte Romero
Mario Onandia Natxiondo
Joaquín Gorostidi Artola
F. J. Larena Martínez
J. M. Dorronsoro Zeberio.

Entre los demás inculcados, para los que se piden abundantes años de prisión, se encuentran dos sacerdotes y dos mujeres.

Este Consejo de Guerra, anunciado a puerta cerrada para primeros de mes ha sido objeto de aplazamiento en vista de la protesta que, partiendo de las provincias vascas, se ha extendido a toda la Península y ha rebasado las fronteras. El pretexto invocado por

las autoridades para justificar el secreto del proceso, o sea una cláusula del Concordato referente al enjuiciamiento de los eclesiásticos, ha sido desestimado no sólo por el clero vasco, sino por una gran parte de la Iglesia española; la toma de posición del Vaticano en igual sentido parece haber sido decisiva para que la vista de la causa ante el Consejo de Guerra sea pública.

La Alianza Sindical de Euzkadi (U.G.T.-S.T.V.-C.N.T.) que con otros organismos había tomado ya las disposiciones necesarias — como indicamos en otro lugar de este número — para promover en las provincias vascongadas un paro de protesta, ha distribuido un llamamiento por el día mismo en que se celebre ese Consejo de Guerra — la decisión de huelga general. Son invitados a secundar esa llamada los obreros de la Industria, el Comercio, el Transporte, la Banca, los estudiantes y la población entera.

Todos a una, es el momento de expresar la simpatía hacia los perseguidos y la repulsa contra la dictadura y sus valedores.

oOo

A modo de protesta se han efectuado ya numerosas manifestaciones en España (Madrid y Barcelona) y en el extranjero (Londres, Copenhague, París, Bayona, Toulouse). Y eso no es más que un comienzo.

HUELGA DEL HAMBRE en las cárceles

CON motivo del Consejo de Guerra anunciado en Burgos, los presos de distintos lugares de España han decidido declarar la huelga del hambre en el caso de que no sean modificadas las peticiones de pena de muerte contra seis de los procesados vascos incurso en esa causa.

Esta iniciativa ha encontrado inmediatamente eco entre los reclusos políticos de la prisión de Segovia, donde ya en otra ocasión se efectuó una huelga del hambre de gran repercusión. Tenemos noticias de que la nueva protesta contra las peticiones de pena capital, participarán los presos siguientes:

Luis Andrés Edo, David Urbano Bermúdez, Paulino García Moya, Jaime Pozas de Villena, José Pérez Miranda, Antonio Setién Palacios, Antón Murguiondo, Severino Arias, Francisco Cuadrado, Darío Rodríguez, Antonio Abad, Manuel Zabala, Gregorio López Irasuegui, Adoni Pérez Ayala, Roberto Jotina Echegaray, Jesús María Biltza Barrena, Jiménez Cabrera, Víctor Lecumberri Arana, Antonio Montoya Pérez, Luis Gil López, José Sandoval, Jesús Martínez Velasco, Luis Pérez Lara, Víctor Cardiel, A. Suárez González, Francisco Roda Hanos, Amador Alonso, José Gallardo Navarro, Antonio Gallardo Navarro, Manuel Morales, Santos Monzón, Manuel Sánchez Marín José Soriano Baquero, José L. Martínez.

Además de los citados hay dos que, por distintos motivos, han sido trasladados recientemente y de una manera provisional: Yokim Ziluaga Arreta, que asiste a juicio en Burgos, y Yon Ibruyegui, recluso por enfermo en el Hospital Penitenciario de Madrid.

En CANARIAS

En el Puerto de la Luz se ha producido un conflicto a causa de las tablas de rendimiento de los estibadores portuarios puestas en vigor hace unos meses. El pasado 18 de octubre, los obreros decidieron, en protesta contra esas normas, aplicar el ritmo lento.

Otro conflicto tiene paralizados totalmente los transportes públicos de Las Palmas.

JAUME SEGARRA

**TAREAS
e IMPRESIONES**

—Un grupo de la región catalana nos acusa recepción del periódico y sugiere:

«Tenemos nuestra propia historia de realizaciones prácticas que se deben divulgar ampliamente... Tenemos problemas de vivencia, de salarios, de libertad, de presos. Conviene hacer una propaganda sistemática para demostrar cómo debe moverse el trabajador en una fábrica, en un tajo, en los servicios. Hay que interesar a todo el mundo para que, en vez de lamentarse tanto, pueda afrontar la situación... Hay que actualizar las soluciones socialistas libertarias y salir de los moldes contemplativos del ombligo. Hay que pensar que el país come y trabaja, pero no tiene la menor libertad. Hay que abrir los ojos a las gentes para que se den cuenta de que viven bajo una dictadura tremenda, que todo está podrido y descompuesto, que hay que salir del marasmo y que no cabe esperar solución alguna de nadie y menos de una hipotética evolución del régimen.»

Estamos perfectamente de acuerdo; para poner todo eso en claro, para ayudar a desarrollar ese trabajo están abiertas nuestras columnas. Es más, os prometemos —lo mismo a vosotros que a los demás grupos que lo deseen— examinar la posibilidad de confeccionar otros materiales de divulgación y propaganda que estiméis necesarios.

—De otra comunicación recibida de Cataluña extractamos:

«Hace unos días, en una importante ciudad industrial de la región, un compañero tuvo la oportunidad de expresar sus puntos de vista sobre el Proyecto de Ley Sindical que está actualmente en discusión —es una manera de hablar— en las Cortes. Su alegato causó gran impacto en los reunidos. Desmenuzó el contenido de ese papelón y puso de relieve las trampas que nos prepara. Fue tan convincente que, al terminar su perorata, todos los asistentes se levantaron y aplaudieron frenéticamente.»

Muy bien. He ahí una labor meritoria, pues la tal Ley no representa otra cosa que la confirmación del verticalismo con sus mil y pico artimañas y monsergas copiadas del corporativismo fascista e impuestas en la zona «nacional» durante los años de la guerra civil.

—Un compañero de Zaragoza, de paso por Valencia, nos escribe:

«He visto aquí a varios compañeros. Me han hecho hablar hasta por los codos. Hay una promoción interesante; muchos chavales desearían de conocer nuestro pasado y en particular las realizaciones sociales de la guerra. Los «cocos» —como los llaman ahí— se mueven bastante, pero a cada paso les tapan la boca con lo de la Federación Provincial Campesina, y lo de Mayo, y tantas otras cosas. Algunos viejos me han interrogado sobre el exilio; qué pasaba y cuántos erais, más o menos. Les dije que, según los últimos informes tal vez pudieran redondearse las cifras en unos tres mil.

—¿Y aún se hacen algunos de la ilusión —se me contestó— de que pueden llevarnos del ronza? Aquí mismo, en Valencia, en cuanto llegue el momento y cualquiera de los nuestros salga a esa plaza y pegue cuatro gritos podrá reunir las tres mil personas.»

¡Albricias! A ver, pues, si ese momento llega pronto.

—También, en otra carta que nos llega de Cataluña, leemos:

«Si supierais la prensa y boletines clandestinos que se tiran aquí os quedaríais pasmados... Todo ha cambiado en estos diez últimos años; la juventud nuestra no es la que os figurais; es más reflexiva y más dura de lo que incluso fuimos nosotros...»

Es verdad que de lo que se hace ahí no sabemos gran cosa. No tenemos enteramente la culpa. Esperamos que en lo sucesivo nos deis vosotros mejores referencias.

EL SISTEMA PENITENCIARIO UNA VERGÜENZA

Los especialistas españoles delegados por las instituciones oficiales a los congresos internacionales, suelen producir auténtica sensación cuando exponen las líneas básicas del régimen penitenciario español. Las tesis fuerza de estos especialistas se fundamentan en la liberalidad del trato que reciben los reclusos, así como en el procedimiento de «extinción de condenas». En torno a estas dos facetas queda elaborado el «tinglado teórico» del régimen penitenciario que los organismos oficiales airean a los cuatro vientos bajo el manoseado «slogan» de la «recuperación social del delincuente». Las violaciones del Reglamento de Prisiones por la propia Administración, las arbitrariedades en la aplicación del Código Penal en detrimento de los derechos consubstanciales de los presos, los atropellos a la dignidad de la persona, la represión y persecución sistemática de que es objeto la población reclusa, transformada en letra muerta ese «tinglado teórico» esgrimido con el inconfesado fin de enmascarar la

verdad, y al mismo tiempo librar-se a una demagógica propaganda política. La realidad es muy otra.

Las auténticas relaciones que rigen la vida penitenciaria en su conjunto; las líneas de fuerza en que se basa su aplicación se traducen, precisamente, por un efecto radicalmente opuesto a la «recuperación social del delincuente», hasta el punto que, en España, puede afirmarse categóricamente que cuando una persona —caída en la delincuencia por accidente— sufre la presión de las relaciones operantes en la actividad penitenciaria, esa persona queda, al poco tiempo, predispuesta para no ser recuperada jamás... por cualquier sociedad que sea; tal es el nivel de degradación a que está sometido el recluso por unas relaciones sabias y sistemáticamente fomentadas por los diversos organismos y estamentos de la Administración Penitenciaria.

El argumento más sólido esgrimido por los criminalistas, representantes del Poder, reside, principalmente, en la comparación del régimen penitenciario español con el de otros países, especialmente Francia. Y en efecto causa admiración, en los congresos internacionales, la liberalidad de toda una serie de medidas definidas en el Reglamento de Prisiones; las 7 u 8 horas diarias de patio en recreo colectivo, los beneficios de unos derechos que reducen la pena sensiblemente son hechos ante los cuales hay criminalistas, juristas o sociólogos envidiosos que no llegan a explicarse el fenómeno de que un país

como España, que no posee tradición política democrática —nos referimos al Estado, no a las corrientes populares—, haya establecido una reglamentación penitenciaria mucho más liberal que determinados países de tradición gubernamental democrática. Estos profesionales internacionales caen, empero, en el error clásico de que adolecen todos los análisis fundados únicamente en los elementos teóricos. Cualquier estudio sobre el régimen penitenciario español que no tenga en cuenta la realidad concreta de su aplicación no puede conducir más que a conclusiones falsas.

Presos comunes y presos políticos

El fenómeno de la comparación antes señalado merece que nos detengamos un poco para intentar aprehenderlo, intentar explicarlo o por lo menos comprenderlo. El «mundo» penitenciario es un mundo marginado de la sociedad, un coto vedado, un circuito cerrado en los inframuros del cual es difícil, si no prácticamente imposible introducirse, a no ser integrándose en su propio seno. Uno de los primeros planteamientos que automáticamente surge a toda mente inquieta es ¿cómo influenciar sobre ese «mundo», para liberalizarlo, para humanizarlo? ¿Puede ejercerse desde el exterior una influencia óptima sin «vivir» o haber vivido en ese mundo? Nosotros no lo creemos, habida cuenta del infimo grado de sensibilidad que, tanto en profundidad como en amplitud, reina en la sociedad. El factor que ha permitido la liberalidad del régimen penitenciario español no ha sido un factor exterior a ese «mundo» sino un factor esencial integrado en él. ¿Es el delincuente común quien puede ejercer tal influencia? No, sólo el recluso condenado por razones sociales, ideológicas o políticas, puede representar una función semejante. En efecto, la masa reclusa de presos comunes se halla acomplejada, es catalogada como la «escoria» de la sociedad y por este hecho se sitúa en una posi-

ción de inferioridad desde la cual cree no tener la necesaria fuerza moral para afrontar, y forzar, el ambiente penitenciario; en cambio el preso político no se conceptúa delincuente; se halla, por el contrario, animado de una gran conciencia y no acepta, sin resistir, cualquier menoscabo a su personalidad y a su moral como hombre.

Así llegamos a comprender fácilmente cómo, por ejemplo, en países de evidente «inclinación» democrática de su régimen político, no existe tradición masiva de presos políticos, o más exactamente, si bien siempre los hubo, puede decirse que fueron minorías ínfimas; no se encarcela por «delitos» de opinión, asociación, manifestación, como no sea al socaire de momentos históricos, en crisis políticas agudas, y unas docenas o algunos centenares a lo sumo, no representan un «peso colectivo» y no pueden hacer mella en el régimen penitenciario para forzar su liberalización. En España, en cambio, se detiene y se condena por «delitos» políticos a largas penas de prisión, siendo frecuente aglomerar —integrar a ese «mundo»— una población reclusa de miles y miles de detenidos políticos y esto —por no referirnos más que a la época moderna— generación tras generación a lo largo de un siglo.

Reglamento de represión, no de previsión

No nos sería difícil elaborar una nutrida relación de detalles concretos, con nombres, lugares y fechas que prueban incontrovertiblemente la vacuidad de ese «tinglado teórico» que la Administración tiene montado. Nuestro testimonio sobre la degradación y degeneración del recluso ocuparía una larga lista. En el propio Hospital Penitenciario, la más simple operación pone en grave peligro al paciente y ello no por la falta de pericia de los médicos —que dicho sea de paso son excelentes— sino por el ambiente penitenciario, por esas relaciones de que hablábamos, cuya constante es la irresponsabilidad moral y social que reina en todos los escalafones de la actividad carcelaria. ¿Qué importa que en ese ambiente se fomenta el vicio, las agresiones —a

navajazos— e incluso la muerte? «El Reglamento está para reprimir, no para prevenir.»

Una recapitulación de los desajustes e injusticias que se albergan en la actual ordenación penitenciaria tomaría aquí un gran volumen, pero por muy extensa que fuera no reflejaría más que una pobre visión panorámica de las «leyes reales» que rigen las relaciones penitenciarias. Por esto creemos que lo que interesa es centrar la atención sobre las causas específicas que provocan la degradación del recluso. Estas causas están fomentadas y elevadas a categoría de doctrina por la propia Administración; no se hallan formuladas en ningún Reglamento, pero cualquier actividad de la población reclusa está supe-

La ley que rige: ¡el chantaje!

La primera «ley real», en orden de importancia por su generalización en todos los centros penitenciarios sin excepción, impuesta por la Administración en sus diversos niveles, empezando por la Dirección General radicada en Madrid, pasando por el Patronato de Nuestra Señora de la Merced, y las Juntas de Régimen de cada prisión, hasta los funcionarios subalternos, podría definirse como la «ley del chantaje» a los derechos más importantes del preso; es decir, el chantaje a los beneficios de la Libertad Condicional y a la Redención de Penas por el Trabajo, derechos debidamente codificados cuya supresión significa la imposición de una condena suplementaria no dictaminada por los tribunales. En otras palabras, salvo muy contadas excepciones, no existe recluso que, a un grado u otro, no sufra secuestro de su persona «ilegalmente» perpetrado por la Administración. Este secuestro «ilegal» no hace distinción de delitos, ya sean los de las diversas ti-

pificaciones en que queda catalogado el preso común, o bien los condenados por delitos políticos, aunque estos últimos son objeto de una mayor y sistemática imposición en la «prolongación de la condena», y eso simplemente por no someterse a la «ley del chantaje».

La segunda «ley real» que desde luego forma cuerpo compacto con la primera, es la de la «confidencia». Esta es el nervio central de cualquier relación, no solamente entre los reclusos, sino también entre los funcionarios. Todo preso que no quiera someterse a esta «ley» verá restringidas automáticamente sus posibilidades de beneficiar a los derechos la «extinción de condena». La sutileza de tales relaciones llega hasta al extremo de que todo aquel funcionario que por su dignidad o por sus conceptos morales rehuse imponer la «ley de la confidencia», no hará larga carrera en el Cuerpo y al final será desplazado y relegado, cuando no suspendido de empleo.

Una farsa: la «recuperación social»

El Reglamento de Prisiones específica que los reclusos que observen buena conducta beneficiarán de esos dos derechos de que hablamos; con ello se pretende la «recuperación social» del delincuente. Pero ¿qué es lo que la Administración entiende por buena conducta? Fomentar la enemistad y la desconfianza en la convivencia, ya que es la delación el elemento principal que la Administración impone en las relaciones; cualquier preso que pretenda mantenerse al margen de este ambiente verá aumentada al doble su estancia en prisión, puesto que al intentar resistir, con su propia moralidad, a la inmoralidad del medio que le rodea, perderá toda posibilidad de que la Administración le aplique la li-

bertad condicional (tres meses de reducción por año) y la redención (en general, un día de reducción por cada dos días de trabajo). Así es como entiende la Administración la «recuperación social». Esta es la gran paradoja de la reglamentación penitenciaria, ya que, claro está, no se puede concebir un grado de sociabilidad más que basado en un sólido grado de moralidad; mayor es el nivel ético, mayor es la altura social alcanzada. Es éste un concepto de la sociabilidad, elemental y universalizado, que la Administración penitenciaria desecha —más aún, combate—, y así comprobamos que para ella la «recuperación social» del delincuente, pasa por la ineludible necesidad de la pérdida de toda moralidad.

El «embolado» en la vida penal

Esta «integración» masiva en un mundo marginado constituye la gran fuerza ante la cual la Administración tuvo que ceder, es una «derrupción» permanente que erosiona —cual fenómeno físico— la pesada rigidez de cualquier régimen penitenciario. Esta permanencia masiva y constante, provocada por los regímenes políticos antisociales que han dirigido los destinos del país durante largos años, es el elemento fundamental que impuso por su propia fuerza la liberalización en el Reglamento. Pero no podemos limitar el análisis a estos hechos, primeramente porque la tal liberalización deja mucho que desear y en segundo lugar porque una cosa es la letra y otra su aplicación.

Ante el auténtico fenómeno social que hemos descrito, la Administración tuvo que ceder, es cierto, pero que nadie piense que se dio, ni se ha dado, por vencida. Así observamos cómo, por una parte, elabora un «tinglado teórico», basado en la «recuperación social» del delincuente, al mismo tiempo que fomenta, establece e impone unas «relaciones penitenciarias» con una gama de incentivos para cuyo logro el recluso tendrá que hacer dejación de cualquier concepto ético por elemental que sea, perdiéndose para siempre su «recuperación social». Traicionando al amigo o al hermano, acercará el recluso su libertad; así están establecidas las «relaciones reales» de la vida penitenciaria.

El alevoso «embolado» —llamado así en la jerga— es de prác-

tica general entre los reclusos y consiste en falsificar, en detrimento de otro recluso, todos aquellos elementos que atestiguan que la víctima ha extorsionado el Reglamento. El «embolado» es oportunamente señalado a fin de que el «recluso confidente» obtenga en su expediente

CONFLICTOS en ASTURIAS

Después de los conflictos de que os informamos en carta anterior, se pudo normalizar la situación en algunas explotaciones mineras; la última que quedaba en paro, por «lock-out» era la del pozo Polio, de Hunosa. Sin embargo, en la Camocha, la continuidad de la huelga tuvo como consecuencia una nueva medida represiva de la empresa, o sea la suspensión de empleo y sueldo hasta el día 1 de noviembre. El trabajo ha reanudado, pero el malestar lejos de disminuir parece agravado.

En la Industria Laviada S. A., de Gijón, se paralizó el trabajo en el horno de vidrio hueco. Esta acción es debida a la insuficiente paga recibida por los destajistas. Según explicaciones de la empresa, esa merma de pesetas en el sobre de los obreros no era intencionada, sino simple error de cálculo. Mas de no haberse declarado en huelga, el error hubiera abultado tranquilamente la caja de la empresa.

DE LA ESPAÑA DE FRANCO PARA EL MUNDO

tantas «notas meritorias» como «embolados» señale, lo que se traducirá por una sensible reducción de la pena. La Administración otorga así un premio a la denigración y a la inmoralidad. Cuantas más «violaciones» del Reglamento descubre un funcionario, más mé-

ritos tendrá en su «hoja de servicios». Se comprende, pues, le interese fomentar la práctica de «embolados» que luego ha de «descubrir»: ello le permitirá ser bien catalogado por la Administración para una más rápida promoción.

la sociedad contrae el preso político al no librarse a un análisis exhaustivo, un análisis no únicamente de su situación específica como preso político, sino de todo el contexto penitenciario. Es una responsabilidad social que debe pasar por encima de todo «utilitarismo» político, pues esta labor conlleva implícitamente aspectos políticos de gran profundidad, que quedan innegablemente minimizados si nos limitamos —como hasta ahora se ha hecho— a analizar una sola faceta del problema penitenciario: la situación de los políticos.

Decimos contraer una responsabilidad porque los únicos que se hallan en condiciones óptimas para librarse a semejante análisis somos quienes «integramos» ese «mundo» y vivimos directamente el problema: los presos políticos.

otra que la de poder ofrecer a los estudiosos, a los que se sientan con fuerzas y capacidad —que a nosotros, simples obreros, nos falta— diferentes ángulos de visión para facilitar una más completa investigación. No obstante, por muy breve que haya sido nuestra exposición, creemos permitirá advertir la gravedad de una situación donde la inmoralidad hace verdaderos estragos.

El estatuto del preso político

Con arreglo a estos hechos —y no como algunos demagogos han interpretado intencionadamente— los presos políticos diseminados por la geografía carcelaria del país, han presentado distintas reivindicaciones inmediatas, entre ellas la del establecimiento del Estatuto del Preso Político. No se trata en modo alguno de «erigirnos en la aristocracia de la población reclusa» —cual los plumíferos de la reacción nos han reprochado—; no es que no nos sintamos solidarios de la triste suerte a que están sometidos los presos comunes; no es que no deseemos que sean extirpadas para siempre esas «leyes reales» que fomentan la degeneración, sino todo lo contrario: el preso político reivindica el estatuto porque en las condiciones políticas actuales no le queda más alternativa que la de debatirse en ese ambiente infecto, enfrentándose a él en condiciones adversas, o bien atacar la inmoralidad del medio —que sirve a la Administración— intentando abrir una brecha en ese coto cerrado que es el mundo penitenciario. Queda claro que la obtención del estatuto representaría, en suma, un paso adelante cuyas consecuencias para la población reclusa en general no podrían ser más que beneficiosas.

Es posible que los razonamientos efectuados hasta ahora sobre el estatuto hayan adolecido de una excesiva «juridicidad», y a este respecto hemos de felicitarlos por el texto (en catalán) aparecido en Barcelona el 17 de mayo último tratando de la situación de los presos en general en la Prisión Celular para hombres, de Barcelona. Es éste un trabajo limitado, pero recoge la orientación sobre la cual debe intentarse la reivindicación del estatuto. Limitándonos exclusivamente al planteamiento jurídico ofrecemos a la reacción pretextos como los hasta ahora utilizados para desviar la cuestión. Así ha ocurrido en el último Congreso de Abogados de León y así ocurrió en la precedente Asamblea del Colegio de Abogados de Madrid.

El problema penitenciario en todo su contexto, y por consiguiente el del Estatuto del Preso Político, no es únicamente asunto reservado a los juristas sino que concierne también a los sociólogos. En conclusión, no puede estar desligado, sino que requiere y exige una investigación general de los diversos aspectos penitenciarios.

LIBERTO MIGUEL

Rumores...

Nos escriben de Barcelona que se barruntan profundos cambios en los mandos militares de la Región. Se dice, por ejemplo, que el general García Rebull (a) el Duro, actualmente al frente de la Capitanía General de la VI Región —el encargado de sancionar las penas que recaigan sobre los residentes de E.T.A.— va a ser trasladado a Barcelona. Otro regalo en perspectiva parece ser el del coronel Ibáñez Freire, ex gobernador de la provincia y culpable de los apaleamientos que en Jefatura se han venido practicando, incluso con curas; su nombre suena como futuro jefe de una unidad acorazada.

Los dos personajes son «camisas viejas», pero ante todo son mili-

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

● En el número 1 de «Frente Libertario», con ocasión del fallecimiento del compañero Moriones, se hacía referencia a la Regional confederal de Euzkadi, ¿no hubiera sido más correcto haber dicho Regional del Norte de España, que es, según tengo entendido, el nombre que llevaba antes de la guerra? — P. Velasco, Bruselas.

— Así se llamaba, en efecto, antes e incluso durante la guerra civil. Esta regional incluía, además de las tres provincias vascas, la de Santander (Comarca Montañesa). No tenemos a mano la documentación en que se basó semejante división confederal, mas creemos fue simplemente debida a una necesidad momentánea, o sea agrupar los cuatro núcleos provinciales, no muy nutridos en los primeros tiempos de la organización libertaria. (El mismo criterio debió presidir —y se comprende— al asociar con Aragón los sindicatos navarros y riojanos.) La guerra, con el desarrollo de cada una de las comarcas norteñas y los problemas que creaba la nueva división política de la República (autonomía de Euzkadi y constitución del Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos) reveló ciertos inconvenientes y aunque no se procedió entonces a una reestructura orgánica, la realidad fue que las comarcas vascas, por su parte, lo mismo que la de la Montaña por la suya, hubieron de actuar en algunos aspectos, si no enteramente desligadas, con arreglo a las condiciones particulares del sistema administrativo en vigor. Ocupado enteramente el Norte por las fuerzas franquistas (1937), quedó un tanto relegada la cuestión de la reestructura orgánica, pero luego, concluida la guerra, los vascos volvieron a ponerla sobre el tapete. Se adoptó al efecto la denominación de Regional de Euzkadi (Norte), con la cual la organización había de incorporarse a la Alianza Sindical de Euzkadi. Por parte de los santanderinos se siguió empleando la denominación de Comarca Montañesa, pero hace unos años —a partir, creemos, de 1966— los compañeros de allá decidieron actuar como Regional. (Cabe señalar que en la guerra y poco después tuvo eco entre algunos compañeros de Cantabria la idea de crear, con los núcleos de Palencia y Burgos, una regional que pudiera llamarse del Norte de Castilla.) Así las cosas, se ha planteado otra cuestión relativa al Norte: la de Navarra. Existe una corriente confederal favorable a la integración en la Regional de Euzkadi, pero hay otra que es contraria, es decir, partidaria del *statu quo* (Aragón, Rioja y Navarra), y acaso la solución adecuada resida —según las posibilidades futuras de implantación— en una regional exclusivamente navarra. De todos modos, la organización sindical libertaria, federalista por excelencia, que se funda en la decisión de cada núcleo y en el pacto consiguiente, no en la imposición de superestructuras de ninguna especie, adoptará ahí, como en otras partes, la formas comarcales o regionales que le parezcan más convenientes.

Labor que incumbe al recluso político

Los delincuentes extranjeros detenidos en España, sin distinción de nacionalidad o de delito, son unánimes en afirmar que no existe población reclusa más degenerada e inmoral que la española; encontrar en este mundo de las cárceles españolas un delincuente extranjero, es encontrar —por peligroso que sea— un hombre que no se libra a la confianza, ni a la «ley del chantaje»; es, en suma, encontrar un hombre con dignidad. Esta comparación no pueden hacerla, desde luego, los especialistas demagogos, que representan a la institución penitenciaria española.

Nos resulta violento a quienes hemos vivido este ambiente, reconocer hechos así. Sin embargo, ha de quedar bien claro que estas facetas antisociales no las achacamos a la población reclusa —como consecuencia directa de facultades innatas—, sino que las consideramos como efecto de las «leyes reales» que rigen las relaciones penitenciarias impuestas por la Administración.

La sutileza con que obra la Administración en todos sus estamentos, confunde al más agudo observador por sagaz criminalista, jurista o sociólogo que sea. No es, pues, suficiente que el fenómeno de los presos políticos de

que hablábamos antes haya podido «forzar» —teóricamente— el régimen penitenciario; la Administración ha hecho frente a esta situación con subterfugios teóricos que enmascaran la realidad penitenciaria. Y esto es posible —aún hoy, en el año 70 del siglo XX— por la ausencia de un serio análisis del tema. Es absolutamente necesario poner de relieve la responsabilidad que ante

Degradación y sanciones abusivas

Uno de los «conductos» por donde se vehicula principalmente la «ley de la confidencia» podría definirse como «los ghettos de los patios». El patio, durante las ocho horas de paseo colectivo, es el auténtico terreno de acción del confidente; ahí se fomenta el vicio a través de los garitos de juego y opera a rienda suelta la degradación moral y sexual. Los patios del Puerto de Santa María, el de Córdoba, el de la tercera galería de Barcelona, los de la séptima y tercera galerías de Carabanchel —por no citar más que unos pocos— son verdaderos focos infecciosos que la Administración no solamente deja librados a sí mismos, sino que los estimula. En ellos se refleja el espíritu de las «leyes penales», en ellos se forma el delincuente novel, empujado a la degeneración, a toda clase de vicios. Estos focos le son imprescindibles a la Administración, puesto que a mayor degradación del recluso mejor y más fácil proa será éste para la «buena» aplicación de las relaciones penitenciarias: el chantaje y la ley de la confidencia.

Entre los focos de este género, debemos llamar altamente la atención sobre el Reformatorio para Menores de la prisión de Carabanchel. Un elevado número de estos jóvenes no son delincuentes habituales, mas poco importa: el ambiente reinante los marcará, en escasos meses, para toda su vida. El Reglamento, en lugar de factor de prevención lo es de represión, una represión de

la que es raro que escape ningún recluso. Se aplican largos períodos, a menudo consecutivamente en el curso de una condena; se distribuyen sanciones a «celdas de castigo» por 20, 40 u 80 días (y no son nada raros los de «más de 100 días de celda», violando flagrantemente el Reglamento); se recurre a las restricciones alimenticias, supresión total de tabaco, lectura y paseo, redundando, necesariamente, en una sensible depauperación física. En base a estos hechos, sistemáticamente generalizados en todas las prisiones, puede decirse que nada hay aquí que envidiar a las rigideces de lo regímenes penitenciarios extranjeros.

Tras tan halagüeño «paso» por el Reformatorio de Carabanchel les espera a estos jóvenes el Centro de Ocaña, que alberga a los menores de veinticinco años. Hoy Ocaña es tal vez la prisión más dura del país, donde los apaleamientos están a la orden del día. En este Centro, entre otros varios centenares, se encuentran algunos jóvenes presos políticos, sobre los que la represión, traducida en celdas de castigo, viene abatiéndose a lo largo del año: «falta muy grave» tras «falta muy grave» (cada «falta muy grave» supone 40 días de celda). En Ocaña el joven menor de veinticinco años debe ultimar su «recuperación social». Y a pesar de todo esto, los especialistas oficiales se permiten hablar, sin ruborizarse, de su ejemplar redención.

Complicidad de jueces y capellanes

No hemos hecho más que puntualizar brevemente los aspectos que creemos fundamentales de una situación en la que se debaten unos cuantos miles de hombres, y no nos referimos únicamente a los presos, que son las víctimas directas, sino además a centenares y centenares de personas que, por sus funciones y empleos, se hallan gravemente comprometidas con la inmoralidad que representa tal situación. Porque ante ella no solamente queda «puesta en el índice» la Administración penitenciaria, sino también los tribunales y en cierto modo la misma Iglesia.

Los tribunales son responsables porque se prestan al fraude de los beneficios para la «extinción de condena». En efecto, cuando un tribunal dicta sentencia aumenta al máximo la pena so pretexto de que los citados beneficios permiten cumplir la condena en la mitad del tiempo. Insistimos, pues, en que quedan comprometidos los tribunales, porque no ignoran que esos beneficios son puramente teóricos y que un 80 por ciento de la población reclusa no llega jamás a disfrutarlos.

La Iglesia central tiene también una gran responsabilidad porque ella está representada en las Juntas de Régimen de todas las prisiones y porque además otro de los suyos (el capellán general) asesora a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Por si fuera poco, el organismo más represivo de la institución, el Patronato de Nuestra Señora de la Merced, que es el que deniega o concede la libertad condicional y la redención, pretende basarse en las premisas cristianas. La actuación negativa y perniciosas de este patronato en el seno de la población reclusa ofrece a la crítica del catolicismo un «blanco» muy importante.

Así, pues, el problema penitenciario no es problema específico de la Administración, sino un problema en el que la propia sociedad española se halla comprometida. Quedan puntualizados los aspectos más importantes, aspectos que necesitarían un mayor desarrollo en profundidad, pero que nuestra situación de reclusos no nos permite, por el momento, acometer. Nuestra pretensión al esbozar este escrito no es

HUELGAS

En BARACALDO

Hace unas semanas se produjo un incidente en la Sociedad General de Productos Cerámicos de Burcena (Baracaldo), en el que un encargado de taller al parecer demasiado celoso fue agredido con una barra por uno de los obreros. La empresa, naturalmente, quiso hacer un castigo ejemplar e instruyó expediente contra el agresor. Como los setenta y tantos obreros se solidarizaron inmediatamente con su compañero, la empresa decidió suspenderlos a todos de empleo y sueldo durante una semana. Tal medida ha causado una gran efervescencia en la población.

En SEVILLA

En Sevilla, a causa del despido de varios obreros —entre ellos cinco de los seis que la semana pasada habían sido designados, a falta de enlaces sindicales, como comisión de gestión—, el personal de la empresa Urbis S. A. empleado en los trabajos de la ciudad de los Condes de Rochelamber, se ha declarado en huelga. Un cortejo de trabajadores se dirigió al local del Sindicato de la Construcción para hacer constar su protesta no sólo por la arbitrariedad cometida por la empresa sino también por la actitud pasiva de ese llamado sindicato, incapaz hasta el extremo de no saber imponer a los patronos el cumplimiento de las disposiciones legales en materia laboral.

En GRANADA

Como decíamos en el número anterior, la situación en Granada sigue bastante tensa. El incumplimiento de las promesas patronales motivó un nuevo paro en la construcción el 20 del pasado. Se nota asimismo cierta agitación en la Universidad.

NDLR. — La abundancia de originales procedentes del interior (algunos de los cuales quedan compuestos para el próximo número), nos ha obligado a prescindir en esta tirada de distintas colaboraciones y secciones habituales.

LOS HECHOS DE MAYO ...UNIDAD SINDICAL

BIBLIOGRAFÍA: "ELS FETS DE MAIG"

Por un azar ha llegado a nuestras manos un ejemplar del libro cuyo título encabeza estas líneas. Su lectura nos ha sorprendido en primer lugar porque su autor —ajeno a nuestros medios— manifiesta un plausible esfuerzo de objetividad al examinar los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona. La importancia de esos hechos reside, según el autor, en haber sido la primera reacción popular contra el bloque de la ortodoxia stalinista, ya que desde entonces, y a pesar de los éxitos conseguidos por Moscú en la última postguerra, se han ido minando los cimientos monolíticos que el propio Stalin consideró en su tiempo como indestructibles.

Otro de los motivos de nuestra sorpresa es que, con menos de 150 páginas de texto, desmenuza los hechos y ofrece detalles del movimiento de una autenticidad elocuente. Quienes vivimos de cerca aquellas angustiosas jornadas —y que, aun someramente, nos dimos cuenta entonces de dónde venía la provocación— no hemos llegado a comprender cómo algunos de los actores o espectadores de primera fila pudieron tomar tan a la ligera lo que sucedía. Con el tiempo, han ido conociéndose más a fondo los pormenores, y

aquí Cruells ha aplicado cronológicamente el análisis con tal exactitud que, una vez leído el volumen, no queda lugar a dudas sobre el origen y significación de los hechos. No creemos, pues, que hasta el momento lo haya superado nadie. Claro es que —como el propio autor apunta— los hechos de mayo de 1937 no han encontrado tampoco el eco que merecían en el estudio de la Revolución y la guerra civil, pues incluso en nuestros medios parece haberse querido orillar el problema y se ha desatendido el examen de sus derivaciones.

Ha debido ser un arduo trabajo para el autor el desmenuzar día por día y hora por hora lo que ocurrió, y asimismo el ubicar dichos acontecimientos en el contexto internacional. Cuantos se han interesado más o menos por aquellos hechos, debían saber ya que la provocación venía de Moscú, secundada por los elementos rusos y extranjeros a su servicio instalados en aquel momento en Cataluña, sirviéndose, naturalmente, de los stalinistas autóctonos. La comprobación de esa encartada la ofreció el ex general del Ejército rojo W. C. Krivitski en su libro «Agente de Stalin», en el cual hay un capítulo especial sobre España. Krivitski explica las intenciones de Stalin y da nombres de los designados a sus órdenes para proceder a la eliminación total del anarquismo y de toda la oposición comunista en Cataluña. M. Cruells omite en su libro esta fuente, que puede considerarse capital para el estudio de los hechos, más, de todos modos, hay una exacta concordancia entre sus apreciaciones y las del general ruso. Menciona, en cambio, escrupulosamente otras fuentes, entre ellas el libro de Georges Orwell «Homage to Catalonia» y los trabajos de nuestro compañero Peirats.

Se le escapan, no obstante, a Cruells detalles de importancia, sin duda porque éstos no son conocidos sino por algunos de los participantes en los hechos. No dice, por ejemplo, que el edificio de la Generalidad fue ocupado por los comunistas del P.S.U.C.; que eran ellos quienes montaban la guardia y que, sin su consentimiento, nadie —ni el presidente ni los consejeros— podía entrar o salir, lo cual significa que, de los allí encerrados, unos estábamos prisioneros y otros en libertad vigilada. Durante los cinco días que duró la ocupación, el abastecimiento para los unos y para los otros, para los consejeros, los encarcelados y los carceleros, se hizo por medio de la Cruz Roja.

Otra cosa que se ignora es

(1) Cruells, Marcel: *Els fets de Maig*, Barcelona, Edit. Juventud, 1937.

(2) El libro de Krivitski, general soviético, encargado del espionaje en el occidente europeo durante los años que precedieron a la Segunda Guerra mundial, reúne una serie de trabajos publicados en la prensa anglosajona en 1939. Se editó en inglés y fue traducido y publicado en francés (Paris, Edit. Coopéración, 1940). El capítulo sobre España fue traducido y publicado en castellano varias veces, la última, en 1946, por Tierra y Libertad de Burdeos con el título «La mano de Stalin sobre España». Krivitski fue asesinado, poco después de la aparición del libro, en Estados Unidos.

que, el jueves 6, cuando ya el pánico andaba suelto entre los stalinistas y ocupantes de la Generalidad, los mozos de escuadra —antes tan reservados— empezaron a dirigirnos la palabra, lamentando lo sucedido, y lo que aún sucedía. En un momento dado, nos rogaron, e insistieron, en que rubricáramos un documento dirigido a los compañeros que tenían en sus manos las baterías de Montjuich, para que no dispararan sobre la Generalidad, en donde nosotros, presos, seríamos las primeras víctimas. Ni que decir que se les mandó a freir espárragos. Esto demuestra que la victoria de los stalinistas, en aquel momento, era muy relativa. Después, ya se sabe lo que sucedió...

Cruells cree que, en realidad, nadie había preparado el golpe. Krivitski, cuando aún estaban sin apagar las brasas del siniestro, mostraba lo contrario. Lo que podía haber, en el fondo, es que un acontecimiento imprevisto entonces y acaso hoy no muy indicado revelar, obligara a los comunistas a avanzar en sus provocaciones para desencadenar los hechos.

El día que se produjo la toma de la Telefónica, se pudieron escuchar dos discursos azas elocuentes transmitidos por Radio Barcelona: uno de Companys, en el tono de arena autoritaria de circunstancias, y otro de Comorera, destemplado, agresivo, provocador, reclamando el exterminio de los «incontrolados» y apuntando en especial contra los hombres de la F.A.I. El lenguaje reponía a un propósito bien concreto: el de acabar con todas las veleidades revolucionarias para implantar de una vez, con la aprobación de la pequeña burguesía, la hegemonía del partido del orden (el comunista). Este creía que con sus fuerzas propias, más las de la policía y algunos elementos adictos, le sería posible eliminar *ipso facto* anarquistas y pounistas, antes que sus compañeros del frente pudieran venir en auxilio. El ojo de Moscú lo vio muy fácil, pero sus agentes calcularon mal. No por ello, aunque la propaganda oficial les hiciera siempre la rosca —y de ello todavía se pagan las consecuencias— dejaron de ser el mayor obstáculo para ganar la guerra. A Stalin, lo que en definitiva le interesaba era —además del oro— servirse de nuestra causa para avanzar

Pasa a la pág. 7.

Viene de la pág. 8.

lismo. Una alianza sindical generalizada podría sentar bases unitarias partiendo de cierta diversidad. Esta corriente, inspirada en general por el sindicalismo revolucionario crearía futuras bases de autodefensa del sindicalismo español y le haría más apto para enfrentarse a cualquier vicisitud histórica o de desarrollo futuro. Esta corriente, existente ya, pero aún marginada, defendería la tendencia unitaria, pero, ante todo, trataría de propagar entre los trabajadores las verdaderas ideas-fuerzas que hacen del sindicalismo obrero una verdad insobornable. Estas ideas serían: independencia de los partidos y del Estado, profunda democracia interna, destrucción del nefasto dirigentismo y exaltación del papel básico del militante en toda la vida sindical; luego, aspiración a transformar la sociedad en sentido socialista dentro de la libertad, es decir, por medio de la autogestión obrera de los medios de producción y la autogestión política del ciudadano dentro de su habitat geográfico natural. Este sindicalismo estaría capacitado para aspirar a una unidad de la clase obrera con garantías de perdurabilidad, porque la unidad obrera, así, sin más y de cualquier forma, es hacer el juego al reformismo y, correlativamente, neocapitalismo. Dejando al movimiento obrero librado a las influencias políticas, la unidad sin reflexión prepara de modo irremediable la atomización sindical, es decir, lo contrario de lo que se intenta.

Este sindicalismo resistente estaría preparado para jugar un gran papel en la alternativa al sindicalismo vertical. Esta alternativa podría producirse de varios modos, aunque sean dos los más probables: o bien tomando como punto de partida la realidad unitaria del sindicalismo actual, e insuflando a esta realidad un nuevo espíritu, o bien contemplando la posibilidad de una ley de asociaciones que confirmaría el pluralismo político, y, a la vez, significaría el fin de la vigencia del sindicalismo vertical. Tanto en un caso como en otro, el sindicalismo democrático y revolucionario estaría en condiciones de jugar un papel determinante: en el caso de la central unitaria de integración tomaría posiciones de fuerza contra el reformismo y la penetración política desnaturalizadora; en el caso de la hipotética ley de asociaciones, asumiendo la iniciativa de una central unitaria de base plural, es decir, aceptando la posible pluralidad de tendencias y tratando de armonizarlas, a todos los niveles, para crear de modo paulatino nuevos y sólidos terrenos unitarios. Las posibilidades de esta central unitaria y plural a la vez serían inmensas. Las corrientes del sindicalismo revolucionario podrían proponer la autogestión económica, el cooperativismo industrial y agrario, el banco sindical, para aprovechar constructivamente los bienes acumulados por los trabajadores en la etapa vertical, así como los de acumulación futura. Esta central podría contribuir a crear grandes condiciones objetivas para el socialismo.

Pero atención, que este sindicalismo debería estar preparado también para hacer frente a la posible disgregación de los trabajadores, posible por los antagonismos doctrinales y políticos. Cito aquí de «Nuevo Diario» del 23 de noviembre de 1969: «La C.G.T. francesa se ha manifestado en pro de un sindicato unitario, democrático, de clase y de masas, todo en ello en una línea de fidelidad a la doctrina marxista». Esto quiere decir que ninguna posibilidad, ningún riesgo, debe escapar al militante con visión de futuro.

Resumen

El militante obrero no debe jugar todo al envite de una unidad obrera problemática y muy compleja. Debe jugar fuerte, sobre todo, en la creación de los cimientos de un sindicalismo lúcido y con carga de futuro. Un sindicalismo depurado de autoritarismo y con posibilidades transformadoras; un sindicalismo que se pondría la unidad de la clase obrera como tendencia y aspiración final. Un sentido de la estrategia se hace necesario y por medio de ésta acaso se pueda llegar a realizar la aspiración unitaria de la clase obrera. La falta de visión de futuro, y el ceder sin reflexión a lo que puede llegar a convertirse en sicosis unitaria, puede entrañar grandes desastres, la posibilidad incluso de arruinar la unidad obrera, si ciegamente propiciada. Pero el tema queda apenas esbozado, y volveré sobre él.

BENJAMIN.

MADRID...

Viene de la pág. 1.

en Barcelona, explicó la colaboración diciendo que el Gobierno había dejado de ser «una fuerza de opresión de la clase trabajadora», no pocos militantes consideraron arriesgado el paso que se había dado. El caso es que, cuando la presión militar facciosa amenazaba la capital y el nuevo Gobierno, en su primera reunión, decidió trasladarse a Valencia —contra la opinión, dicho sea en honor de la verdad, de los flamantes ministros cenetistas— un portavoz de las milicias confederales del Centro, llamado por cierto «Frente Libertario», exhibía en primera página y con destacados caracteres este grito de guerra: ¡Viva Madrid sin Gobierno!

Se fue, pues, el Gobierno el día 6 y llegó Durruti con sus aguerridos combatientes de Aragón; llegaron también unidades milicianas de varios otros frentes y llegaron asimismo los primeros «internacionales». Los fascistas daban por segura e inminente —el día 7— la toma de la capital (tenían ya lista una edición de «Arriba» anunciando la entrada). Pero se quedaron en las puertas. La movilización popular y el entusiasmo de los combatientes hicieron luego imposible, aunque los ataques y bombardeos arreciaran, cada vez más violentos, la presa que el Estado Mayor «nacional» acariciaba.

En Villaverde, Vallecas, Puente de la Princesa, carretera de Extremadura, Casa de Campo, Puente de los Franceses, Pozuelo, Bobadilla, Ciudad Universitaria, por todas partes se luchó con tesón redoblado. Y allí, en las improvisadas trincheras, por la gloria de Madrid —gloria de España y ejemplo universal de la lucha contra el fascismo— cayeron centenares de combatientes, entre ellos Buenaventura Durruti, militante esforzado, generoso, grande entre los grandes. Pensando en él, pensando en su sacrificio y en el de todas esas vidas jóvenes segadas en los combates de la capital, acuden en fin a mi memoria los versos que Antonio Machado, caído a su vez en el destierro, dedicó al escultor Emiliano Barral, muerto en el barrio de Usera:

¡Madrid, Madrid!
¡Qué bien tu nombre suena,
rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarró, el cielo
[trueno,
tú sonríes con el plomo en las
[entrañas.
F. G. P.

SERVICIO DE LIBRERÍA

Respondiendo al deseo de varios de nuestros lectores interesados por la adquisición de los títulos reseñados en la sección bibliográfica, nos hemos propuesto —a pesar del trabajo y los inconvenientes que probablemente nos va a proporcionar— establecer un servicio de librería. Será necesario que de estos títulos, u otros que se deseen recibir, el solicitante precise claramente la casa editora y nos envíe anticipadamente el importe o especifique si desea se le remitan contra reembolso. En números sucesivos, a ser posible, se señalará en nuestras notas críticas el precio de la edición. Disponemos por otra parte de varios volúmenes en español que podemos servir inmediatamente, a saber:

- *«Historia del Movimiento Obrero Español», t. I, Santillán, 20 F.
- *«Historia del Movimiento Obrero Español», t. II, Santillán, 20 F.
- *«La Miseria de la Dialéctica», Nicolai, 12 F.
- *«El Cosmopolita», tomo I, J. Montalvo, 4 F.
- *«El Cosmopolita», tomo II, J. Montalvo, 4 F.
- *«La Juventud de un Rebelde», Rocker, 7 F.
- *«En la Borrasca», Rocker, 7 F.
- *«Revolución y Regresión», Rocker, 7 F.
- *«Historia del Pensamiento Filosófico en la época del Renacimiento», Gómez Alonzo, 4 F.
- *«Capítulos que se le olvidaron a Cervantes», J. Montalvo, 4 F.
- *«Ensayo sobre la Libertad», Stuart Mill, 5 F.
- *«Malatesta», Fabri, 4 F.
- *«Comentarios Reales de los Incas», 2 tomos, Garcilaso, 12 F.
- *«Apología del Sindicalismo», P. Lamata, 4 F.
- *«Culminación y Crisis del Imperialismo», V. Rojo, 9 F.
- *«Historia Natural de la Religión», Hume, 5 F.
- *«Principios de una Política Humanista», Maritain, 6 F.
- *«Introducción a la lectura de Platón», Koyre, 6 F.
- *«La Sicología de Aristóteles», Schute, 6 F.
- *«El Cinismo», Francovich, 5 F.
- *«Anarquismo Ayer y Hoy», Luis Mercier, 5 F.

* Libros encuadernados.
** Versión española de «Incredible anarchie», reseñado en el número 0.

ENCHUFISMO DE ALTURA

Según la revista «Mundo», que, como se sabe, ha cambiado hace algún tiempo de orientación, los sacrificados ministros de Franco no sólo reciben a título de cesantía una pensión respetable (30.000 leandras mensuales), sino que todos ellos encuentran algún apañito para ir tirando. Sabíamos que Fraga, ya con paga de catedrático, había recibido a título de consolución la presidencia de las Cervezas El Águila, de Madrid, pero los hay no menos golosos. Por ejemplo, el ex ministro del Aire, Lacalle, es consejero de Construcciones Aeronáuticas y de Iberia; el general Menéndez Tola, consejero del Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro; Romeo Gorria, letrado del Consejo de Estado, se encarga también de una empresa de publicidad; Espinosa San Martín, inspector fiscal del Estado, acumula la pre-

sidencia del Consejo de Minas de Almadén y Arrayanes, y la vicepresidencia del Banco de Crédito Industrial; Díaz Ambrona, abogado del Estado, es miembro del Tribunal Económico Administrativo Central, además de que explota en Badajoz una finca modelo; Martínez y Sánchez Arjona, es consejero de Ensidesa, de la minas de Almagrera y del Banco de España; Nieto Antúnez preside la sociedad Cementos Alba y es consejero de Fuerzas Eléctricas de Cataluña; Solís, coronel del Cuerpo Jurídico, asesora a varias compañías extranjeras y explota distintas fincas en Andalucía; García Monco, abogado del Estado, es consejero de los Bancos de Bilbao, del Industrial de Bilbao y del de Corula y de Navicasa, además de presidente de Fertilberia. Buen paquete, pues de aprovechados.

VENTANA al MUNDO

CON las notas siguientes, relativas a las publicaciones libertarias que aparecen en Francia, concluimos el inventario prometido. El lector enterado encontrará tal vez algunas omisiones. Procuraremos corregirlas. De todos modos no hemos pretendido que la relación fuera completa, ni mucho menos. En los dos últimos años han aparecido numerosos títulos de vida efímera, y algunos que consideramos desaparecidos es posible que tengan aún vida lozana. Por otra parte hemos prescindido expresamente de las referencias sobre varios boletines de distinto carácter y función, dedicados por lo general a problemas de orientación o relación interna.

— **Anarchie (L')**. Fundado por A. Bellegarrigue en 1850, actualmente boletín de la A.O.A. (Alianza Obrera Anarquista). Dirección: B.P. 48, 92-Antony.

— **Anarchisme et non violence**. Publicación de carácter pacifista, en forma de cuadernos, animada por A. Bernard, 22, allée de la Fontaine, 93-Le Raincy.

— **Archinoir**. Revista editada por un grupo de Grenoble. Se caracteriza por un análisis crítico de los problemas de la vida diaria y de la sexualidad reprimida. Jean Franco, 29, rue des Champs-Élysées, 38-Grenoble.

— **Cahiers de l'Humanisme Libertaire**. Revista mensual de estudios sociológicos, antes llamada «Cahiers du socialisme libertaire». En sus páginas han aparecido distintos e interesantes trabajos sobre las realizaciones de la Revolución española. Dirigida por Gastón Leval, 33, boulevard Edgard-Quinet, Paris-14^e.

— **Cahiers des Amis de Han Ryner**. Publicación trimestral de 32 páginas dedicadas a la difusión de las ideas y las obras de Han Ryner. Redacción: Louis Simon, 3, allée du Château, 93-Pavillons-sous-Bois.

— **C.R.I.F.A.** Boletín, en francés, de la Comisión Internacional de Federaciones Anarquistas. Librairie Publico, 3, rue Ternaux, Paris-11^e.

— **Défense de l'Homme**. Revista fundada por Louis Lecoin, actualmente a cargo de L. Dorlet, B.P. 53, Golfe-Juan-06.

— **Documents Anarchistes**. Fascículos de 16 páginas de material histórico bio-bibliográfico. Publica estudios sobre temas especiales abundantemente documentados. Dirección: B.P. 54-69, Lyon.

— **Feuille anarchiste (La)**. Revista intitulada órgano de los hombres libres, animada por Finster, 122, av. de Choisy, Paris-13^e.

— **Front libertaire des luttes de classe**. Publicación mensual cuyo número 1 apareció en octubre de 1970. Reemplazó a «L'Insurgé», órgano de la O.R.A. (Organización Revolucionaria Anarquista). Dirección: 33, rue des Vignolles, Paris-20^e.

— **I.C.O.** (Informations et correspondance ouvrières). Boletín mensual de una agrupación (no organización) de trabajadores y estudiantes en oposición a las llamadas organizaciones de la clase obrera: partidos y sindicatos. «elementos de conservación de la sociedad de explotación». Redacción: P. Blachier, 13, rue Labois-Rouillon, Paris-19^e.

— **Révolution Proletarienne (La)**. Revista sindicalista revolucionaria fundada en 1925 por Pierre Monatte. Veinticuatro páginas y cubiertas. Mensual. Crónicas y estudios sociales. Entre sus habituales colaboradores figura el veterano Robert Louzon. Dirección: 21, rue Jean-Robert, Paris-18^e.

— **Rue (La)**. Revista trimestral cultural y literaria de expresión anarquista, editada por el Grupo Luisa Michel. Animador, Maurice Joyeux. Dirección: Librairie Publico, 3, rue Ternaux, Paris-11^e.

— **Cri du Peuple (Le)**. Nueva serie del periódico fundado por Jules Vallès, durante la Comuna

de Paris de 1871. Desarrolla la crítica de la vida diaria bajo todos sus aspectos. Dirección: B.P. 76-05, Paris.

— **Monde Libertaire (Le)**. Órgano de la F.A.F. (Federación Anarquista Francesa. Mensual de dieciséis páginas. Nueva serie de «Le Libertaire», periódico fundado por Sébastien Faure. Apareció al convertirse éste en portavoz de la Federación Comunista Libertaria. Dirección: Librairie Publico, 3, rue Ternaux, Paris-11^e.

— **Homme Libre (L')**. Publicación libertaria animada por Marcel Remoulet, B.P. 282-42, Saint-Etienne.

— **Liberté**. Mensual dirigido por Louis Lecoin. En sus columnas se presta principal atención a los problemas de la paz, la objeción de conciencia y las libertades públicas. Dirección: 20, rue Alibert, Paris-10^e.

— **Noir et Rouge**. El número 46 de esta revista, correspondiente a junio pasado, apareció en ejemplar doble anunciando su desaparición. Fundada en 1961 por un grupo autónomo constituido en el año 1956, se dedicó al análisis de los problemas del anarquismo militante con un espíritu libre y crítico. En el último número se anunciaba la aparición de un boletín que no había de ser la continuación de la revista bajo otra fórmula, sino un trabajo correspondiente a la nueva situación planteada por la explosión de mayo de 1968. Este boletín vio la luz en septiembre bajo el título de «L'Avorton». Dirección: Paul Barrère, B.P. 14, 92-Issy-les-Moulineaux. (Para la correspondencia no mencionar «L'Avorton».)

— **Occitanie Libertaire**. Órgano de la Federación Comunista Libertaria Occitana. Publicación de carácter autóctono que refleja el descontento y las aspiraciones de los occitanos sobre bases libertarias y federalistas.

— **Recherches Libertaires**. Boletín de discusión y análisis de los problemas del anarquismo y su reactualización. Dirección: A. Piron, 10, rue Joseph-Keyd-mann, 67-Strasbourg, Meinau.

— **Tribune Anarchiste Communiste**. Boletín de los anarquistas comunistas del movimiento revolucionario. Refleja una corriente

libertaria de sentido aliancista. Correspondencia: Odette Martin, 14 bis, route de Davayé, 71-Char-nay-les-Mâcons.

— **Vivre**. Portavoz de la Unión de los Grupos Autónomos Libertarios (U.G.A.L.). El primer número apareció a primeros del mes de noviembre de 1970. Su objeto consiste en facilitar la coordinación de los grupos y divulgar las informaciones sobre las luchas anti-autoritarias.

Publicaciones bilingües o en lengua española:

— **Cénit**. Revista trimestral de sociología, arte y letras, en español. 32 páginas. Apareció con carácter mensual en 1950, bajo la dirección de Antonio García Birlán (Dionisios). Dirección: 4, r. Belfort, 31-Toulouse.

— **Espoir**. Semanario español-francés, órgano de la VI Unión Regional de la C.N.T.F. Ocho páginas. Las páginas en castellano, de cuya redacción se encarga Federica Montseny, responden a la orientación de la organización confederal española, cuyo portavoz («C.N.T.») fue suspendido por decisión gubernativa en 1962. Administración: 4, rue Belfort, 31-Toulouse.

— **Combat Syndicaliste (Le)**. Semanario español-francés de dieciséis páginas. Órgano de la C.N.T.F. (región parisiense). Las páginas en castellano, de cuya redacción se encarga Joan Ferrer, reemplazan la antigua «Solidaridad Obrera», portavoz de los núcleos confederales españoles de la zona Norte y Normandía, suspendido por decisión gubernativa en 1962. Dirección: 39, rue de la Tour-d'Auvergne. Administración: Roque Llop, 33, rue des Vignoles, Paris-20^e.

— **Umbral**. Revista de arte, letras y estudios sociales, en español. Ha venido publicándose mensualmente; hoy de aparición irregular. El último número, ilustrado, con cien páginas, salió en abril. Esta publicación sustituyó al «Suplemento literario de Solidaridad Obrera», igualmente suspendido por decisión gubernativa en 1962. Administración: Roque Llop, 33, rue des Vignoles, Paris-20^e.

GREGORIO QUINTANA

LOS HECHOS DE MAYO

Viene de la pág. 6. sus posiciones con vistas al conflicto mundial ya en ciernes. Aparte algunas alusiones algo a la ligera sobre la actuación de los anarquistas—olvida Cruells el bajo grado de cultura que ofrecía la sociedad burguesa de la época y no parece tener en cuenta que en las revoluciones ne se hacen siempre las cosas como uno quisiera, sino como las circunstancias lo imponen—el autor es bastante correcto en sus críticas. He aquí una síntesis del final del libro:

«Y esa profunda divergencia entre las dos concepciones de la sociedad proletaria —marxista y anarquista— que se enfrentaron violentamente en Barcelona en 1937, en lugar de disminuir, con el tiempo ha ido aumentando, y, naturalmente, influyendo en las corrientes ideológicas proletarias mundiales, con la particularidad que, mientras la concepción marxista ortodoxa, o staliniana, a pesar de todas las apariencias de cambio y recambio, se han ido anquilosando y burocratizando, particularmente con su triunfo militar al lado de los Aliados y con su dominio aparente o forzado durante algunos años, sobre los movimientos sociales mundiales, la otra, propiamente proudhoniana —no olvidemos que muchos anarquistas que se consideraban puros estuvieron, y continúan estando, en contra de la experiencia de autogestión realizada Barcelona— ha resurgido con un nuevo y renovado impulso —Conh-Bendit no es una sim-

ple anécdota— pretendiendo dar un nuevo cariz, más que una nueva radicalización, de acuerdo con la sociedad moderna, a todos los movimientos proletarios mundiales, y hasta a los no proletarios, quiero decir todos los movimientos protestatarios de la hora actual.

»Seguramente que no tienen una respuesta homogénea y total para todos los problemas actualmente planteados en sociedades tan complejas, pero sí que indican un camino inicial, que coincide en muchos aspectos con lo que se silenció con el triunfo stalinista en los hechos de mayo de Barcelona del año 1937.»

NOVEDADES

Jean Barrué: **L'Anarchisme aujourd'hui**. Paris, Ed. Spartacus.

Este libro, además del texto de Barrué, comprende un escrito de Bakunin: «La réaction en Allemagne» que ya había sido precedentemente publicado en un folleto de las «Editions Syndicalistes». Barrué ha tenido el acierto de reproducirlo porque ya se había agotado. Como el título del libro lo deja entender, Barrué plantea el problema de la reactualización del anarquismo, pero defiende el purismo doctrinal desarrollando los análisis de Proudhon y Bakunin frente a los partidarios del socialismo autoritario.

Nestor Makhno: **La Révolution russe en Ukraine**. Editions Belfond («Changer la vie»).

Esta reedición ha sido posible gracias a nuestro compañero Daniel Guérin, que se ocupó de recoger el texto y de presentarlo.

CUENTAS CLARAS

Vamos con el tercer número y la vida administrativa, sin agobios —aun sin ser tampoco muy desahogada— empieza a organizarse como es debido. A partir de este número la distribución va a hacerse de forma más seleccionada, es decir, procederemos a una revisión minuciosa de los envíos individuales, de manera que no se pierda —ni vaya a manos de quien no le interesa— ejemplar alguno. Cuando empezamos, el periódico fue dirigido a todas las direcciones que nos facilitaron los compañeros de distintas localidades coincidentes con los objetivos indicados en el número 0. Era cuestión de hacerlo conocer, y aún precisaremos más, muchas más direcciones para ir ampliando la difusión. (Nos interesan ahora especialmente las señas de emigrantes económicos, sean o no compañeros, tanto en Francia como en Bélgica, Holanda y Alemania.) Sin embargo, esos envíos gratuitos no los mantendremos más que en el caso de que se trate —y nos lo hagan saber— de emigrados ancianos, enfermos o sin recursos de ninguna especie. Los demás, vale decir los que puedan —lo mismo en Francia que en otros países de exilio— tendrán que participar en los gastos o se les suprimirá radicalmente el envío. Cuesta esta empresa de remozamiento militante demasiado esfuerzo y costará —por su extensión considerable e insospechada dentro de España— mucho más cada día; no es admisible por consiguiente que ese peso recaiga exclusivamente sobre unas centenas de compañeros desprendidos. Todos los lectores con posibilidades, por pequeñas que fueren, tienen que participar en el esfuerzo común. Es su deber. De lo contrario, la administración del periódico se verá obligada a cumplir el suyo, o sea suprimir, por injustificado, el envío.

LA PRETENDIDA LIBERTAD DE PRENSA

Hace varias semanas se aplicó una nueva suspensión —esta vez de tres meses— a la revista «Sábado Gráfico», cuya redacción se había tomado la «libertad» de comentar la nueva situación política interior. Seguidamente se ha practicado el secuestro de la publicación «Cuadernos para el Diálogo», inspirada por el ex ministro de Franco Joaquín Ruiz Giménez, medida justificada por la aparición de un trabajo en el que simplemente se decía que el Consejo de Guerra de Burgos constituía un hecho grave. También ha sido recogida una revista titulada «Proyección», cuyos editores —los jesuitas de la Universidad de Granada— manifestaban no compartir la tesis gubernamental sobre los luctuosos sucesos ocurridos el pasado mes de julio en esa ciudad.

Por otra parte, al director de la revista «Presencia», de Gerona, le han puesto una multa de 50.000 pesetas por haber insertado un artículo titulado: «Un millar de españoles y Dios», cuyo autor es un capellán de Perpiñán que recogía opiniones expresadas por obreros españoles llegados a Francia para trabajar en las vendimias.

Bonito está, pues, el panorama.

TERCERA RELACION DE DONATIVOS

	F
En caja	1.531,55
E. Abad	30,00
Guardiola	30,00
Villar	20,00
Cañete	20,00
Josefa	10,00
Muñoz	15,00
Un grupo vasco	30,00
Uno de Madrid	5,00
X. X., 15 ^e	20,00
Berruezo	5,00
Moliner	10,00
Serón	28,00
P. Campaña	50,00
R. Meler	10,00
Miguel, de Paris	5,00
Mera	40,00
Pradas	5,00
J. Mir	50,00
G. Tella	10,00
Lastra	10,00
R. Esteban	10,00
G.P.C.L., Paris	36,00
A. Guerrero	50,00
René A.	10,00
J. Muñoz	10,00
F. Crespo	3,00
A. Alvarez	2,00
Jaén	5,00
X. X.	10,00
J. Roig	10,00
Amador A.	50,00
M. Aguayo	50,00
P. M.	10,00
G.P.C.L., Toulouse	250,00
J. Parés	12,00
Morchón	20,00
J. Pinas	50,00
G.P.C.L., Sète	100,00
Juan Silva	50,00
G.P.C.L., Burdeos	135,00
Arolas	50,00
P. Ara	50,00
J. Asens	20,00
F. Val	50,00
F. C.	20,00
J. López	25,00
F. Valentín	10,00
F. Botey	20,00
F. Pló	100,00
Andrés	20,00
Córdoba	10,00
Domingo	10,00
Total	3.182,55

GASTOS DEL NUMERO 2

	F
Impresión y clichés	1.660,00
Expedición	101,50
Total	1.761,05

(Ya cerrada la lista, hemos recibido varias otras aportaciones que, por no rectificar el estado general de cuentas, dejamos para la próxima relación. A fin de evitar inconvenientes para el cobro de los giros, nos vemos de nuevo obligados a indicar que éstos no deben remitirse en ningún caso a nombre del periódico, sino exclusivamente al de Amador Alvarez, C.C.P. 15-712-51, Paris.)

SITUACION ADMINISTRATIVA

	F
Entradas	3.182,55
Salidas	1.761,50
Efectivo en caja	1.421,05

Nota final: 1) el papel empleado para la impresión del número 2 nos ha sido igualmente regalado por un compañero; 2) queda pendiente de pago el presente número.

FREDDY

SENSIBLE PÉRDIDA

Ya en prensa el presente número nos llega de Santander la noticia del fallecimiento de Jesús Ramos, tenaz e inteligente militante cuya desaparición dejará un gran vacío en la región montañesa.

EL FLAGELO OFICIALESCO

Por José PEIRATS

LA propaganda proselitista es la literatura de peor calidad. La propaganda proselitista es insidiosa, histriónica, convencional. No hay apenas propaganda proselitista sin halago, sin cobarde, sin exageración, sin hipocresía. Los misioneros del proselitismo no osan decir sinceramente al público las verdades que escuchan. Hay una abdicación del orador ante el público. Y si el orador no se atreve a decir lo que desagrada al público, sino lo que place a éste, el público resulta, en suma, el orador y aquél su agente por procuración.

Un estratega de la propaganda proselitista sentenciaba más o menos: «Ciertas intervenciones no cuclan con el público a que van destinadas ni se corresponden con el momento psicológico y tal vez no convengan con la estrategia. Aquí hay que venir a hablar de España a todo trapo, a enterrar a Franco; en suma; de la mística de combate a ras de la mentalidad de nuestra gente. Las disquisiciones históricas, muy interesantes por cierto, resultan inoportunas. El tono analítico, en vez de captar la atención fatiga. Y esos latiguillos que te mandan con más o menos sordina contra propios, desorientan o irritan.»

Cuando se quiere buscar la explicación de ciertas enormidades; del comportamiento reprochable de organismos y hombres, hay que pensar en una malformación militante. Si hay una transmisión de lo adquirido hay también un cierto rechazo, en particular cuando el organismo declina. Se dice del anciano que vuelve a niño. La propaganda de calidad inferior, proselitista ante todo, queda prendida con alfileres en el receptor. A la menor decrepitud la costura se viene al suelo y aparece —es lo menos que puede decirse— el individuo crudo.

Como hay una deformación profesional del orador, que no puede evitar el tono declamativo en una conversación corriente, y hay un redactor de circulares en serie incapaz de escribir algo ágil, oreado y digerible, de la misma manera el tono simplón, los razonamientos de ir por casa, acaban por volver simple y casero al que los esgrime.

Si la propaganda proselitista es perniciosa la propaganda oficializada es una calamidad mayor. A despecho de las buenas cosas que innegablemente se hicieron en el pretérito hay que convencerse de que la ambición de ganar adeptos mediante léxico de mal gusto y burdos expedientes, con soluciones fáciles y concesiones desafortunadas a la galería, había condicionado más allá de la medida todos los compartimientos orgánicos.

En un congreso nacional de la C.N.T. se propuso una exclusión por haberse denunciado la pretensión de tomar el Poder en nombre del anarquismo. El congreso no dio satisfacción a los impugnadores, pero siete meses después se enviaban al Gobierno ministros anarquistas. Entre éstos los hubo que ya aspiraban al Poder y otros que le hacían ascos.

Pasa a la pág. 2.

Ante el Libertario

Correspondencia y giros : Amador Alvarez, 87, r. de Patay, Paris-13° - C.C.P. 15-712-51 Paris

NOTAS SOBRE EL PROBLEMA DE LA UNIDAD SINDICAL

REALMENTE, es muy fácil hacer comprender al trabajador que todos podemos estar unidos a la hora de una reivindicación salarial, de una hora menos de trabajo, de la negociación de convenios, de la acción solidaria contra la patronal, etc. Y, en efecto, bajo esos supuestos de un sindicalismo exclusivamente reivindicativo, podría darse un fenómeno de unitarismo perdurable, como en las Trade Unions británicas, o en los sindicatos americanos, tomando los ejemplos más típicos.

por BENJAMIN

Esta central única agotaría sus fines en la defensa posibilista de los intereses primarios de la clase obrera. Pero ese sindicalismo agota ahí sus posibilidades. No tiene una concepción propia del mundo, ni aspiraciones revolucionarias. Es neutro, carece de ideología. Por consiguiente, las fuerzas políticas, los partidos, las ideologías, inciden sobre ellos para dirigirlos o utilizarlos en provecho propio. Ese sindicalismo neutro, reformista y posibilista, siempre a la defensiva, adecuando sus reacciones al desarrollo capitalista, no asusta en modo alguno al neocapitalismo, que cuenta con él y tratará siem-

pre de integrarle en el sistema, tendiéndole trampas como las de participación en la empresa, accionariado obrero, participación en los centros de decisión políticos y económicos, etc. Tal sindicalismo agota en ese límite sus posibilidades. Aún así, éstas son escasas.

Las minorías politizadas

En los países que han gozado de ciertas libertades, o derechos elementales, llamados democráticos, el sindicalismo unitario no ha sido posible, como ya sabemos. Es más que probable que en España, al final del proceso de evolución y lucha que puede llevar al logro de las citadas libertades elementales, suceda otro tanto. Ya hemos dicho que el pluralismo político se reflejará en la realidad sindical, influyéndola. Las minorías politizadas desarrollarán rápidamente su influencia en una España que haya conseguido libertades elementales a nivel europeo. Entonces, el problema que se planteará en el sindicalismo será gigantesco. En estas condiciones veo muy difícil una central unitaria. Hay que distinguir entre los deseos y las realidades. Hay que comprender que si se reproducen ciertas condiciones ya conocidas, volverán a darse idénticos frutos. Aun suponiendo que la asamblea general fuera soberana —y esto ya sería una concesión substancial al sindicalismo revolucionario— la permanente lucha de tendencias esterilizaría la mayor parte de los esfuerzos. Lo más probable es que grupos minoritarios, no preparados para el ejercicio del federalismo democrático de las asambleas abandonasen la central unitaria. Más probable aún que ciertas ideologías totalitarias la torpedeasen si no podían dominarla. Por otra parte, una central unitaria de integración necesitaría una declaración de principios, o unos estatutos, y aquí, los problemas serían agudos, pues es difícil

que los probables sectores aceptasen definitivamente una declaración programática que los obligaría en el futuro. O bien se llegaría a una transacción con lo que a la larga la declaración, necesariamente híbrida, se convertiría en un factor de neutralización y esterilización del sindicalismo. Pero éste sería un mal menor en relación con los peores riesgos al acecho.

Un sindicalismo resistente

En realidad, lo que fundamentalmente interesa al militante obrero es saber qué tipo de sindicalismo debe proponerse, aun por encima de la tendencia unitaria. La central unitaria reformista y neutra no interesa al militante obrero, porque su destino es caer antes o después bajo la influencia de los políticos, precisamente por su falta de contenido ideológico. La central unitaria librada a la lucha de las ideologías puede degenerar con toda probabilidad en la escisión, como nos enseña la experiencia. ¿Qué hacer, pues? ¿Qué sindicalismo interesa al movimiento obrero? Ante todo, creo, el movimiento obrero debe buscar autenticidad en el sindicalismo. Debe esforzarse por crear un sindicalismo con defensas y posibilidades de vida, refractario a la influencia de los partidos políticos y del Estado, al verticalismo y al morbo dirigentista. Un sindicalismo con fines y medios propios y programas revolucionarios a corto y largo plazo. Sólo un sindicalismo de este tipo ofrece garantías futuras para la lucha contra el capitalismo.

Ciertas corrientes neosindicalistas revolucionarias han hecho su aparición en los últimos tiempos, y nada se opone a que puedan cooperar con la corriente tradicional del sindicalismo revolucionario. Estas corrientes, partiendo de la realidad actual deberían esforzarse por crear los caracteres verdaderamente determinantes del sindicalismo del futuro. La acción de estos grupos sindicalistas revestiría ya una tendencia unitaria y podrían marcarse como finalidad la unidad verdadera de la clase obrera. Por otra parte, la unidad, paradójicamente, sólo podrá lograrse si existe un sindicalismo como el que acabo de señalar, que opere desde posiciones sólidas y sea capaz de resistir las presiones disgregadoras del medio. Ese sindicalismo podría ser un factor irremplazable de dinamismo e impregnación de todo movimiento obrero.

Sindicalismo y pluralismo

Lograr un sindicalismo auténtico es el primer deber de la clase trabajadora. Para una inteligente proyección futura, las minorías militantes deben ir coordinando hoy ya todos los grupos que se inspiran en el sindicalismo revolucionario, o en una concepción democrática y antipolítica del sindicalismo.

Pasa a la pág. 6.

VACACIONES EN MALLORCA

PAIS de paradojas, no es de extrañar que, en estos tiempos de euforia turística, recibiendo extranjeros a montones, los indígenas —aun aquellos que rebasan en cierto modo el nivel medio de ingresos salariales— se vean en la incapacidad absoluta de cruzar las fronteras y pasarse unos días de vacaciones en un hotelito de segunda categoría, o aun de tercera ordinaria. Para ir de turista al extranjero hay que contar, en la mayoría de los casos, con algún familiar o amigo que nos ofrezca albergue, o de lo contrario esperar la ocasión de un viaje colectivo de precios baratos —como suele ocurrir con motivo de un partido de fútbol, una peregrinación a Lourdes o cosa por el estilo. Esta limitación de recursos pesa enormemente en el ánimo de las gentes, las obliga a disimular sus sentimientos y reduce, en suma, su visión del mundo actual.

por Jaume SEGARRA

Sin embargo, viviendo como vivimos, en pleno bombardeo propagandístico, se va extendiendo poco a poco el turismo interior. Aunque sólo sea por una semana y sin salir a menudo de los límites de la provincia donde se reside —y a veces simplemente cambiando de barriada para que los vecinos o la portera no le tomen a uno por un pordiosero o un muerto de hambre sin derecho a vacaciones— son ya numerosas las ausencias que se producen en las ciudades durante los meses de estío. Una vez de retorno, con lo faroleros que somos, cada cual cuenta a su modo el verano relámpago: visitas, juergas y aventuras...

¡Pena perdida! Ningún lazo, ninguna conversación sincera y elevada era posible. Hoteleros, comerciantes, especuladores de todo pelaje..., mundo sin alma para el cual unos turistas peninsulares y despistados que sólo hablabamos catalán y castellano —las dos lenguas del país— parecíamos pájaros raros. Allí, la lengua «oficial» era el alemán; el inglés y el francés entran en la categoría de secundarias, y el español y el catalán, en la de las muertas.

El mundillo isleño que puede frecuentar el turista ha entrado, por lo general, en el juego de la especulación. Debe haber, claro está, muchas gentes que no obtienen ningún beneficio del aluvión turístico extranjero y sienten más bien el garrote de la colonización. Pero, francamente, no se nota. Además, ¿pueden ser tan grandes las ganancias que recogen los mallorquines instalados y que se quedan o favorecen el mejoramiento de las condiciones de vida en el archipiélago? Hay para dudar. Lo ha puesto en duda incluso la propia prensa del régimen al final de la temporada, y cualquiera que trate de pulsar un poco el ambiente ha de mostrarse obligadamente escéptico. Pues resulta que miles y miles de turistas que pululan por la isla principal pagan íntegramente sus viajes y gastos de estancia a las agencias del país de origen, agencias que, por otra parte, tienen a su cargo la organización de se-

Pasa a la pág. 3.

EL PARTO DE LOS MONTES

COMO seguramente habréis leído en la prensa, ha sido presentado a las llamadas Cortes Españolas el proyecto o dictamen de la Ponencia sobre la Ley Sindical. Procuraremos haceros llegar el texto completo, aunque acaso ya lo conozcáis, pues ha sido difundido masivamente a través del país por todos los periódicos.

Las reacciones y comentarios son múltiples y variadísimos; se diría que cada cual ha sacado de ese texto aquello que más le llegaba al «corazón», alabando o emitiendo alguna reserva sobre lo que les favorece o perjudica, si es que hay algo que les pueda perjudicar, al menos respecto a los intereses de rango capitalista...

En su conjunto, nada es modificado, todo seguirá igual. Existen, sin embargo, ciertas novedades de tipo maquiavélico y de una extraña finura fascista; las manos de los eternos falsificadores de la verdad se las han visto y deseado para lograr este eximio monumento de la tergiversación y la monstruosidad más acusada.

Las «juntas sociales» de las tres escalas —mejor dicho, cuatro—, desaparecen, y en su lugar quedan unas «Uniones de Trabajadores» y unas «Uniones de Empleados», integrados por «obligatoriedad», a través de sus grupos específicos de profesión o especialidad por rama de industria. Para comprender esto hay que referirse a las estructuras confederales del Sindicato de Industria o Servicios. En éste, existían las secciones por rama; bueno, pues a eso corresponderán las «Agrupaciones», cuyos representantes de la base serán los actuales enlaces y vocales jurados. Pero como podéis apreciar, los nombres de «secciones sociales y económicas» desa-

parecen, mas éstas en realidad subsisten, mejor dicho sigue en pie todo el tinglado de los organismos verticales.

La novedad del dictamen en ese orden de consideraciones, es un segundo en discordia, es decir, paralelamente a la obligatoriedad

Pasa a la pág. 2.

ANECDOTARIO

Al leer la anécdota publicada en el número anterior, un joven compañero que últimamente visitó la capital catalana, nos hace conocer la respuesta que él mismo, sorprendido, escuchó de otro taxista.

Parecía, nos dice, hombre de pocas palabras. Al cabo de un rato, para ver si había modo de entrar en conversación se me ocurrió elogiar lo bien pintados que encontraba los coches en esa

ciudad. A lo cual el taxista respondió secamente:

—Mejor estaban antes...
—¿Cómo? —insistí. Y él replicó:
—Pues, ¡rojo y negros!

le directeur de la publication :
F. GOMEZ PELAEZ

Imprimerie La Ruche Ouvrière.
Paris - 10, rue de Montmorency (3°)

EL CONSEJO DE GUERRA DE BURGOS

Viene de la pág. 1

en todos los sitios. Los cimientos del régimen han temblado y el edificio estatal entero ha quedado maltrecho. Sus fisuras, además, se han agrandado con la sorprendente y extraordinaria operación del rapto. ¡Fantástico! Podrá el régimen reparar a prisa todo eso;

podrá volver a sacudir leña a diestro y siniestro. Pero no se reproducirá jamás del ridículo que ha corrido, de la revelación de su parodia de justicia en Burgos, de la sacudida que constituye esa gran réplica de la opinión interior y el eco de la protesta exterior.

¡Jaque, pues, al tirano!

EUZKADI EN EL EJEMPLO

Nuestros lectores recordarán sin duda la conclusión de las informaciones que en el número precedente publicamos con respecto a la huelga pro Amnistía. Señalamos ahí la huelga general que las organizaciones vascas tenían preparada con motivo de la apertura del Consejo de Guerra de Burgos, el cual estuvo anunciado primeramente para el día 3 de noviembre. La dirección comunista de las Comisiones Obreras se aprovechó de ese proyecto para intentar a su vez un paro en Madrid y otras poblaciones.

Esa jugada ventajista tenía como objeto no ya sólo explotar a su favor el descontento generalizado de los medios obreros, sino lo que es más importante, apuntarse a su favor el éxito poco menos que descontado de la movilización vasca, especialmente la vizcaína. Los vascos no tragarón el anzuelo, y aparte de unos pocos —siempre los hay que responden a toda llamada de solidaridad, aun sin darse cuenta de lo que ella encubre— los obreros vascos respetaron las instrucciones de la Alianza Sindical y esperaron la oportunidad de la apertura del Consejo de Guerra. Decíamos que estaba asegurada en determinadas zonas la participación de un 70 por ciento de los trabajadores. Pues bien, nos quedamos cortos: el paro ha sido en el menor de los casos de un 90 por ciento, y además en lugar de producirse un solo día se ha repetido en uno y otro lugar con una unanimidad inimaginable.

¡Excelente lección!

Desarrollo de los sucesos

El clima tenso en todo el país vasco venía ya de largo; tanto la maniobra de retirar la «competencia» a la justicia ordinaria para encomendar el juicio a los militares, como los aplazamientos sucesivos del Consejo de Guerra, contribuyeron —inesperadamente para las autoridades— a agravar la situación. Por este motivo, dos semanas antes del juicio arreció la propaganda en las zonas industriales de Vizcaya y Guipúzcoa, produciéndose las siguientes acciones:

● El 21 de noviembre, en Astilleros Sestao (antigua Naval), pararon durante una hora un millar de obreros, congregándose delante de las oficinas de la empresa y profiriendo gritos de ¡Amnistía y Libertad!

● Otro paro, el mismo día, en los Astilleros de Asúa, protestando contra el Consejo de Guerra que se anunciaba en Burgos.

● En Astilleros de Olabeaga (antigua Euskalduna) cesó también el trabajo durante una hora con objeto de manifestar la solidaridad con los resistentes vascos detenidos.

● Acciones semejantes han sido señaladas en la Babcock Wilcox, así como huelgas parciales durante todo el día 21 en la General Eléctrica y otras empresas de Bilbao y cercanías.

● En Guipúzcoa, ese mismo día, se registraron paros de una hora en varios lugares, especialmente en la empresa Woith, de Tolosa, y en la de Luzuriaga, de Pasajes.

El lunes, 30 de noviembre, ya Bilbao estaba en plena ebullición: en todos los lugares de trabajo circulaba la voz de la huelga que debía producirse el día 3 de diciembre. Por la tarde, en las tabernas, no se hablaba tampoco de otra cosa. Entre los estudiantes, jaleo en perspectiva. No menos de un millar se congregó en la Facultad de Ciencias Económicas. Se engancharon con el decano y fueron luego a la Universidad Autónoma de Deusto. En el cami-

no hubo choques con la policía, de los cuales resultó un herido. Los estudiantes, rodeados, se refugiaron en la Universidad Comercial y se hicieron fuertes. Más tarde se produjeron intervenciones rápidas en el centro de la villa, con los consiguientes gritos y embotellamientos. La jornada concluyó con un despliegue de policía extraordinario y numerosas detenciones.

El martes y el miércoles, nuevos encuentros en Bilbao con gritos contra el régimen, contra los jueces, por la amnistía y la libertad. La misma tensión se manifestó en distintos pueblos de la provincia.

En San Sebastián, la noticia del rapto del cónsul, el día 2, produjo una gran sensación. Ya los ánimos estaban bastante excitados, mas el despliegue de fuerzas armadas y las molestias o provocaciones de éstas en todas partes fomentaron una situación explosiva. Se han producido distintos incidentes.

Llegó así el día grande: apertura del Consejo de Guerra y paro general; todas las fábricas, talleres, almacenes de San Sebastián, Pasajes, Rentería, Hernani, Mondragón, Tolosa, etc., quedaron vacías. Idem de lienzo en Bilbao y la periferia industrial.

Al día siguiente, cosa no prevista, pero que revela el gran espíritu de solidaridad de los trabajadores vascos, la huelga mantuvo más o menos las mismas proporciones. Hasta las tabernas —¡que ya es decir!— pusieron los tablecos. Hubo, además, manifestaciones en varias poblaciones. En Eibar, choque con los guardias civiles; éstos utilizaron las granadas lacrimógenas y los obreros les lanzaron pedradas a barullo. La réplica de los guardias, asesinos consumados, produjo la muerte de un joven trabajador; cuatro otros obreros se encuentran en estado grave. En Tolosa, parece ser que los obreros intentaron poner fuego a un tren. Y en Hernani, la última: un grupo de jóvenes ocupó el Ayuntamiento.

Cabe señalar que en Vitoria, población menos trabajada hasta aquí por la agitación social, también ha tenido repercusiones la persecución franquista. Así, entre otras acciones el día 3, a primera hora de la tarde, hubo una manifestación que desde la calle de Dato se dirigió al Gobierno Civil, donde fue dispersada por la policía.

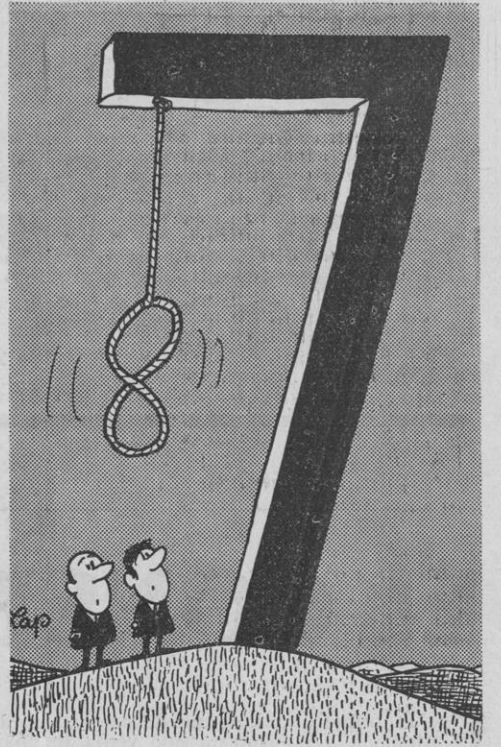
Abierto el día 3, el Consejo de Guerra, reunido en la Sala de Justicia de la Sexta Región Militar, bajo la presidencia del coronel de Caballería Ordovás González, ha sido el más espectacular de cuantos se han celebrado desde el año 39. La emoción suscitada dentro y fuera de España y la intervención del Vaticano en favor de vista pública, ha hecho que, por fin, el mundo pudiera darse cuenta de la arbitrariedad judicial franquista. El espectáculo de los reos esposados, en cuerda (1) y rodeados de guardias; la farsa de los interrogatorios esta vez desbordada por la asistencia de unos abogados (2) no dispuestos a aceptar —como era regla general hasta aquí— las intimidaciones del Tribunal ni las amenazas exteriores, han puesto en ridículo al sistema.

Los distintos acusados, y especialmente durante la audiencia del día 6 (domingo), expusieron sin rodeos las condiciones de su detención y las torturas a que habían sido sometidos por la criminal policía franquista: apaleamientos, «tabla de operaciones»,

E.T.A... cazo



El Felón llevado hacia el abismo por los vascos



— Es para celebrar los 78 años del Caudillo

LOS JOVENES LIBERTARIOS EN LA UNIVERSIDAD

UNA de las grandes sorpresas de la protesta estudiantil a través del mundo es la aparición de tan numerosos grupos de inspiración libertaria. Hasta que se produjo en Francia la sacudida de mayo apenas se prestaba atención a la actividad libertaria en el medio universitario. Se hablaba de la penetración staliniana u otras corrientes marxistas, y nada más. Pero el panorama ha cambiado por completo: el impacto Cohn-Bendit y 22 de Marzo repercutió aquí y allá, repercutió en España todo y siendo la población universitaria de extracción particularmente burguesa.

Ya hubo en nuestra tierra, durante los primeros años de la postguerra, una implantación libertaria de cierto relieve*. Eran compañeros los que en varias Facultades animaban la F.U.E. (Benet, Lamana, Carrasquer, Martínez, Sánchez-Albornoz, entre otros). La represión y la emigración consiguieron hicieron perder esas posiciones, ocupadas luego por marxistas de diversas obedencias. Pero en 1968 aparecieron en Madrid los grupos llamados ácratas —grupos de formación espontánea, sin enlace alguno con nuestras viejas organizaciones y ni siquiera con las Juventudes—, que por su dinamismo transformaron en algunas Facultades el sentido de la protesta.

Otros grupos semejantes, sin organización ni cohesión, surgieron luego en establecimientos y luga-

res diversos. Es posible que de esos muchachos algunos —ya instalados— se olviden más tarde de las inquietudes presentes —lo que no tiene nada de particular, pues también entre los obreros se produce el mismo fenómeno, a veces simplemente por pasar a capataces y ganar unas pesetas más de jornal—, pero quedarán en la lucha los mejores, los consecuentes, y eso es lo que importa. Por otra parte, para vencer añejos prejuicios, hay que tener en cuenta que la vida estudiantil manifiesta hoy mayor generosidad que ayer, que existe una especie de repugnancia por lo que en otro tiempo constituía la ambición generalizada, o sea la de ocupar sobre todo, por no importa qué medio, un lugar destacado en la jerarquía social. Eso explica que a la inversa también del pasado, sea más frecuente la atracción de lo libertario para jóvenes iniciados en el marxismo que no la de los libertarios hacia el marxismo-leninismo.

Nos interesa, pues, señalar ahora la intensa labor que vienen realizando los estudiantes libertarios en Barcelona: activos, diligentes, obstinados. Con sus propios medios —pues no cuentan, como es el caso de los demás núcleos: comunistas, catalanistas o vaticanistas, con ayudas de ninguna especie, ni siquiera la nuestra— hacen una propaganda cons-

tante contra las manipulaciones políticas de la Universidad y se están ganando vivas simpatías. Su participación en los sucesos de primeros de mes —como informamos en otro lugar— ha sido entusiasta. Antes, además, que se produjeran esos sucesos habían manifestado su vigor, y la prueba de ello es la octavilla que reproducimos seguidamente:

¡COMPAÑEROS!

Todos los que asistimos a la asamblea de la Facultad el viernes día 30, pudimos comprobar el confusiónismo creado por la actuación de los distintos grupos políticos, los cuales antepusieron, una vez más, sus sectarios intereses de partido a nuestra necesidad de verdadera emancipación. Haciéndonos objeto de instrumentalización, contribuyen sólo al debilitamiento del movimiento estudiantil.

Nuestros caminos a seguir en nuestra lucha contra la opresión, no deben ser marcados por unas «vanguardias dirigentes», sino que deben surgir de la base. Sólo avanzaremos hacia la abolición del Estado, del capitalismo y de todas sus secuelas, si a la acción «política», escamoteadora y engañosa, oponemos la acción directa. Frente a la instrumentalización de las burocracias políticas, autoorganicémonos de abajo arriba, creando comités unitarios de base en cada curso. Frente a la represión de la alianza clerical-militar-burguesa (el caso más reciente, el de la seis penas de muerte de la E.T.A.) solidaridad y unidad revolucionaria en la acción.

Frente al intento de separación de la Facultad por motivos administrativo-policíacos, abandonemos Pedralbes y vayamos todos los días a la Central hasta conseguir la unificación. Asistamos todos a la asamblea hoy a las 12 en la Central.

Autogestión: ¡La revolución se hará de abajo arriba o no se hará!

NEGRO Y ROJO (Grupo libertario)

29 de noviembre de 1970.

(*) Recomendamos al efecto la lectura de la novela de M. Lamana, «Otros hombres», Buenos Aires, Edit. Losada.

Parodia de justicia

golpes y humillaciones de toda especie. Preocupado el tribunal ante esa relación de barbaridades que escuchaban atentos los periodistas y observadores extranjeros, dudaron un momento si debía o no continuar la vista pública o hacerlo a puertas cerradas. Al día siguiente, so pretexto de la indisposición de un miembro del tribunal, pero por razones más graves, se suspendió la vista, y luego, reanudada el día 8, el uso de la palabra fue limitado tanto a los reos como a los abogados.

El miércoles día 9, el Tribunal, llamado sin duda al orden por los altos servicios del Caudillo, decidió acelerar los trámites. Esa actitud no sirvió sino para exasperar tanto a los inculcados como a los defensores. Al final, pues, de los interrogatorios, uno de los jóvenes vascos se declaró, como anteriormente habían hecho otros compañeros, «prisionero de guerra» e invocó al efecto la Convención de Ginebra de 1949, concluyendo con un vigoroso grito de «¡Gora Euzkadi Azkatuta!».

Ahí fue la gorda: el presidente, de Caballería, pico espuelas y toda

su tropa perdió los estribos. Los procesados, en pie, con brazos en alto —relativamente, pues aún se les mantenía encadenados— entonaron el himno de las milicias vascas: «Euzko Gudari'k Kara», acompañado de gritos de «¡Asesinos! ¡Abajo la dictadura! ¡Viva Euzkadi!», proferidos por buen número de asistentes, familiares o amigos de los acusados. En medio de esa confusión, un asesor del Tribunal desenvainó el sable y un guardia —creyéndose en un ensayo de vaqueros del Oeste— sacó la pistola. Ahí estaba, en una sala de justicia, presidida por un retrato del Caudillo junto a la imagen del Crucificado, la «España diferente» del reclamo turístico. Triste y asqueroso a la vez.

Suspendida la audiencia, tras las consiguientes carreras y sustos, fue nunciada la continuación del Consejo de Guerra a puerta cerrada. Por la tarde, pues, como si diríamos en un santiamén, se representó el acto final de la farsa. Sin tener en cuenta a los testigos, sin escuchar siquiera los in-

Pasa a la pág. 3

SOBRESALTO EN BARCELONA

Viene de la pág. 1

más les molestaban —como a los carcas— los gritos de «Autogestión y socialismo libre!»

Los ánimos están muy tensos entre los estudiantes. Ignoramos a donde irá a parar todo esto, pero la situación es ya verdaderamente explosiva. La población y la clase obrera permanecen a la expectativa. Parece prematuro adelantar juicios, pero si el alza de los precios continúa, así como la larvada crisis, es muy posible que finalmente la cosa pase a mayores. Hay que tomarlo de todas maneras con calma y no perder la cabeza.

Fabián Estapé, el economista en funciones de Rector «magnífico» de la Universidad, está pasando un mal momento. Servil orientador de la burguesía gorda, en materia financiera, desde las páginas del supercoloso periodístico que es «La Vanguardia», ha debido comprender que no es lo mismo hacer sentadas en la Universidad —como en los días de hace tres años— que estar al frente de ella. Aquello era una broma de la «oposición» opusdeista contra la gestión universitaria de los falangistas y su aparato de embaucamiento, el célebre S.E.U. Lo de ahora se les está escapando de las manos.

En cuanto a lo de si hay un muerto a consecuencia de estos acontecimientos, no se puede asegurar firmemente. Desde luego, parece ser que en Jefatura, como ya es costumbre, se ha apaleado de lo lindo. Por ello, no es de extrañar que algún pobre y desgraciado muchacho haya pagado con la vida su amor a la libertad y a la justicia. Queremos destacar que los «cocos», como decís por ahí, se distinguen por su oposición a todo intento de extender al resto de la población la agitación reinante en la Universidad. Esos cochinos obran en todas partes como barrera de contención. Pero afortunadamente la Historia está difundiendo a manos llenas y ya la mayoría de las gentes empiezan a comprender que no son sino traidores a la causa del pueblo. El entusiasmo juvenil, en particular, no les aguenta, y es posible que en día no lejano reciban su castigo ejemplar. Lo de ahora hará también reflexionar a los llamados «oposidores» del campo clerical más o menos «demócratas», y que a menudo practican el centubernio politiquero con el P.C. Para estos últimos, es un estorbo el que sus células tengan que salir a la calle a contener la indignación de los elementos estudiantiles, ya que en la Universi-

ULTIMA HORA BARCELONESA

Una nota recibida a última hora de nuestros corresponsales catalanes nos dice:

«El aspecto más importante de las manifestaciones de estos días pasados, es la parte psicológica derivada de las mismas. Cosa nunca vista en la Ciudad Condal desde la terminación de la guerra civil: todas las manifestaciones hechas en diferentes sitios de la capital catalana, fueron aplaudidas por los ciudadanos desde balcones y ventanas, que antes, cuando ocurría cualquier cosa, todos los vecinos se apresuraban a cerrar. La ciudad, por otra parte, fue inundada de pasquines e inscripciones contra Franco y todo su sistema.

Otra novedad: cuando la policía disparó contra los manifestantes hiriendo a tres estudiantes y muy gravemente, los cortejos se redoblaron de una manera vigorosa. Hubo un momento que la policía temió que ocurriera algo muy grave. Hubo numerosos almacenes apedreados, y, además de lo del Liceo —comentado en otro lugar— fue atacado el local de la Organización Sindical y otros lugares frecuentados por la gente del régimen.

No queremos decir que todo esto que viene ocurriendo en toda España pueda ser el fin definitivo del franquismo... Pero sí que puede ser el epílogo, como ocurrió con los hechos de Jaca en el mes de diciembre de 1930, que ayudaron a hundir la nefasta monarquía de los Borbones en nuestro país. El tiempo lo dirá... »

dad y otros centros están proliferando los «conferenciantes» del Este, es decir, que la penetración comercial está en auge y a los interesados, de una parte y de la otra, no le va bien que se les estorben los planes respectivos.

Podemos concluir nuestra información, escrita de prisa, asegurándonos que hay muchos heridos a consecuencia de los enfrentamientos con la policía, y muchos más, en proporción, habrá en Jefatura pues allí no se puede librar nadie del estacazo o la cruel paliza de unos desalmados que operan con toda impunidad.

Como colofón de esta información, repetimos que todavía es prematuro para dar un juicio exacto de la situación. De todas

maneras os advertimos, queridos compañeros, que las cosas de este país ya no son tan de broma como fueron o se ha pretendido que fueron hasta el presente. Hay una juventud que no está para cuentos, y nuestro deber es orientarla convenientemente, ayudarla y —sobre todo— ventear fuera del país la tragedia que pronto representará para el joven y el viejo de este desgraciado pueblo el querer ser libre. España no está muerta, y las nuevas generaciones van tomando lentamente conciencia de su misión y de lo imperativo que es ya luchar para apresurar el desplome de tanta iniquidad y podredumbre. La recuperación es lenta, pero segura, que no se olvide esto...

CORRESPONSAL INTERINO

La protesta generalizada

De los sucesos de Madrid, no tenemos más noticias que las publicadas por la prensa y que se pueden resumir así: suspensión de los cursos en las distintas Facultades, y paros de proporciones variables en numerosas fábricas. Se han producido manifestaciones rápidas, generalmente por grupos de estudiantes en algunas calles céntricas. Una casa de edición fue atacada a causa de haber despedido a varios obreros por haber participado en la huelga del 3 de noviembre.

Parece ser, según carta de un compañero de la capital que de

resultas de esa huelga, los despidos han sido bastante numerosos y el descontento es creciente en los medios obreros.

— Informan de Santiago de Compostela que unos 150 estudiantes ocuparon la catedral el pasado día 24 para llamar la atención de la población sobre el anunciado Consejo de Guerra de Burgos. Al día siguiente hubo, por parte de los estudiantes, una intensa distribución de manifiestos. Se intentó igualmente efectuar una manifestación, la cual fue disuelta por la fuerza pública.

— También en los medios universitarios zaragozanos se ha producido viva agitación. Ya el día 26 del pasado se registró una agresión contra uno de los catedráticos de la Facultad de Medicina, D. Luis Giménez González, a quien, al entrar en clase, le ensuciaron de arriba abajo lanzándole un bote de pintura. La Universidad, visto el ambiente, suspendió sus clases hasta el 6 de diciembre. El día 7 la protesta arreció: manifestación en la calle, con gritos y pedradas.

Pasa a la pág. 4.

CONCIERTO DE HIPÓCRITAS

Viene de la pág. 1

nuidad la de Yagüe que prometía todo eso!) No les ha dado a ustedes siquiera vergüenza la agonia en la miseria de los mutilados del Ejército derrotado, muchos de ellos habiendo sido simplemente movlizados de reemplazo y sin enganche político. No han sentido el dolor de las poblaciones diezmadas y se han frotado las manos al ver acalladas por el terror las protestas obreras y las justas aspiraciones de autonomía de los núcleos nacionales diferenciados: gallegos, vascos y catalanes. Han sido ustedes tan torpemente egoístas que sus propios hijos, y no sólo los de los vencidos, sienten asco y se rebelan. Quien siembra vientos no recoge —como es sabido— sino tempestades.

Así, pues, sus voces plañideras —¡tan tardías! —caerán en el más absoluto vacío. La violencia de los jóvenes es la réplica a la violencia organizada del poder, a la violencia cobarde de los sicarios en las comisarías y cuartelillos de policía; es la reacción indignada de los nacidos después de la guerra, todos ellos defraudados de vuestra triste paz de composanto. Ellos constituyen la fracción más generosa e incorruptible de los pueblos hispanos, y nosotros, sin ser amantes de la violencia por la violencia —aunque como tales se nos ha presentado gratuita e insistentemente— aplaudimos sin reservas la rebelión de la nueva generación contra el tirano y contra vuestra común hipocresía.

¿Jeremiadas ahora? ¡No, señores, no!

Viene de la pág. 2

formas de la defensa —pues que faltos de garantías, los inculpados no quisieron ser defendidos— la causa quedó vista para sentencia.

¿Habrá penas de muerte? ¿Serán o no graiciados los condenados al pelotón? Esa incertidumbre ha pesado durante varios días en el ánimo de los vascos, de los peninsulares todos y aun entre lo más consciente de la opinión internacional. Mientras tanto, sin prisa —pues interesaba dar tiempo para ver si aparecía el cónsul tudesc— los jueces de ocasión, perdidos, no cesaron de dar vuelta a los papeles para ver de encontrar una simple justificación de la condena. En Capitanía, en Madrid y particularmente en El Pardo, la atmósfera no tenía parecido con la de aquel verano en que criminalmente se decidió la ejecución de dos anarquistas: Delgado y Granados, inocentes por completo del delito de que se les acusaba. Ahora ha habido discrepancias en la jerarquía militar y en el propio Gobierno, y los más

Imperativo de la hora

YA no es suficiente decir que España se mueve, pues en realidad está hoy que arde. Probablemente dentro de unos días se vayan templando los ánimos que el proceso monstruoso de Burgos ha puesto al vivo. La represión y el temor volverán a hacer su efecto, pero no será ya sino un efecto pasajero. El signo del país ha cambiado por completo. No se opone ahora simplemente a la dictadura el saldo de los vencidos de la guerra, sino la gran mayoría de la juventud, las promociones nuevas, las fuerzas vivas reales. Ese empuje insospechado no habrá ya quien lo detenga.

La nueva situación, con ser tan prometedora, no deja sin embargo de suscitar sus preocupaciones. Para algunos, claro está, no hay nada que pensar: lo tienen ya imaginativamente resuelto. Parados en el 36, se dicen que todo ha de volver a ser como era, y asunto concluido. Tratar de sacudirles la pereza es perder lamentablemente el tiempo. Dejémoslos, pues, que se acaricien el ombligo, y veamos cómo convendría proceder, entre libertarios despiertos, para recobrar las posiciones e influir efectivamente en el giro emancipador que van tomando los acontecimientos nacionales.

Las tareas pueden ser varias, pero la principal, a nuestro entender, consiste en hacer en seguida el recuento, lo mismo fuera que dentro de España. Partiendo de ahí, se podrán examinar fundamentamente los objetivos inmediatos y la manera de incrementar la propaganda en sus distintas manifestaciones, sin descuidar el trabajo de formación —hoy harto precario— de los nuevos militantes. De igual modo habrá que afrontar el estudio de los problemas que ya apunta la sucesión, ensayar de desbrozarlos, ver hasta dónde se podrá llegar y cómo habrá que emplearse para que nuestras organizaciones resistan la presión de las fuerzas competidoras, especialmente en el marco sindical, y desarrollen su influencia en todo el ámbito peninsular.

No se trata de consejos ni tentativas de hegemonía por parte de nadie. Todos juntos, los no inmovilistas, podemos constituir fuera de España un respaldo sólido para los que dentro de España se desvelan y trabajan cuanto pueden. Lo que no podemos ni debemos hacer es condicionar la ayuda o estimular allá fricciones de ninguna especie. Más bien se impone un esfuerzo sincero para que las fricciones, si aún existen, vayan suavizándose y terminen por desaparecer en aras del bien común de todos los libertarios: sus respectivas organizaciones específicas, sindical y juvenil.

El tiempo, como decíamos en el editorial anterior, apremia. Los acontecimientos que se suceden y el despliegue propagandístico que al socaire de los mismos se manifiesta —sobrepasando nuestra propia labor— deben servirnos de acicate para ir adelante, no a remolque, de las reivindicaciones que se plantean. La paz de los treinta años, la paz de los cementerios es ya un ciclo cerrado. Se abre ahora el portillón y ya está el pueblo caldeado para entrar en el postfranquismo, en la nueva etapa de libertad. Pero ¿qué libertad va a ser esa? ¿La concedida por un poder de tecnócratas desarrollando la sociedad de consumo y convirtiendo a los ciudadanos en esclavos del motor, del fin de semana y otras satisfacciones triviales por el estilo? El elemento joven más consciente piensa, al contrario, en una libertad superior, piensa en la organización socialista del país.

Eso es también lo nuestro. Eso es, pues, lo que hay que hacer saber por todas partes. Pues si acabar con Franco y su régimen es capital, no lo es menos el poder llevar adelante las banderas hasta el triunfo de nuestros postulados: una sociedad nueva sin clases ni pastores.

Parodia de justicia

Viene de la pág. 2

rabiosos, con el Caudillo vengativo y chocho, se plantearon el consabido problema de la autoridad: si tolerar la zaragata protestaria no va a dar lugar a que la protesta se generalice dentro de España. Además: ¿no vamos a ser dueños ya de España para operar como nos venga en gana?, ¿desde cuando se han precisado pruebas para ejecutar aquí a alguien?

Hasta ahora, en efecto, nada de eso representaba problema. La tesis de la no ingerencia, harto socorrida hoy en el mundo, le venía al franquismo de perillas. Pero la situación —aunque en los negocios de Estado todo se olvida— tiene también sus complicaciones: el Mercado Común, las posibles represalias alemanas en el caso que cayera el cónsul, las repercusiones de la protesta internacional puede tener en el turismo venidero... De ahí las dudas. Es decir, que con su actitud valerosa, esos «mal-ditos» rojo-separatistas no sólo han puesto en evidencia la justicia del régimen, sino que hasta le han dejado a su Caudillo sin

la posibilidad de explotar el timo de la generosidad.

(1) Jesús Abrisqueta Corta, Iciar Azpurúa Egaña, Víctor Arana Bilbao, María Aranzazu Arruti Odrizola, Julián Calzada Ugalde, Antonio Carrera Aguirrebarrena, José María Dorronsoro Cebeiro, Juana Dorronsoro Cebeiro, Juan de Chaves Garicacelaya, Francisco Javier Izco de la Iglesia, Francisco Javier Larena Martínez, Gregorio Vicente López Irasuegua, Mario Onaindia Nachiondo, Eduardo Uriarte Romero, Enrique Guesalaga Larreta, Gorostidi Artola.

(2) José Solé Barberá, Francisco Letamendia Belzunce, Gregorio ría Bagués Olaizola, Pedro Ibarra Peces-Barba Martínez, Jesús Ma-Buell, Artemis Zarco Apaolaza, Pedro Ruiz Balerdi, María Cruz Galpasoro Ormazabal, Ramón María Carmiña Uribe, José Antonio Echevarrieta Ortiz, Ivón de Navascués Ugarte, José Luis Castro Izaguirre, Miguel de Castels Arteche, Elías Ruiz Cebeiro, Juan Miguel Moreno Lombardero, Juan María Bardrés Molet.

AL CERRAR... MOMENTOS DECISIVOS

LOS acontecimientos se suceden con gran rapidez y no es posible siquiera resumirlos en el limitado espacio de esta publicación mensual. Tampoco, de otra parte, nos es posible aplazar la salida del periódico —su regularidad se opone— para recoger en él el desenlace del inico proceso de Burgos y sus derivaciones primeras. De ello tendremos ocasión de ocuparnos en el próximo número.

Al cerrar esta edición cabe, sin embargo, hacer un último comentario a vuela pluma. Han pasado seis días desde la conclusión del juicio castrense, y aún no se ha pronunciado la sentencia. Tratándose de un consejo sumarísimo, la cosa revela —si se tiene en cuenta

la celeridad con que hasta aquí esas decisiones eran de rigor— la gravedad de la situación que atraviesa el régimen.

El malestar ambiente ha tomado estos días proporciones sensacionales: de la base popular se ha extendido a las regiones e incluso a los propios órganos del Poder. El gesto, de todas formas, más significativo se refleja en la concentración de los intelectuales y artistas catalanes en Montserrat. Ese signo de rebelión de la inteligencia contra la arbitrariedad, ha repercutido de tal modo, que el Gobierno ha decidido en Consejo de urgencia la aplicación de medidas draconianas para asegurar el orden fascista con el mismo rigor de los años de guerra.

¿Significa eso una última concesión al chacal envejecido e insatisfecho de cadáveres? ¿Se pretende así proceder simplemente a las ejecuciones y evitar el desbordamiento del clamor nacional contra los asesinos? ¿Se trata acaso de preparar una transmisión de poderes y asegurar al estúpido príncipe unos cuantos meses de paz armada y de amenazas para intentar la consolidación de su frágil trono? Los días que vienen van a aclararnos esas cuestiones.

Por el momento, pues, lo que se impone es el reforzamiento inmediato de nuestras propias posiciones y el mantenimiento de una cohesión antifascista que permita hacer frente a las maniobras de las horas graves que se avecinan.

La PRENSA y el PROCESO

Los periódicos españoles han dado esta vez —nunca se había visto cosa semejante— amplias referencias del proceso. Sin embargo, los aspectos más importantes han sido por lo general deformados o silenciados: el relato, por ejemplo, de las torturas, las condiciones de detención, etc. También han evitado toda referencia a las impresiones que esa parodia de justicia produjo en el extranjero. Es más, algunos diarios han resucitado el cuento de las clásicas campañas antiespañolas, empezando por la que ellos llaman «la ferrerada de 1909». En conclusión, una apariencia de imparcialidad y un cúmulo de parcialidades para seguir explotando el embrutecimiento del público.

Viene de la pág. 8.

Bastillas. Por otra parte la viril reacción antinapoleónica había creado una situación más que ambigua. Y se vio la falsedad con luz meridiana no bien desollado de su piel el corso. El estallido de aquella mancomunidad viril, aun antes del parte de guerra final, expresa que sin participación a fondo del sector más negro y reaccionario —la Iglesia feudal y el absolutismo político—, la carrera de triunfos de la máquina imperial no se hubiera interrumpido en España.

Las Cortes de Cádiz, que algunos califican de primer monumento de la España democrática —¿vamos a concedérselo a los que ignoran o fingen ignorar la originalidad liberal de nuestras Cortes medievales, comunidades y fueros?—; las Cortes de Cádiz, repetimos, bailaban al son de orquesta bélica un interminable minueto oratorio.

Pero vamos a que la Guerra de Independencia, todo y siendo irregular, abrió el amplio parentesis, aún no cerrado, de los caudillos militares. El viejo Ejército de los grandes de España había sido sumergido por los acontecimientos. Lo poco que quedó en pie se puso en evidencia por haber colaborado con los jenízaros. La feroz resistencia, de religiosos a título practicante o ateos, que tanto monta, creó más que un Ejército mil ejércitos, al margen del que pugnaban por representar las Juntas de Castaños (centralizado, disciplinado, castrense). Cada guerrilla, cada grupo operacional por su cuenta, tenía su caudillo. La historia ha sido parca con esta floración caudillesca en aras del mito de la personalidad selecta, de este Velarde, aquel Mina y algún que otro «Empeinado», con o sin sotana.

La huida a una de caballo de Pepe Napoleón, seguida de la restauración del rey felón, abrió ancha perspectiva a los caudillos militares, no de tres al cuarto, que por espíritu de contradicción dieron en llamarse liberales. El primero había sido Riego; el último, Prim. Del primer nombrado habla pestes Galdós en uno de sus Episodios, mal le pese a Albornoz (don Alvaro de), quien achaca la mala prensa del mártir de la plaza de la Cebada a calumnias de Alcalá Galiano. A Prim le saca a tiras la piel todo el mundo con desenfado, aun con el pistoletazo de la calle de Corso.

A la Guerra de Independencia siguieron las Guerras Carlistas (otro vivero de caudillos). La España pintoresca se pobló de tigres. Hasta en parajes tan inhóspitos para la fauna felina como el Maestrazgo. Ambos seísmos tuvieron la rara virtud de sacudir a un pueblo todavía somnoliento al que las ondas telúricas que produjo la caída del Antiguo Régimen no había quitado el sueño. Del fenómeno del Despotismo ilustrado todos conocemos sus cortos alcances populares. La divisa Todo por el pueblo pero sin el pueblo fue sumamente expresiva. Era en el fondo una redoblada incitación al sueño eterno.

El caudillismo militar liberal lo sustantiva Espartero. Estos caudillos liberales se apellidan así porque sirven a la reina que tal se apoda por oposición a un pretendiente belicoso que se dice abiertamente absolutista, rodeado de cabecillas también con la cabeza cuadrada. El aditivo liberal lo pone de moda la Corte. Ya en tiempos pretéritos un rey con media lengua había martirizado las eses. Por espíritu de adulación los cortesanos dieron en cecear esas eses y media España o más, comprendidos los altos próceres de la Academia, rinde hoy pleitesía a aquel rey tartajoso. Otro rey, de tras los montes, había impuesto, por servidumbre voluntaria que diría La Boetie, la moda de cojear por el mismo proceso que nuestro rey mitad-lenguado.

Durante esta larga etapa de calentura liberal, que va de 1830 —o antes, si contamos el tresañismo (1820-23)— a 1868, el pueblo no ha hecho más papel que el de coro. Ya sé lo que estará pensando el lector avisado, y a ello respondo que los coristas también se baten en el foro mientras en primer término, indiferentes, evolucionan los divos. Lo que se ha venido en llamar danza de los pronunciamientos tiene al pueblo español por telón de fondo. Todo dios está pendiente de lo que harán o dejarán sin hacer los militares. Para que no se perdiera la tradición del caudillismo, cuando los oficiales no se acordaban de pronunciarse, y jugaban fraternalmente liberales y serviles al tresillo en el cuarto de estandartes, se levantaban los sargentos como ocurrió en la de San Gil.

Pero no había pronunciamiento civil. El pueblo, ya profundamente politizado hasta la médula de los huesos intervenía corajudamente en todas las algaradas que promovían al grito de una Constitución cualquiera los uniformados. Y cuando estos levantiscos dormían reposadamente aun dentro de las logias masónicas, el pueblo interrogaba ansiosamente al cuartel como si se tratara de un oráculo. Así se cimentaba el prestigio liberal de los militares.

Un historiador ha podido escribir sobre la fama inmarcesible de Espartero como liberal, que «ni los fusilamientos de octubre ni la represión del primer movimiento insurreccional de Barcelona de 1841 disminuyeron la popularidad del duque de la Victoria».

Espartero no precisaba habilidad para explotar a fondo la fama contestable que le dio el abrazo de Vergara. El conde de Romanones, para que no hubieran lunares en la biografía que le dedicó; es decir, para justificar de alguna manera los atroces fusilamientos ordenados por don Baldomero como una cuestión de mera rutina, tuvo la ocurrencia de escribir que todo era debido a una cuestión de temperamento. En una palabra: que no daba importancia a la muerte. Argumento sinuoso que casa malamente con las veces que el Ayacucho abandonó España precipitadamente a una de mula, poniendo el peñón de Gibraltar por medio para no dar gusto a que ensayaran el gatillo sus afortunados enemigos, Narváez u otros.

El otro demiurgo con espuelas, Prim, se hizo una segunda virginidad como conspirador. No hablemos de su heroísmo con moros desarmados en la campaña de Africa de 1859. La primera virginidad se le había caído en Barcelona masacrando obreros en cantidades industriales.

A partir de la revolución de Prim (1868) el pueblo ya no se resigna al papel de segundón. Hay tres hipótesis sobre los móviles del asesinato del héroe de los Castillejos. Primera, la de que lo hizo matar Montpensier, casado con una hermana de Isabel II que aspiraba a sucederle. Segunda, que instigó su muerte el duque de la Torre (general Serrano), que aspiraba a la regencia. Y tercera, que lo ejecutaron los republicanos defraudados. Si la tercera es la fija tendríamos una cierta confirmación de un cierto pueblo dispuesto a salir del coro por haber perdido la fe en el cielo constelado.

La muerte del último general liberal marca el despego de la veledad populachera por un vasto sector del Ejército. El que se sublevó en Sagunto a la manera clásica, con atuendo de parada y música, era un Ejército reconciliado con los no menos tradicionales estamentos del orden: la Iglesia y la tísica Corona, cuyo consumido representante fue a buscar a Inglaterra Cánovas del Castillo. Madariaga ha escrito que el símbolo de la Restauración podía estar representado por una corona, una cruz y una espada entrelazadas.

La Revolución de Septiembre trajo un tercero en discordia entre los militares mandamases y los partidos políticos demagogos. Trajo a un importante personaje inédito: el movimiento obrero, que saltó a la arena con un afán universalista impetuoso. La puja que tuvieron que aceptar los partidos que se reclamaban del pueblo ante la nueva realidad social maximalista hizo que castrenses, corona y coronillas, olvidando agravios como la desamortización y calaveradas liberales-cas de juventud, se conjuraran. El tema es amplio y el papel corto. Trataremos de insistir otro día.

JOSE PEIRATS

Viene de la pág. 8.

La burocracia sindical representada oficialmente por el diario «Pueblo», se congratuló en seguida de las declaraciones de Guerra Campos, lo que no impide, por otra parte, jugar la baza demagógica del anticlericalismo afirmando que de seguir las directrices de la Comisión Episcopal, el Estado español se convertirá en un régimen teocrático; olvidando así que el régimen procede de una mal llamada «Cruzada» y que el Fuero de los Españoles especifica claramente que la legislación del Estado se inspirará de la doctrina social de la Iglesia. Emilio Romero se sincera también en dicho periódico, recordando que las masas obreras eran, en su inmensa mayoría, anarquistas o socialistas, y que, por tanto, una libertad sindical traería consecuencias irreparables. ¿Irreparables para quién...? Seguramente para los causantes de la guerra civil, cuyas cicatrices no sólo no han querido cerrar los vencedores, sino que han enconado intencionadamente para explotar el miedo e impedir la reconstitución del poder obrero representado por las centrales sindicales C.N.T. y U.G.T., que ponían coto eficaz al desmedido e injusto afán de lucro y dominio del subdesarrollado y mediocre capitalismo español.

En esta declaración de Emilio

Timidez de la oposición liberal

Entre tanto ¿cuál es el papel de la «oposición» legal? ¿Qué hacen los Motrico, los Ruiz Giménez, los Peces Barba, los Jiménez de Parga, etc.? La parodia de las Cortes sólo se puede comparar a la comedia representada por esos señores, que con la sonrisa comprensiva y condescendiente del Opus, hablan y esperan la evolución del régimen hacia un Estado de Derecho. La clase obrera está enteramente desamparada, y sólo partiendo de esa realidad se puede pensar hoy en desarrollar una estrategia y una táctica tendente a la liberación. Si las llamadas «fuerzas liberales» lo son realmente, la misma dinámica que el movimiento obrero sea capaz de manifestar deberá arrastrarlas o dejarlas en la cuneta.

No pretendemos descubrir nada nuevo al advertir que en el propio campo obrero existen algunas tendencias políticas que, con el pretexto de «derribar al franquismo», preconizan una alianza con la burguesía liberal.

Romero se encierra una gran confesión, la del fracaso de un régimen que al cabo de 34 años de existencia ha sido incapaz de integrar en el mismo a las masas trabajadoras y se ve obligado a continuar utilizando contra ellas las formas más represivas de control; por eso la Ley Sindical se hace a espaldas de los trabajadores. ¡Ni un solo productor verdadero ha participado en sus deliberaciones y enmiendas! El trabajador español, pese a las mil monsergas repetidas por los aprovechados al estilo de Romero, sigue siendo para el gobierno capitalista-evolucionista del Opus Dei, un menor de edad político, del mismo modo que lo era para el Estado nacionalsindicalista que, entre olores de incienso, se impuso al país el 1º de abril de 1939...

Esta Ley sindical viene, pues, a significar la quiebra de un régimen cuya estabilidad se apoya, hoy como ayer, en las bayonetas del Ejército, las pistolas de los «grises» y los tricrinos de la Guardia civil, fieles servidores de los banqueros y terratenientes, los cuales aseguran su cielo en la tierra y sueñan, con la bendición del Opus Dei, en la jerga eterna de ultratumba. Todos ellos, con los burócratas y especuladores, forman una superestructura que aprisiona y ahoga a la clase laboriosa.

Necesidad de la acción frontal

Los grupúsculos parecen más bien reflejar frustraciones personales de sus dirigentes que una clara y objetiva posición revolucionaria. Si, como se dice, el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución, esto reclama un proceso doloroso, y algunos parecen esperar que la «ciencia política» evolucione tanto como la médica, que permita llegar al «parto sin dolor»... El movimiento obrero existe

No hay duda de que el sistema represivo es fuerte, pero no es menos cierto que hasta ahora los elementos revolucionarios no se han planteado debidamente el ataque directo al mismo, y que la propia fortaleza represiva es un índice de su debilidad política, económica y social. Una estrategia obrerista debe plantearse, en primer lugar, el boicot a cualquier intento de integración a un régimen que ha condenado al trabajador a realizar jornadas agotadoras y que ha creado una legión de parásitos que engordan y se desarrollan con el sudor del que trabaja. Este boicot debe realizarse en todos los niveles: jurídico, sindical, universitario, etc. Si la Universidad, por ejemplo, es burguesa, que el estudiante luche contra sus estructuras y no —como preconiza Villar Palasí— por mejorarlas.

Esto no es un extremismo infantil. El régimen —como hemos visto— no puede evolucionar, y la única alternativa posible reside en la acción revolucionaria. A caso sea larga y dolorosa, pero no hay otra salida. ¿Hasta qué punto el movimiento obrero español sigue esos derroteros...? Actualmente, los centros vitales del país se encuentran controlados por organizaciones que lejos de impulsar la acción obrera, tratan de encauzarla y controlarla en beneficio de inconfesables intereses, como son, por ejemplo, la política exterior rusa o la integradora vaticanista. Incapaces, los demás núcleos, con rango de «minis», se ven arrastrados a acciones que, como la del día 3 de noviembre, tienen un acusado matiz refor-

aquí y su vitalidad es innegable. Sólo en la medida que una organización sea eficaz en su actuación, podrá encauzarlo por el camino históricamente válido de la revolución, es decir, el que ponga los instrumentos de producción y gestión administrativa en manos de la clase trabajadora por medio de sus auténticos sindicatos de Industria y de los Servicios; en suma, la autogestión en todos los niveles. Lo demás es puro folklorismo, evidentemente retrasado y condenado al fracaso cuando España pide ya a gritos una acción decidida para terminar con el execrable sistema político que le impide encontrarse a sí misma.

IBERION

... elecciones municipales

Viene de la pág. 8.

colegios, palizas en algunos sitios, varios hospitalizados, pero en resumidas cuentas, una lucha de campanario entre gente de un mismo color y apenas matizado. El resto, indiferencia... Puede decirse que los nuevos venidos a la región han constituido la mayoría de los votantes —acaso solamente por cobrar y poder salir de los trabajos durante dos horas, y cuatro—, pero los de aquí, ni hablar... Un vacío completo.

Este desinterés electoral coincide con el considerable aumento de la oposición a todo cuanto pueda significar el menor reconocimiento de la legalidad franquista. Así, pues, nos place reproducir uno de los distintos textos que en visperas de la elección barcelonesa distribuyó el grupo libertario «Negro y Rojo», que dice:

¡TRABAJADORES!
¡NO VOTAR!

Si votamos caemos en la más triste de las maquinaciones políticas. No podemos consentir por más tiempo que se represente una farsa ridícula que no engaña a nadie y que no satisface nuestras necesidades. Es hora ya de que empecemos a reivindicar nuestros derechos, pero no ante unas urnas que nos imposibilitan de ser representados por nosotros mismos, sino mediante una acción frontal orientada sobre la base de un auténtico movimiento de clase específicamente obrero, sin intermediarios políticos.

Los trabajadores sólo elegiremos a nuestros representantes en una auténtica sociedad de autogestión obrera.

¡Compañeros: creemos comités en las fábricas, en las oficinas, barrios...!

¡Compañeros, votar es negar nuestra personalidad, es negar a nuestra clase!

NOTA ROGADA

A título excepcional accedemos a la publicación de la siguiente nota informativa:

«Reunida en asamblea general, la F.L. de París (C.N.T.) ha designado como secretario general a Cipriano Mera, y para las demás funciones administrativas a los compañeros: Chico, Jaén, Rosell, Piñero, Señor, Guardiola y Meler. Permanencia: 79, rue Saint-Denis (Centro de Estudios), París I, los sábados por la tarde y domingos por la mañana.»

OCUPACIÓN de IGLESIAS

Un nuevo capítulo de la agitación social en España corresponde a la ocupación de iglesias. Ya en diversas ocasiones se ha producido el caso en Madrid (para apoyar las demandas de los presos) y en el país vasco (por solidaridad con los resistentes perseguidos). Ahora se extiende esta práctica a los medios obreros con objeto de hacer presión para obtener reivindicaciones, como ocurrió a primeros del pasado mes en Canarias, o para oponerse a los despidos, caso más reciente registrado en León y El Ferrol.

En León, un centenar de traba-

jadores de la empresa textil Italsa se encerraron el día 19 en la iglesia de los Capuchinos (San Francisco), protestando así contra la Delegación de Trabajo por haber admitido el expediente de crisis de empresa que autoriza el despido de esos trabajadores. Fueron desalojados por la policía.

En El Ferrol, la ocupación de la concatedral de San Julián ha sido efectuada por unos setenta obreros despedidos de la empresa Megasa (Metalúrgicas Galaicas S. A.). Esta acción fue repetida varios días. También fueron desalojados por la fuerza armada.

Nuestra Ventana debía ser dedicada este número a la «Italia irredenta», comentario sobre la muerte del compañero Pinelli y otros sucesos recientes. La limitación del espacio nos obliga a aplazar esa crónica para el próximo mes y dar cabida solamente a unos ecos de Portugal —en su texto original— que acaba de transmitírnos un compañero lisboeta.

Allí también, a pesar de la larga noche de penas bajo la dictadura, se empieza a sentir la esperanza del renacimiento libertario. La juventud, hasta ahora trabajada por el vaticismo o el moscovitismo, parece mostrar —después del sobresalto estudiantil de mayo del 68 en Francia— un vivo interés por los problemas del sindicalismo revolucionario, la autogestión y el anarquismo. Celebremoslo.

FRENTE LIBERTARIO EN PORTUGAL

POR me ter deslocado em serviço profissional, só tardiamente pude receber a vossa estimada carta dando-me o prazer de receber as vossas notícias e a satisfação das nossas coincidências que encham de alegria os camaradas de Portugal.

Mas essas coincidências estão perfeitamente justificadas; estão os povos peninsulares sujeitos a uma experiência e dramas social e político que lhes torne evidente todos os prejuizos das concepções autoritárias quer se apresentem como actuações reaccionárias ou como a pretensão socialista. E pela sua ideosincrasia não poderiam senão concluir por soluções libertárias. Mas como socialistas libertários não poderemos deixar de compreender as evoluções do tempo, de apropriarmos as nossas actuações e realizações ao tempo em que vivemos. De modo algum teremos de concluir estaríamos errados há cinquenta anos porque hoje metodisamos doutro modo a acção libertária.

Fomos aqui quase totalmente dizimados nestes quarenta anos de tirania, mesmo cilindrados; restamos poucos, mas tudo suportamos sem desfalecimentos, atentos ao devir da história, e hoje somos sorprendidos quando súbitamente vemos uma juventude aperceber-se do nosso ideário, e agora procurar-nos como se fôssemos uma revelação. E a consequência directa da revolução de Maio em França; a praxis stalinista, ou mesmo as praxis de etiquetas semelhantes perderam o encanto de que gosavham no desespero dum povo mergulhado na tirania ouvindo esta a apostrofar a outra e a concluir que esta seria a ventura suprema.

Acaba de se publicar em Portugal um livro de um escritor de formação marxista, Antonio José Saraiva, irmão de um recente ministro da Educação de Salazar, «Maio e a crise da civilização burguesa», que revê a uma luz libertária as concepções marxistas e em face das posições contestatárias e revelando as preocupações de procurar reatar um movimento que considera rico de experiência. E de notar que Saraiva estava homisiado em Paris quando dos acontecimentos de Maio. Por isso não resisto sem vos transcrever umas passagens interessantes.

Na rua, quando ia á procura de um sítio onde ainda haja cigarros, um moço português, que não conheço, chama-me. Ando procurando elementos sobre a história do anarquismo e outros movimentos libertários em Portugal, para publicação numa revista portuguesa «situacionista». Fala-me de uma colecção importante de jornais anarquistas portugueses existentes nos arquivos da policia francesa. Numa conversa rápida, dou-me conta de como foi desprezada pelas últimas gerações de historiadores essa fermentação ideológica que precedeu de várias dezenas de anos a introdução do marxismo dito «científico», isto é, o marxismo estalinista apregoadado pelo C. (calculo que se refira a Alvaro Cunhal, o secretário geral do P.C.) e por outros representantes da geração de 1940. Esta geração fe uma selecção dos factos do passado de forma tal que as ideologias ditas «utópicas», anarquistas e libertárias, aparecem perfeitamente insignificantes em comparação com o «socialismo científico», quando a verdade é que este só se afirmou em Portugal muito tarde.

E noutro passo, escreve ainda: Assim se empobrece a história, assim se descobre «objectivamente» o «movimento» da história. E preciso que os acontecimentos de Paris chamen á superfície as zonas esquecidas de ideologias oficialmente «refutadas» e declaradas «não científicas» para a gente se pôr a pensar que afinal, em dado momento, houve possibilidades ideológicas que depois desapareceram. Ou antes, que ficaram enterradas, mas vivas, como agora se vê. O facto de as condições da guerra fria e do salazarismo em que a minha geração viveu a sua juventude terem feito vingar uma

o mundo mais pobre. E nem sequer está provado que a possibilidade transitada é objectivamente a única que conduz a algum lado. No nosso caso, em Portugal, a escolha do marxismo de 1940 levou-nos a um beco sem saída. A perda dos movimentos que o precederam foi certamente uma grave amputação, mesmo do ponto de vista práctico.

Com o eclipse político de Salazar prostrado pela doença começa a verificar-se uma situação parecida com a que se abriu na U.R.S.S. com o XX Congresso: começou a dessalarização com o próprio regime que se mantem. Apontam-se as deficiências do passado, mas certamente aquelas que não afectam a praxis, e Marcelo Caetano aponta ao regime um novo tipo de política: a transformação na continuidade. Isto quer dizer apenas que se pretende atenuar os efeitos catastróficos duma política dum reaccionário com uma mentalidade de cruzado, e corresponder ás exigências de duas solicitações: as exigências calamitosas duma guerra de Africa e os imperativos duma integração europeia para a qual o país não tem qualquer estrutura e preparação.

Nesta conjuntura, em que os destinos do país são incertos pelas próprias dificuldades das opções o iberismo assume perspectivas entre certas camadas intelectuais. E nos? Teremos de reatar os caminhos tantas vezes empreendido sem resultados: a integração dos nossos movimentos.

Julgo que se terá de pensar numa editorial ibérica, para os dois idiomas, de modo a abranger o hemisfério ibérico, a península e a América Latina.

Oportunamente voltaremos a conversar. Saudações libertárias.

RENASCER

OTRO número salvado, y van cuatro. El remanente, un poco mayor —como se refleja más abajo— que el de listas anteriores permite asegurar el pago del presente número y aún quedará algo. Pero no será mucho, pues tenemos que aumentar la tirada —500 ejemplares por lo menos en papel biblia— y aumentarán consiguientemente los gastos. Vale decir, pues, que no podremos dormirnos en los laureles, y habrá, por el contrario, que seguir intensificando las aportaciones para extender más cada día el campo de difusión del periódico. Hay que tener presente la carga que supone la introducción de «Frente Libertario» en España, a donde se destinan alrededor de mil ejemplares, cifra que nos proponemos ir aumentando gradualmente. De una parte de esta carga ha ido librándose hasta ahora la administración gracias a que unos cuantos compañeros han querido soportar su peso voluntariamente. Esperamos que sigan haciéndolo, mas no obstante nuestras obligaciones crecen y hemos de hacerlas frente. Hay regiones donde todavía no se conoce el periódico: Andalucía, Extremadura y Galicia, por ejemplo. Tenemos que ocuparnos también de Portugal, donde llegó por casualidad un número y recibimos en seguida una docena de peticiones. Casi todo, compañeros, está ahí por hacer. Y nada se hace porque sí, sino poniendo el mayor empeño en ello. ¡A ver, pues, si somos capaces de recuperar el tiempo perdido!

CUARTA RELACION DE DONATIVOS

	F
En caja	1.421,05
Uno de Palomares	20,00
M. Rolg	10,00
G. Sanchis	10,00
A. López	15,00
Martínez	10,00
Señer	7,00
El Maño	20,00
Ibernón (padre)	10,00
Ibernón (hijo)	10,00
F. C.	20,00
Ester	50,00
Abenia	10,00
G. P.	10,00
Vinuesa	10,00
M. Pérez	10,00
G.P.C.L. Paris	325,00
Bernard	10,00
Morato	20,00
J. Lobo	20,00
M. Tortajada	20,00
Serón	20,00
A. Sobrevia	10,00
Uno de Gijón	10,00
Otro asturiano	10,00
Un valenciano	10,00

L. M.	50,00
Fabra	50,00
F. Rincón	50,00
Benito de Esparraguera	10,00
Jérez	10,00
Paón	10,00
B. Hernáez	10,00
B. Esteban	10,00
Guardiola	10,00
M. S.	50,00
Muñoz	10,00
Piñol	10,00
B. López	60,00
R. Esteban	8,00
A. M.	10,00
E. H.	50,00
Pradas	5,00
G.P.C.L. Paris	111,00
J. Carmona	8,30
G.P.C.L. Burdeos	140,00
E. Franco	50,00
A. Téllez	50,00
J. Arolas	100,00
G.P.C.L. Tolosa	256,00
L. Bernal	7,00
J. Pamies	10,00
F. Domingo	40,00
A. Gil Eito	20,00
Reverter	20,00
G.P.C.L. Narbona	73,00
G.P.C.L. Perpiñán	70,00
J. Sánchez	15,00
G. Siguro	10,00
J. Villanueva	15,00
J. Peirats	50,00
Puertas	50,00
Luis Manuel	20,00
F.L. de Macau	69,50
M. Picas	30,00
E. Ribalta	10,00
V. Murillo	15,00
S. Guillén	70,00
D. Nino-Nento	10,00

Total entradas .. 3.830,35

GASTOS DEL NUMERO 3

	F
Impresión	1.600,00
Expedición	168,00
Total	1.768,00

SITUACION ADMINISTRATIVA

	F
Entradas	3.830,35
Salidas	1.768,00

Efectivo en caja .. 2.062,35

Un error se deslizó en la lista anterior: la cantidad de 50 F que figuraba a nombre de F. Val, corresponde en realidad a una aportación de la Regional Asturiana.

oOo

Repetimos que los giros deben ser remitidos exclusivamente a nombre de Amador Alvarez, C.C.P. 15-712-51, París.

oOo

Nota final: 1) el papel empleado para la impresión del número 3 nos fue también ofrecido por un compañero; 2) queda pendiente de pago el presente número.

IMPORTANTE

— Lamentamos tener que comunicar a cuantos nos solicitan el envío de ejemplares del número 3 que estamos en la imposibilidad de servirlos. La edición de este número ha quedado enteramente agotada, y no hemos podido servir siquiera algunas peticiones que nos llegan de bibliotecas extranjeras. Rogamos, pues, a los compañeros que no tengan inconveniente en desprenderse de algún ejemplar de ese número, que nos los envíe.

— Notificamos, sin embargo, que nos queda un centenar de ejemplares del número 0, y los compañeros que deseen recibir algunos de éstos no tienen más que pedirnoslos.

HOJAS CLANDESTINAS EN CATALUÑA

MAS DE TREINTA ANOS DE REPRESION

Las clases dominantes en España (alianza clerical-militar-burguesa) jamás, para continuar sosteniéndose en el poder, han titubeado ante cualquier asesinato:

Desde el final de la guerra civil, en la que el pueblo perdió la Revolución, hasta 1955 la represión franquista se cobra un cuarto de millón de vidas españolas.

En 1957 cae asesinado el militante anarquista Facerías en el barrio de Verdún (Barcelona).

En 1960 muere a manos de la Guardia civil el militante anarquista Quico Sabater, tras la aniquilación de su grupo, en Sant Celoni.

En 1962, Jorge Conill, militante de las Juventudes Libertarias, es salvado de la pena de muerte gracias a una campaña internacional en su favor, cumpliendo en la actualidad una condena de treinta años. El mismo año es fusilado el dirigente del Partido Comunista Español Julián Grimau.

En 1963, los militantes de las Juventudes Libertarias Granados y Delgado son cobardemente eje-

cutados mediante el garrote vil.

En 1968 cae asesinado por la Guardia civil Miguel Echevarría, militante de la E.T.A., siendo después salvado de la pena de muerte el otro militante de la E.T.A., que fue detenido junto a la víctima, gracias a una campaña internacional y a la lucha de protesta en toda España.

En 1969 son asesinados por la Policía dos obreros en Erandio.

En 1970 (bajo el gobierno del Opus Dei) en el Aaiun son asesinados 15 obreros africanos; en Granada tres obreros de la construcción caen asesinados por los disparos de la policia. En los últimos días: una estudiante es asesinada en Madrid y otro estudiante en Barcelona.

¡No más asesinatos! ¡En Burgos seis jóvenes vascos van a ser condenados a muerte por el terrorismo estatal! ¡Exijamos su liberación y la de todos los presos político-sociales con nuestra unitaria lucha revolucionaria!

¡La Revolución se hará de abajo arriba o no se hará!

¡Autogestión y Comunismo Libertario!

NEGRO Y ROJO

ACUSE DE RECIBO

D RICARDO DE LA CIERVA ha hecho llegar a Frente Libertario una larga carta, no exenta de interés, con membrete del Ministerio de Información y Turismo, Secretaría General Técnica, Gabinete de Estudios sobre Historia Contemporánea de España. Se lamenta el hombre —y no es de extrañar— de que se le hubiera dedicado una de las fichas aquí aparecidas. Está en su derecho, como lo está en el suyo Frente Libertario al explicar fuera de España hechos y actitudes que los amigos del comunicante no le permiten explicar dentro. La inesperada y grata misiva se abre con este amable párrafo:

«Por diversos conductos me llega el número 1 de la nueva etapa de su interesante publicación Frente Libertario, de septiembre de 1970, publicación en la que se dedica una amplia ficha a mi humilde persona. Ante todo les felicito por la difusión del

periódico, gracias a la cual he obtenido esas copias. En segundo lugar, y ya que consideran ustedes a este modesto historiador lo suficientemente importante, como para dedicarle tanto espacio, les rogaria me enviasen a esta dirección o a la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, los sucesivos números, porque en éste he encontrado datos históricos sumamente interesantes, como la crítica del señor Peirats al libro de César Lorenzo, y sobre todo los numerosos datos bibliográficos y documentales que en el se contienen.»

En conocimiento de esta carta, nuestro asiduo colaborador «Don Lope» nos ha remitido inmediatamente su respuesta al Sr. De la Cierva, mas el desbordamiento de informaciones prioritarias nos obliga hoy —y nos excusamos— a aplazar su inserción —así como la de la ficha del mes y varios otros textos: notas bibliográficas, etc.— hasta el próximo número.

Heráldica peninsular

LA CRUZ LA CORONA Y LA ESPADA

Por José PEIRATS

LA sublevación militar de julio de 1936 fue el primer pronunciamiento de la historia de España seguido de guerra civil. Los militares que fieles a una tradición de impunidad lo acometieron estaban muy lejos de suponer que habría reacción popular. Esta falta de cálculo estuvo a punto de perderlos. Sin embargo, bastaba una rápida ojeada a la historia política de los últimos cien años para que se dieran cuenta del riesgo cada vez más evidente de los cuartelazos. Tal vez por haberse dado cuenta ahora los militares que tienen a España en estado de sitio durante tantos años no sueltan prenda. Deben haber comprendido que ha caducado la edad de oro castrense en que bastaba un piquete de soldados al mando de un oficial en la calle y un bando truculento pegado en las esquinas para que todo fuere civil se viniera boca abajo. La lección del 19 de julio la han muy bien digerido nuestros espadones.

Se ha apuntado con acierto que el fenómeno del general del pueblo empezó a desaparecer de la escena política española a partir de 1868. La Revolución de Septiembre de aquel año fue la obra maestra del general más digno de aquella calificación, al lado de Riego y Espartaco.

A partir de entonces ocurre un fenómeno nuevo que tal vez no calculara el brazo militar de aquella empresa revolucionaria contra el trono de Isabel II. La verdadera importancia de la Revolución de Septiembre consiste en haber desencadenado en el brazo civil una reacción de cadena.

Durante todo lo que iba de siglo XIX el pueblo y los jefes políticos mal definidos fueron el vagón de cola de la retahíla pública. Las Cortes de Cádiz habían nacido en pleno barullo de la Guerra de Independencia que nos impuso Napoleón —Hitler de aquel tiempo— a quien escapó el fatal detalle de que todo un pueblo no podía ser asimilado a los idiotas coronados, bien que a grito pelado de ellos se proclamara. Mas, tozudo como un corso que era, mejor que asimilarnos trató de acemilarnos.

Las Cortes de Cádiz nacieron en pleno barullo. Los que no aceptaron el yugo extranjero representaban la inmensa mayoría. Dicho sea sin desdoro —pues lo que pasó en Cádiz no era expresión de lo mejor de cada casa— de los que estratégica o dialécticamente veían el agente de la Revolución Francesa en el ariete militar francés. Todo el genio militar de Napoleón quedaría comprometido de no hacer omisión del arte teatral que puso él mismo en el cuidado de su personaje histórico. Explotando a fondo su calidad de agente representativo de la primera gran Revolución continental, Napoleón perpetró el más descomunal de los timos de la historia moderna.

En España, los afrancesados, quienes figuraban entre los más esclarecidos liberales, doblando el espinazo al invasor creían demoler

Pasa a la pág. 6.

Frente libertario

Correspondencia y giros : Amador Alvarez, 87, r. de Patay, Paris-13° - C.C.P. 15-712-51 Paris

Las organizaciones sindicales y sus objetivos inmediatos

LAS organizaciones sindicales españolas dejaron de existir, como tales, en el preciso momento en que se publicaba el último parte de guerra de la contienda 1936-1939, que proclamaba el triunfo de Franco y establecía el fascismo en todo el territorio español. Hace de esto ya más de 31 años.

La afirmación que antecede no supone que yo niegue la existencia de dichas organizaciones, más o menos articuladas en España, y con una organización formal en el exterior. Quiero decir, simplemente, que desde el 1º de abril de 1939 no ejercen funciones sindicales propiamente dichas y que, por consiguiente, no existen como tales. Desde la misma fecha no hay sindicalismo en España. Porque el único autorizado, el «vertical», no solamente es una caricatura de sindicalismo, sino que representa la antítesis de las funciones que el verdadero sindicalismo ha de desempeñar.

Aunque parezca una perogrullada habrá que decir, pues, que si el sindicalismo español

no existe, la primera tarea que debe realizar, que inexorablemente habrá de realizar un día u otro, es *reconstituirse*. Y aquí empieza a complicarse el problema. ¿Cómo ha de reconstituirse? ¿Con qué medios? ¿En base a qué procedimientos y orientaciones? Voy a tratar de dar respuesta rápida a cada uno de esos interrogantes. El sindicalismo en España no podrá reconstituirse, tomar carta de ciudadanía y ejercer las funciones que le son propias, mientras subsista el régimen totalitario. No hay sindicalismo bajo ningún régimen totalitario. En consecuencia habrá que batallar para suprimirlo y para restablecer las libertades públicas consustanciales con la existencia del sindicalismo: derecho de asociación, de reunión, de expresión, de huelga. Y ello con los medios y las energías de que disponemos cuantos aspiramos a que la libertad, en fin, resplandezca en España. Pero todos a una como en «Fuenteovejuna», no divididos en grupos y banderías sin cuento. El franquismo no es fuerte por su potencia intrínseca, sino por la dispersión de sus opositores. Los cuales coinciden, al menos, en el deseo de derrotar al ene-

migo común para volver a SER, o simplemente a SER.

En el intrincado panorama que nos ofrecen los núcleos sindicalistas españoles, aparecen los sectores clásicos —C.N.T., U.G.T., S.T.V., que constituyen alianza— y los que pudieramos denominar de nuevo cuño, cuyo principal exponente son la U.S.O., la O.S.O., las CC. OO. y otros más. Todos parecen mucho más preocupados por los problemas del postfranquismo que por los del presente y los del futuro inmediato. De ahí las discrepancias internas en el seno de cada sector y las externas entre todos ellos, dominadas, las más de las veces, por inconfesados propósitos excluyentes o absorbentes. Error de talla. Porque el momento no es el más indicado para esos menesteres. El momento no es para establecer competencias, pronunciar exclusivas, propiciar absorciones o disgregarse debatiendo lo que seremos y hemos de hacer pasado mañana. Es para concertarse y actuar ahora mismo, sobre los problemas que tenemos planteados en estos momentos. No es cuestión, pues —a mi entender— de colocar barreras de separación, y menos de establecer rivalidades entre sectores sindicalistas clásicos y de nuevo cuño. *Lo pudiera ser de constituir una alianza generalizada entre todos ellos, a los fines antes expuestos, hasta que se logre crear las condiciones adecuadas para que el sindicalismo se reconstituya y actúe como tal.* Entonces, y sólo entonces, será cuando lógicamente podrá debatirse con posibilidades de eficacia esa cuestión, tan traída y llevada, de sindicalismo único o pluriforme. Y en cualquier caso, por el conjunto o por las centrales separadamente, la orientación que el conjunto o cada una de ellas desea seguir. Mientras tanto, sin que ello quiera decir que en el seno de esa alianza generalizada se haya de acallar la voz de las tendencias que la constituyen —lejos de mi ánimo tal propósito— debe procurarse dar prioridad a lo que es de interés común de todos sus componentes y actuar de cara a objetivos sobre los que existe absoluta coincidencia. Porque, aun limitándose a eso, la tarea es de suma envergadura. Demasiado ardua y peligrosa, quizá, para que algunos prefieran eludir, cobijándose bajo el socorrido manto de ortodoxias filosóficas o de principios finalistas. Bakunín —por citar a alguien— no hubiera obrado de ese modo.

J. BORRAZ

le directeur de la publication : F. GOMEZ PELAEZ

Imprimerie La Ruche Ouvrière. Paris - 10, rue de Montmorency (3º)

ALTERNATIVAS IBÉRICAS

HACE ya varias semanas denunciábamos el proyecto de ley sindical que a espaldas de la clase obrera y en connivencia con la jerarquía estatal y verticalista preparaba el Opus Dei. Decíamos entonces que esa ley iba a ser ligeramente reformista en la forma y rematadamente represiva en el fondo. El tiempo nos ha dado la razón. Basta un ligero examen del proyecto actualmente en discusión en el gallinero mayor del «reino», que son las Cortes, entre el claqueo de los «ilustres purpurados» y los estridentes gallitos de los burócratas sindicales.

En el preámbulo del proyecto, se hacen solemnes protestas de que el sindicalismo nacional español será autónomo, representativo y libre, pero a continuación, en el articulado, se niegan uno por uno dichos principios. Cabe destacar, además, la creación de una nueva figura política en la charca inmunda de la sociedad franquista: la del eufemísticamente llamado «Ministro de Relaciones Sindicales» y que de hecho será —con atribuciones ilimitadas— el dueño y señor del cotarro sindicalero. El novísimo jerarca presidirá el Consejo Ejecutivo y el Congreso Sindical; podrá suspender cualquier asociación y destituir a su guisa a los presidentes de los sindicatos.

Sobre el derecho de huelga, de expresión y de reunión, el proyecto no se define, dejando su regulación a posteriores disposiciones, de modo que entre reglamentos y ordenanzas de aplicación, nos encontraremos con uno de los más farragosos textos legales del «cristianísimo» Reino.

No vamos a analizar lo que está pasando en las Cortes en este momento, pues dado el sistema en que se basa, lo que la ponencia elabora, es lo que en esencia permanece. Por otra parte, vistas las declaraciones de los procuradores, no sería difícil reunir una antología de la estupidez. Ha dicho, por ejemplo, uno de los nuevos padres de la Patria: «Introducir en España algunos de los principios de la O.I.T. es volver al sindicalismo de clase y a la lucha callejera... yo no estoy dispuesto a volver para ello es preciso... para ello, estoy prepara...»

Por IBERION

Mucho más interesante puede ser señalar el comportamiento y las reacciones de ciertos estamentos destacados de la vida política del país, como son la Iglesia católica y la burocracia sindical. La primera, por boca de su destacado representante Guerra Campos, ha declarado que el proyecto no se opone a la doctrina social de la Iglesia. Es de alabar la sinceridad lindante con el cinismo de monseñor. Sus colegas de la Comisión Episcopal, más farisaicos, han declarado que el proyecto «no recoge satisfactoriamente los

principios enunciados por dicha comisión episcopal». Entre tanto, el inefable charlatán que es monseñor Cantero, arzobispo de Zaragoza, da el visto bueno a la comedia con su activa presencia en los debates.

Pasa a la pág. 6.

FRACASO ESTREPITOSO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

EL desarrollo de las últimas elecciones ha constituido un fracaso estruendoso para el régimen. En ningún sitio se pudo lograr una participación mediana de votantes, y en la mayor parte de las poblaciones, apenas llegó a representar el número de sufragios la cuarta parte de los inscritos. Con este motivo, la prensa no adicta al Movimiento, aunque sumisa y obediente, ha ex-

puesto sus reservas sobre la organización de estas carnavaladas seudodemocráticas, destacando, como por ejemplo «ABC», que el gran protagonista de la jornada fue el abstencionismo. «Arriba», órgano del Movimiento, ha tenido en cambio el tupé de escribir que los resultados de esos comicios constituyen «un éxito redondo». El falangismo de puchero no se preocupa para nada de las proporciones del ridículo, y no es extraño, pues sus publicaciones, con ser abundantes y algunas de ellas lujosamente presentadas, conocen tiradas tan reducidas que no se atreven siquiera a declarar su difusión a los Servicios de Control de Prensa.

En Barcelona, concretamente, la participación de votantes, según las cifras oficiales —que ya hay que aceptarlas con reservas— fue 21,4 por ciento. Esas mismas fuentes han señalado casos de cohecho de aglomeración obrera donde no se llegó al 14 por ciento. El desinterés manifestado ha sido por lo tanto general. En ello influyen varias cosas: falta de libertad para la presentación de candidaturas, limitación de las funciones de los ediles, etc. Por otra parte, los aspirantes a concejales que se presentan son los ricos, pues quien no dispone de un millón para gastar en propaganda y en comprar votos, pierde lamentablemente el tiempo. El espectáculo fue parecido al de largos años atrás: matones por los

Pasa a la pág. 6.

ANECDOTARIO

Una mañana de septiembre de 1955, vispera de la llegada de Franco a Barcelona, Francisco Sabaté, provisto de una especie de mortero de su fabricación, alquiló un taxi de techo corredizo en la barriada de Sans, persuadiendo al chófer que con aquel artefacto iba a anunciar los festejos organizados para el día siguiente en honor del Jefe del Estado.

—Vd. no tiene más —advirtió— que seguir mis instrucciones. Le iré indicando los lugares que debemos recorrer y hará alto donde le diga.

Y así, lanzando morterazos repletos de octavillas libertarias, recorrieron la Plaza de España, el Paseo de Colón, Arco del Triunfo, Diagonal, Plaza de Cataluña, etc.

Concluido el trabajo, al pagar el importe del recorrido, el «Quico» le mostró al chófer uno de los textos que había hecho volar por lo más céntrico de la ciudad. Al leerlo, el chófer quedó medio desvanecido. Vista la reacción del ciudadano, nuestro «Quico» —que acaba de realizar una de sus acciones menores— para tranquilizarle, le dijo con afabilidad y convicción:

—No te asustes, hombre, no te asustes que nada pasará! Y alargándole unas pesetillas más, agregó: Tienes que estar orgulloso por haber cumplido un acto en favor de la resistencia antifascista. Ahora, ya te puedes ir a comer tranquilamente.

Y así quedó la cosa.